



La otra banda

Magdalena Báez Sánchez
Arabella Jiménez Sánchez
Edith Kuri Pineda
Daniel Orta Rodríguez



CONEICC

Consejo Nacional para la Enseñanza
y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación

La Otra Banda

La Otra Banda

Magdalena Báez Sánchez

Arabella Jiménez Sánchez

Edith Kuri Pineda

Daniel Orta Rodríguez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Luis Gázquez Mateos

Rector General

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Secretario General

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Dra. Patricia Elena Aceves Pastrana

Rectora

Dr. Ernesto Soto Reyes Garmendia

Secretario de la Unidad

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Gerardo Zamora Fernández de Lara

Director

Lic. Roberto Constantino Toto

Secretario Académico

Lic. Dolly Espínola Frausto

Jefa del Departamento de Educación y Comunicación

TALLER DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN MASIVA (TICOM)

Comité Editorial

Victor Manuel Ortega Esparza

José Antonio Paoli Bolio

Victor Antonio Ramos García

Álvaro Ruíz Abreu

Coordinador

Javier Esteinou Madrid

Producción Editorial

Virginia Méndez Aldana

Primera edición: septiembre de 2000

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Universidad Autónoma Metropolitana

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, D.F.

D.R. © CONEICC, A.C.

Cordobanes 24

San José Insurgentes

México, D.F.

I.S.B.N. 970-654-728-2

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

COMITÉ COORDINADOR CONEICC, A.C. 2000-2003

Francisco Javier Martínez Garza
Presidente

Luis Bueno
Vicepresidente

Ma. Concepción Lara
Secretaria

Silvia Panszi
Tesorera

Ma. Martha Collignon
Coordinadora de Asuntos Académicos

Francisco Aceves
Coordinador de Investigación

Virginia Reyes
Coordinadora de Difusión

Cristina Romo
Coordinadora de Documentación

Román Ramírez
Vocalía Centro Occidente

Rafael Hernández
Vocalía Golfo Sureste

Laura Márquez
Vocalía Noreste

Anajilda Mondaca
Vocalía Noroeste

Dolores Ángeles
Vocalía Valle de México



CONEICC

Consejo Nacional para la Enseñanza
y la Investigación de las Ciencias
de la Comunicación

Gracias a Luis Lorenzano,[†] quien siempre
estará con nosotros.

A Cristian Calónico

A Oscar Montero
guías todos ellos de este trabajo

PROLOGO

Con este número de Cuadernos del TICOM, la Universidad Autónoma Metropolitana, reafirma su compromiso de difundir el trabajo de investigación en Comunicación. Esta coedición resulta particularmente importante para nosotros; el trabajo que aquí se presenta, se hizo acreedor al Primer Lugar del XIII Premio Nacional de Trabajos Receptorales en Comunicación 1998-1999, convocado por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, CONEICC, y como tal, es una muestra de la calidad del desempeño de los alumnos de la licenciatura en Comunicación Social de la UAM.

Esta coedición del trabajo premiado por el CONEICC, responde a dos objetivos.

Por un lado, el compromiso de nuestra universidad de colaborar en las actividades del Consejo y facilitar en lo posible, los procesos de intercambio y consolidación de la asociación de escuelas e instituciones de educación superior en el campo de la comunicación más importante del país.

Y por otro, fortalecer la vida académica de nuestra universidad, con la publicación del trabajo de investigación resultado de la formación profesional.

La Otra Banda, reunió a la largo de un año a Magdalena Báez Sánchez Arabella Jiménez Sánchez, Edith Kuri Pineda y Daniel Orta y así pudieron dar cuenta de una mirada sobre el modo en que se construyen las redes de relaciones afectivas, comunitarias y laborales, que permiten enfrentar las transformaciones –a veces brutales– del espacio urbano. De acuerdo con los autores, el neoliberalismo en México ha tenido un costo social muy alto, que se refleja fundamentalmente en la reducción de las opciones que la población tiene para acceder a niveles mínimos de bienestar social.

En el contexto actual, las condiciones adversas de vida constituyen el escenario en el que los individuos desarrollan estrategias para sobrevivir en condiciones de marginación económica, política y social. Este trabajo busca identificar y analizar en una comunidad marginal dichas estrategias, consideradas como redes de intercambio de bienes materiales y simbólicos.

Uno de los logros de esta investigación, es el de incorporar para el diseño del trabajo de campo y la comunicación de resultados, el uso del registro videográfico como una herramienta cuya utilidad es incuestionable en el conocimiento de los procesos sociales. Producir un video documental cuya calidad de producción técnica fuera de nivel profesional, era uno de los requisitos a los que se enfrentaron los estudiantes, de modo tal, que se pusiera a prueba el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que hacen del profesional de la comunicación una pieza clave en el desarrollo de la investigación social.

La realización del video documental, que formó parte del trabajo, aportó a los estudiantes la oportunidad de poner a prueba el conjunto de habilidades teórico- prácticas que caracteriza la formación de los profesionales del campo de la comunicación.

Poner en juego habilidades técnicas para el manejo de los medios audiovisuales y usarlos precisamente como medios y no como fines, es parte del gran compromiso ético de la formación que ofrecen las escuelas de comunicación.

Es importante señalar que el video documental realizado por los estudiantes, al participar en el Festival de Video y Artes Electrónicas Vid@rte celebrado a finales de 1999 y convocado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, FONCA, obtuvo también un reconocimiento por parte de esa institución.

Un ejercicio profesional más comprometido con la búsqueda de soluciones a la problemática nacional exige la participación de los estudiantes en el análisis y la reflexión de la realidad que el país enfrenta.

El Premio Nacional de Trabajos Receptivos en Comunicación que convoca el CONEICC, no estaría completo sin la búsqueda de mecanismos de cooperación para dar a conocer su labor, sólo de este modo contará con el respaldo institucional de todos sus miembros, y al mismo tiempo, con el reconocimiento social que hará que su voz se escuche más allá del ámbito académico.

Lic. Dolly Espínola Frausto

ÍNDICE

Introducción	13
--------------------	----

Capítulo I:

Cómo y con qué nos acercamos a La Otra Banda	17
Presentación del problema	19
Marco teórico	23
Estrategias de investigación	37

Capítulo II:

La Otra Banda, lo que por derecho nos pertenece.	
Antecedentes y conformación de una comunidad marginal	41
Los movimientos obreros en Tizapán: La Hormiga	43
Sindicato, fiestas y vida cotidiana	51
La quiebra de La Hormiga	63
Canoa y Los Baños: unos nos quedamos y otros llegamos.	70
Cómo vive La Otra Banda	79

Capítulo III:

La sobrevivencia en la vida cotidiana	83
La gestación de una familia	87
El espacio familiar	89
Los roles en la familia	91
El patio de Fraternidad	102
Pero también hay disensos	106
Fútbol y convivencia	108
Un gran clan	109
Divertimentos	112
Maldita apuesta	114

Capítulo IV:

Estrategias de resistencia	123
Antecedentes	125
Surgimiento de la organización	127
Demandas	136
Cómo se ha luchado	137
Contradicciones internas de La Otra Banda	141
Logros	147
La Otra Banda, puntos para un programa de trabajo	149
El "Trapo" es el líder	151

Capítulo V:

Redes de intercambio recíproco y organización social, análisis de una vida colectiva	163
Familias extensas	167
Redes de intercambio recíproco	170
Mujeres	172
Organización social	174
La Otra Banda como campo social	178

Capítulo VI:

Alguien... ..	183
Guión (tratamiento final)	187

Bibliografía	200
---------------------------	-----

Hemerografía	202
---------------------------	-----

Anexo	203
--------------------	-----

INTRODUCCIÓN

La implementación del neoliberalismo en México, junto con la crisis económica de 1994, ha propiciado que un sector cada vez mayor de la población viva en condiciones de pobreza o bien de extrema pobreza.

Este hecho implica que alrededor de 50 millones de mexicanos vean casi nulificadas sus opciones de desarrollo, al no tener pleno acceso a los mínimos de bienestar –alimentación, empleo, salud, educación y vivienda.

Evidentemente, esta exclusión no se circunscribe al ámbito económico, sino también al social y político, es decir al cultural. De esta manera, el problema de la marginación asume un carácter global en el que a pesar de las drásticas condiciones de vida, los individuos han desarrollado mecanismos de sobrevivencia y de resistencia.

Así, el objetivo de la presente investigación es analizar cómo es que las personas de una comunidad marginal tejen redes de solidaridad que les permiten sobrevivir, mediante intercambios, materiales y simbólicos –es decir, discursivos– en la vida cotidiana. Asimismo, se pretende identificar cuáles son las estrategias de resistencia y cómo funcionan. En pocas palabras, el trabajo de investigación se abocará a mostrar la constante producción de sentido, partiendo del hecho de que los habitantes de una comunidad marginal, al ser actores sociales, son sujetos hacedores de cultura.

La comunidad estudiada para la realización de este trabajo de investigación, fue *La Otra Banda*, ubicada en el Eje 10. Actualmente está integrada por el predio de Canoa 60 o Primera Cerrada de Canoa (los cuartos nuevos), Cerrada de Canoa, Canoa 10 (Módulo Deportivo La Hormiga - La Alpina) y Fraternidad 2 (los vestidores de La Hormiga), así como las construcciones comprendidas entre Avenida Insurgentes e Iglesia, limitadas por Avenida San Jerónimo y Río Magdalena (ver figura 1).

Su constitución como tal se remonta a un conflicto de índole obrero-patronal donde, tras la huelga y posterior quiebra de la fábrica textil La Hormiga, en 1962-63, sus dueños ceden los bienes de la misma a los extrabajadores, en calidad de indemnización. En este sentido, los extrabajadores aceptan el acuerdo habitando algunas de las instalaciones de la fábrica. No obstante, esta liquidación no fue respetada, hecho que ha redundado en una serie de irregularidades jurídico-políticas encabezadas por algunos sectores de la iniciativa privada en connivencia con el gobierno. En respuesta a esta situación surge la organización social cuya finalidad es la defensa de los derechos de los habitantes de esta comunidad. Estos acontecimientos han condicionado las características de *La Otra Banda*.

De esta manera, en sus inicios esta comunidad se conformó por extrabajadores de La Hormiga. Actualmente todavía es posible encontrar elementos propios de una cultura proletaria que conviven con rasgos rurales y con una heterogeneidad de expresiones colectivas cuyo origen es diverso; todo esto constituye un universo simbólico, enmarcado en lo urbano.

Dentro de este universo simbólico está presente la identidad colectiva, la cual cobra forma a partir de la existencia de valores, problemas y necesidades comunes, es decir discursos. Este es el caso de los tres predios que conforman *La Otra Banda*, mismos que están separados por el Eje 10. Este hecho –la separación física– no significa que sus habitantes no se reconozcan como integrantes de una misma comunidad, compartiendo valores y demandas, mismos que se materializan en las redes de solidaridad y en la organización social. De tal modo, las producciones de sentidos en la vida cotidiana, pueden comprenderse comunicacionalmente al constituir campos culturales y sociales, de acuerdo a los conceptos de Bourdieu. En la investigación puede verse esto, al igual que el choque entre campos y el eventual surgimiento de un tercero, caracterizado por la disputa entre capitales simbólicos.

Así, la investigación está estructurada por seis capítulos. En el primero se plantea el problema, se establecen las categorías conceptuales para la realización del análisis, así como las estrategias de investigación. En el segundo capítulo, se describe el contexto sociohistórico de Tizapán, tomando en cuenta la vida colectiva en torno a la fábrica La Hormiga. En el tercero, se identifican las estrategias de sobrevivencia materializadas en las redes de intercambio recíproco que se tejen en la vida cotidiana. En el cuarto, se presenta el origen del conflicto obrero-patronal y el surgimiento de la organización social. El capítulo quinto corresponde al análisis e interpretación de la vida social en *La Otra Banda*. En el último capítulo se presentan tanto el guión como los criterios estéticos y de contenido, que sustentaron la realización del video documental que acompaña al presente trabajo de investigación.

Así, a lo largo de la investigación se exponen los distintos aspectos que dan sentido a la vida social de *La Otra Banda*, estructurados en dos ámbitos: vida cotidiana y organización social, mismos que se retratan en los capítulos 2, 3 y 4, respectivamente. Esta diferencia temática es la que determinó que los capítulos fueran presentados de diferente manera, tanto en el estilo de redacción, como en la forma en que fue sistematizada la información. En este sentido, los capítulos segundo y tercero, al pretender describir la vida cotidiana, tanto pasada como presente, cuentan con un lenguaje sencillo que busca reflejar cómo los habitantes de esta comunidad se manifiestan. En tanto, el desarrollo del capítulo cuarto, fue determinado por los acontecimientos político-jurídicos más significativos para la configuración del movimiento social en *La Otra Banda*, en consecuencia, el estilo de redacción tuvo que ser más concreto y directo.

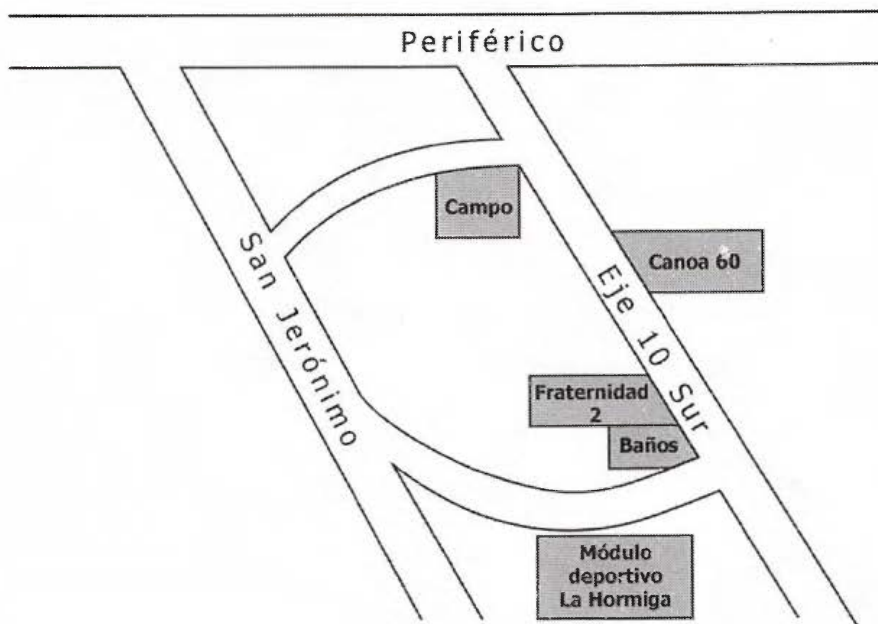


Figura 1: Ubicación de *La Otra Banda*

Capítulo I

Cómo y con qué nos acercamos
a *La Otra Banda*.

El presente capítulo está integrado por tres partes. En la primera se encuentra la presentación del problema, en la segunda se establecen las categorías teóricas adecuadas como base para la realización del análisis, y en la tercera se indican las estrategias de investigación utilizadas para el desarrollo de este trabajo.

I. Presentación del problema

El desarrollo industrial de la década de los cuarenta constituyó un factor detonante para las transformaciones económicas, políticas y sociales que México ha vivido en el presente siglo. Las necesidades del capital no sólo condicionaron una nueva relación Estado-burguesía, y el conjunto de las clases sociales, sino también el perfil que la sociedad mexicana cobraría.

Así, la expansión capitalista influyó para que un importante número de personas, provenientes del campo, migrara a las ciudades con el fin de encontrar empleo. Este hecho, a su vez, redundó en la urbanización y asalariamiento de dichos sectores de la población, mismos que no sólo experimentaron un cambio en sus condiciones materiales de vida, sino también en la forma en que se conciben a sí mismos y a su realidad.

En todo este proceso, las ciudades jugaron un papel fundamental. Su organización espacial fue diseñada de acuerdo a las necesidades de la acumulación capitalista, creándose así zonas industriales para la producción de mercancías, vías para la circulación de las mismas, áreas comerciales, etcétera.

Sin embargo, la incapacidad de la estructura productiva para absorber el excedente de población, el estancamiento productivo del campo, y su lógica consecuencia, el sostenimiento del flujo migratorio de la población rural a las ciudades, coadyuvaron a que las opciones de vida de un considerable sector de la población fuesen limitadas o bien nulificadas.

Esta situación se ha visto desbordada sobre todo en las ciudades, específicamente en la Capital de la República Mexicana, donde la política centralista, la falta de planeación urbana y el incremento demográfico (producto del crecimiento natural –mayor número de nacimientos sobre defunciones– y de los ya mencionados movimientos migratorios) desembocaron en un caótico crecimiento urbano.

De esta manera, la desordenada expansión de la ciudad de México, junto con las recurrentes crisis económicas, determinan que una gran parte de la población tenga dificultades en tener acceso al empleo, la educación, los servicios de salud, la vivienda, etc. A los sectores de la población excluidos o disminuidos en el ejercicio de los derechos citados se les ha llamado marginales.

A la vez, la implementación del neoliberalismo en México ha tenido un alto costo social. El número de mexicanos que viven en la pobreza o en la extrema pobreza no sólo ha crecido, sino que globalmente, además, han sufrido una notoria caída en sus condiciones de vida.

Ante estas circunstancias este sector de la población ha implementado estrategias de sobrevivencia y estrategias de resistencia.* Las primeras se refieren a aquellos mecanismos emergentes cuya finalidad es solucionar los problemas cotidianos de índole material y simbólico. Las segundas comprenden actividades dirigidas a resolver demandas concretas que atañen a una comunidad y que se manifiestan tanto materialmente como simbólicamente.

La población marginada ha encontrado distintos mecanismos por los cuales ha podido sobrevivir; el subempleo como emergente solución a un problema económico y nivel doméstico, por ejemplo, las tandas.

No obstante, las estrategias de sobrevivencia no bastan para entender cómo y por qué, barrios, comunidades marginales enteras, resisten. En este sentido, las relaciones sociales –significadas por el intercambio recíproco– cobran una relevancia central, al ser tanto un medio de canalización de necesidades cotidianas, como la herramienta primaria para –en algunos casos– la conformación de una organización de índole social, y en ocasiones política, donde son reivindicados los derechos

* El término estrategia supone un ejercicio racional que permite decidir a partir de una gama de opciones. Evidentemente, la marginalidad, que implica una casi exclusión de los mínimos de bienestar –educación, salud, vivienda, empleo y alimentación– no permite esta facultad de decisión. En el caso de las estrategias de resistencia

más elementales de los individuos, así como demandas específicas aunque a la vez más amplias (tierra, vivienda, etc.). En consecuencia, las redes de intercambio recíproco, junto con la organización social, dan cuenta de una vida colectiva endógena, donde los miembros de la comunidad participan en mayor o menor medida.

Es así como las redes de intercambio recíproco –como sustento de las estrategias de sobrevivencia– y los movimientos urbano populares –estrategias de resistencia–, aparecen en el contexto de la marginalidad como una expresión de lucha social, en la cual las numerosas vivencias colectivas dan forma a una memoria histórica, a formas y procesos particulares de simbolización, a la construcción de campos culturales, valores, etcétera.

De esta manera, las estrategias de sobrevivencia y resistencia son de vital importancia en las comunidades marginales. El que sean producto de la socialización, y el que tengan un sentido determinado para los miembros de la comunidad, abre la posibilidad de que dichas estrategias constituyan un modo peculiar de producir y recibir cultura.

En torno a las redes de intercambio recíproco, las preguntas centrales se refieren a la manera en que éstas se integran, quiénes son sus participantes, cómo funcionan, cómo influyen en los procesos sociales y qué elementos –además de las necesidades materiales– condicionan su existencia.

En el caso de *La Otra Banda*, su constitución tiene un origen proletario; las viviendas que la integran –construidas ex profeso para los trabajadores, o bien edificadas en lo que alguna vez fue la Fábrica La Hormiga–, junto con el inicio de su lucha social a partir de un conflicto laboral, dan cuenta de ello. No obstante, la llegada a la comunidad de

esto no se aplica, ya que la organización social requiere de una práctica consciente sobre los mecanismos y la dinámica a seguir frente a problemáticas y demandas específicas de una comunidad. En contraste, las estrategias de sobrevivencia cobran sentido, de manera espontánea, a partir de necesidades concretas, cotidianas. Hechas estas aclaraciones, el término estrategias de sobrevivencia será utilizado a lo largo de la presente investigación.

personas que nunca trabajaron en la fábrica y las recurrentes crisis económicas, determinaron que *La Otra Banda* se transformara, hasta constituirse como una zona marginal.

Por otra parte, el lugar en donde se encuentra esta comunidad, Río Magdalena (Eje 10), tiene un alto valor comercial debido a que cuenta con un subsuelo sólido, un equipamiento urbano de alta calidad ya que está rodeada de zonas residenciales cuyos habitantes tienen un elevado poder de ingreso y consumo (Pedregal y San Angel).

Estas características han determinado que diversos sectores de la iniciativa privada –en algunos casos en confabulación con los representantes de la Delegación Álvaro Obregón– tengan una constante injerencia en la zona, lo que ha desembocado en una serie de pugnas jurídicas, sociales, y en ocasiones políticas. Evidentemente, estas pugnas implican una relación asimétrica donde la coacción y la coerción han sido los instrumentos utilizados por los intereses del capital y el gobierno. Sin embargo, esta situación no ha limitado, incluso ha impulsado, que los habitantes de *La Otra Banda* mantengan estrategias de sobrevivencia y resistencia que les permitan autorreconocerse, y ser reconocidos, como actores sociales capaces de transformar su entorno.

2. Marco Teórico

En este segundo apartado del capítulo se definirán los conceptos básicos presentes a lo largo de esta investigación, tales como: marginalidad (y su conformación como ejército industrial de reserva), redes de intercambio recíproco, movimientos urbano populares, conciencia social, cultura, habitus e ideología.

El sector marginal como ejército industrial de reserva

Para Larissa Lomnitz el término marginal supone “distinguir en principio, entre la categoría de marginalidad (definida estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de pobreza que implica una situación de escasos ingresos. Existe desde luego una relación obvia entre ambas categorías, pero esta relación no es necesaria ni fundamental a la definición de marginalidad”.¹ Por lo tanto, el rasgo definitorio del sector marginal es la fluctuación entre el desempleo y el subempleo, con la consecuente falta de seguridad social.

En realidad, los grupos llamados marginales constituyen un ejército industrial de reserva, el cual cobra sentido a partir de dos factores: la competencia intercapitalista (donde el objetivo primordial es la obtención de la mayor tasa de ganancias) y el carácter inestable de la acumulación capitalista.

El elemento detonante del ejército industrial de reserva –o sobrepoblación relativa– es la alteración de la composición orgánica del capital, es decir, el incremento del capital constante (medios de producción) a expensas del capital variable (fuerza de trabajo). En pocas palabras, el ejército industrial de reserva es reclutado, básicamente, entre aquellos que han sido desplazados por la maquinaria, “sea que esto tome la forma más ostensible del despido de trabajadores empleados ya, o la forma menos evidente pero no menos real de la difícil absorción de la población trabajadora adicional”.²

¹ Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, siglo XXI, 1975, p. 17.

² Marx, Carl. Citado por Sweezy, Paul. En: *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 100.

La existencia del ejército industrial de reserva es independiente del crecimiento demográfico, ya que opera de igual manera en una población creciente, estacionaria o bien declinaria. De esta forma, la sobrepoblación relativa tiene un carácter inherente a la formación económico-social capitalista, debido a que cumple con dos funciones primordiales: la salarial y la de reserva. La primera supone que al haber un aumento en la oferta de la fuerza de trabajo, el capitalista podrá comprimir los salarios además de intensificar la explotación de los trabajadores. En tanto, la segunda se refiere a la disponibilidad del ejército industrial de reserva para ser absorbido en la fase ascendente del ciclo económico.

La sobrepoblación relativa presenta cuatro formas:

a) Flotante:

Integrada por trabajadores que son absorbidos o bien despedidos de acuerdo a las necesidades del capital.

b) Latente:

Se constituye a partir del numeroso ejército de trabajadores, principalmente agrícolas, que llegan a las ciudades en busca de empleo y no lo encuentran.

c) Intermittente:

Su característica principal radica en que rinde un máximo de tiempo de trabajo con un mínimo de salario; de ahí sus extremas condiciones de vida, las cuales se encuentran por debajo del promedio del proletariado en activo. El ejército industrial de reserva del tipo intermitente se manifiesta, básicamente, en el trabajo domiciliario, o bien comercial o de servicios.

d) Pauperismo:

Representa el nivel más bajo del ejército industrial de reserva. Prescindiendo del lumpenproletariado, este grupo se forma por:

- personas aptas para el trabajo pero que no lo tienen.
- huérfanos e hijos de indigentes, los cuales se convierten en candidatos a engrosar el ejército industrial de reserva y en tiempos de auge industrial, son incorporados al ejército en activo.
- personas incapacitadas para trabajar.

Las cuatro formas básicas del ejército industrial de reserva existen paralelamente. No obstante, y en virtud de la coyuntura económico-social, una determinada modalidad de la sobrepoblación relativa tiene mayor presencia que otra. Tal fue el caso, durante la década de los cuarenta y cincuenta en México, del predominio del ejército industrial de reserva latente (debido al gran número de migraciones del campo a las ciudades). En la actualidad el pauperismo es preeminente en función del notable crecimiento del desempleo en los últimos años.

La sobrepoblación relativa tiene un carácter diverso: a) en su origen social (proletariado activo y clase campesina); b) en su nivel de ingresos económicos; c) en su apropiación cultural, d) y en su variedad de oficios. La implementación del neoliberalismo en México ha reforzado dicha heterogeneidad, debido al cada vez mayor número de desempleados y subempleados –de distintos estratos, con diferentes tradiciones culturales, oficios, capacidades, etcétera– que han venido a engrosar las filas del ejército industrial de reserva. Estas circunstancias, junto con el decrecimiento relativo de la clase obrera, el asalariamiento de los estratos medios y bajos y el desempleo que la afecta (cuya consecuencia es la disminución de su capacidad adquisitiva y por ende el deterioro de su nivel de vida), han desembocado en una alteración en la estratificación social contemporánea.

Asimismo, la heterogeneidad señalada está presente en las distintas

prácticas sociales de una comunidad marginal; manifestándose en el campo material, político y simbólico. Cabe destacar que dichas prácticas sociales coexisten y cobran un sentido particular, al constituirse como estrategias de resistencia “pasiva” (sobrevivencia) y, en algunos casos, de resistencia manifiesta (organización social).

a) Prácticas materiales

Las prácticas materiales se basan en el intercambio bilateral y son acciones verificadas de forma empírica. Tal es el caso de las relaciones forjadas a partir de lo que se conoce como redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Según Larissa Lomnitz estas son “pequeñas estructuras colectivas con un carácter exocéntrico, pues cada participante intercambia bienes, servicios e información con todos los participantes de la red” (familias vecinas).³

Las redes de intercambio recíproco tienen como característica primordial la simetría entre sus participantes. La causa de ello radica en que estas redes fungen como una estructura protectora, cuyo objetivo es la sobrevivencia social y económica; dicha simetría es relativa –ya que dentro de la marginalidad existen distintos niveles– y sobre todo moral y simbólica, debido a que los participantes se reconocen entre sí al compartir un conjunto de experiencias, vivencias y valores.

Cuando la igualdad entre los participantes de una red es socavada, su naturaleza se modifica y surge, entonces, lo que Lomnitz denomina como una relación patrón/cliente. En este vínculo las necesidades materiales y simbólicas de sus participantes no son las mismas, hecho que repercute en el surgimiento del influyentismo.

Las redes de intercambio recíproco son conformadas por familiares

³ Lomnitz Larissa. “Cultura y poder”. En: *Ensayo de Antropología Latinoamericana*. México, FLACSO, Porrúa, 1994, p. 103.

(familias extensas constituidas, vertical y horizontalmente por varias generaciones) y vecinos. De manera extraordinaria, los beneficiarios de estas redes no residen en la comunidad, pero cuentan con algún familiar o amigo dentro de ella.

En muchas ocasiones, la relación entre vecinos es formalizada mediante el compadrazgo en todas sus variantes. El compadrazgo es una institución tradicional que se adapta a toda clase de situaciones y estructuras colectivas, refuerza lazos sociales entre iguales y posee funciones económicas y de movilidad social. La relación de compadrazgo combina simultáneamente dos aspectos opuestos; por un lado, es un mecanismo para formalizar una relación cercana, por otro, es un medio para mantener una distancia cuando existe el peligro de una agresión interpersonal. En ambos casos lo que le da sentido al compadrazgo es la relación preexistente entre quienes intervienen en el proceso.

Dentro de las redes de intercambio recíproco, las relaciones de compadrazgo juegan un papel fundamental, ya que implican relaciones sociales horizontales: “la notoria flexibilidad del compadrazgo como institución de refuerzo de solidaridad social ha sido puesta al servicio de la cohesión de las redes de intercambio recíproco”.⁴

Es conveniente mencionar que las redes de reciprocidad son un campo material y simbólico de intercambios múltiples; sin embargo, el carácter colectivo de las mismas no excluye que se den, simultáneamente, relaciones profundas y sostenidas de mutuo apoyo entre un individuo y otro, hecho que Larissa Lomnitz denomina como relaciones diádicas.

Existen distintos factores que influyen para la formación, desintegración o bien renuencia a materializar una red de reciprocidad, entre los que se encuentran:

⁴ Lomnitz Larissa, Op cit. p. 174.

Distancia social:

Se refiere al “contrato”, al “compromiso de reciprocidad” que hay entre distintas relaciones sociales tales como la amistad, el compadrazgo, el parentesco, etcétera.

Distancia física:

La cercanía física -vecindad- provoca relaciones de intercambio recíproco, independientemente de que exista o no una relación de parentesco.

Distancia económica:

Supone la igualdad de necesidades materiales, de lo contrario se origina una relación asimétrica (patrón-cliente).

Distancia psicosocial:

Implica la disposición y el deseo de los participantes de la red; la distancia psicosocial supone la existencia de la confianza entre los participantes, la cual a su vez, presupone un cierto grado de proximidad social (familiaridad), proximidad física (vecindad) y compatibilidad de carencias, expectativas y valores.

Distancia simbólica:

Se refiere a que los integrantes de las redes comparten un mismo universo simbólico, es decir, valores, prácticas sociales, necesidades, etcétera. En este sentido, comparten un campo simbólico, un campo cultural.

Cabe señalar que el término **distancia** es parte de las categorías conceptuales de Larissa Lomnitz. En el caso de la integración de las redes de intercambio recíproco, lo que esta autora llama como distancia física, social, psicosocial, y económica, en realidad debe ser entendido como cercanía. Caso contrario sucede con la desintegración o bien renuencia a formar las redes de solidaridad, donde el término señalado sí recoge el sentido buscado.

Las redes de reciprocidad tienen un carácter mutable debido a dos factores: la diversidad de bienes y servicios que se intercambian, y la

entrada y salida de distintos participantes. Entre los elementos que son objeto de dichos intercambios se encuentran:

- Información (instrucciones para migrar, encontrar trabajo o vivienda, información personal).
- Ayuda laboral (otorgar información necesaria para aprender un oficio, participación en “chambas”, etc.).
- Trueque de comida, dinero, ropa, etc.
- Servicios (cuidado de niños, alojamiento, ayuda de distinto tipo a huérfanos, viudas, enfermos, ancianos, etcétera).

b) Prácticas políticas

La praxis política de los grupos marginados tiene diferentes maneras de expresarse. En primer lugar, se encuentra el contacto que estos sectores de la población han guardado con la macroestructura gubernamental; en segundo, la relación que sostienen con distintas instancias políticas (partidos políticos, organismos civiles), y en tercero, es posible mencionar la organización autónoma que las comunidades marginales crean a partir de necesidades y demandas comunes (movimientos urbano populares).

El contacto entre la macroestructura gubernamental y las comunidades marginales

Uno de los puntos coincidentes entre los diversos investigadores en esta materia, se refiere a la postura apática de las comunidades marginales en el rubro político. Jorge Montaña⁵ explica la postura convencional y renuente de los “pobres de la ciudad” (marginados), de acuerdo al carácter clientelista que ha caracterizado el contacto entre éstos y la maquinaria gubernamental.

Una de las causas que han determinado este hecho, es la preeminencia que por más de sesenta años el partido del gobierno, y en el gobierno, ha mantenido. Así, la constante de cambiar votos por la resolución de distintas necesidades sociales (en caso de ser resueltas) ha redundado en una “deformación” del propio quehacer político. Aunada a esta coacción y chantaje electoral, la posibilidad de construir un espacio de participación y canalización de demandas por parte de las comunidades marginales, ha sido limitada debido a la cooptación de los líderes locales y a la injerencia de instancias “parapartidistas” (por ejemplo la Confederación Nacional de Organizaciones Populares) en las organizaciones vecinales.

Los elementos señalados están enmarcados en el quehacer político de un Estado populista, el cual se basaba en la retórica de la revolución mexicana. Años más tarde, el desgaste de ésta (a pesar de que continúa siendo utilizada), junto con los nuevos lineamientos del liberalismo social, forjaron un nuevo clientelismo, tal es el caso de SEDESOL y PRONASOL.

Jorge Montaña resume lo mencionado de la siguiente manera: “los pobres de la ciudad de México parecen, en términos generales, estar dispuestos a aceptar las reglas del juego político como la base esencial para lograr un

⁵ Montaña, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos irregulares*. México, Era, p.209.

mejor nivel de vida, ya que no encuentran otra forma, dado que la posibilidad de lograr apoyo en una organización distinta a la dominante no está a su alcance. Como individuos han desarrollado una falta de interés en el proceso político (...).⁶

A pesar de lo enunciado por Montaña, un importante número de comunidades marginales, ha encontrado en las organizaciones autogestivas un valioso espacio a través del cual han reclamado sus más elementales derechos. Este es el caso de los Movimientos Urbano Populares, mismos que ante las limitadas opciones de participación y lucha, representan, para los grupos marginados, una relevante alternativa de interacción social y hasta política.

Movimiento Urbano Popular: una alternativa de participación

El empobrecimiento del país y el carácter insuficiente de las políticas públicas en el ámbito urbano, han condicionado el surgimiento de los Movimientos Urbano Populares, los cuales son “acciones colectivas de amplios sectores de la población en torno a la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida y consumo, referidas fundamentalmente a su acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios colectivos; también abarcan la lucha de los pobladores por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria y del control territorial, hacerse representar por miembros de ella que respondan a sus intereses, así como participar en los medios de consumo colectivos”.⁷

⁶ *Ibid.*

⁷ Organización de izquierda línea de masas. “Una caracterización del Movimiento Urbano Popular”. En: CONAMUP, Guadalajara, UAG, 1984, p.124.

Los Movimientos Urbano Populares se forman a partir de la existencia de problemas concretos y comunes. Así, en estas organizaciones es posible hallar:

- inquilinos que luchan en contra de desalojos y del alza de las rentas.
- el caso de las colonias donde el objetivo es la regularización de los predios y/o los servicios públicos.
- personas que luchan por la libertad de construcción y autoconstrucción, o bien por el otorgamiento de créditos de vivienda accesibles a su capacidad de pago.
- otros sectores de trabajadores no asalariados (vendedores ambulantes por ejemplo) que tienen la necesidad de organizarse para así obtener permisos, licencias, etcétera; así como para detener los abusos que son cometidos en su contra.

La burguesía inmobiliaria –con su consecuente lógica especulativa– ha imposibilitado que una gran parte de la población (por obvias razones) pueda tener acceso a la vivienda. Paralelamente, el Estado mexicano no sólo ha mostrado ineptitud administrativa y falta de voluntad política para satisfacer las necesidades de vivienda, sino también se ha mostrado como un aliado de los enormes intereses del capital. La convergencia de estos hechos no es más que la expresión de la lucha de clases que todo Movimiento Urbano Popular tiene.

Los Movimientos Urbano Populares están constituidos por personas que pertenecen a distintos estratos sociales, tales como:

- la clase obrera en activo.
- el ejército industrial de reserva.
- sectores del campesinado recién migrados a la ciudad.
- algunas capas de la pequeña burguesía.

c) Prácticas simbólicas

Las redes de intercambio recíproco, junto con la formación de una organización social y política autogestiva, constituyen estrategias de sobrevivencia y resistencia, respectivamente. En el presente texto, la ubicación de las redes de intercambio en el apartado de prácticas materiales, determina la necesidad de resaltar que las prácticas simbólicas condicionan, de manera significativa, el flujo de intercambio recíproco. De igual manera, la ubicación del Movimiento Urbano Popular en el apartado relativo a las prácticas políticas, no supone la exclusión de los procesos de simbolización que hay en dichas organizaciones, las cuales son una expresión de los tres tipos de prácticas sociales señaladas (materiales, políticas y simbólicas). En consecuencia, es posible afirmar que las prácticas simbólicas permean la esfera social.

Así, la presencia simbólica en las redes de intercambio recíproco, se refleja no sólo en el intercambio mismo de bienes no materiales (ayuda laboral –el que una persona le enseñe a otra un oficio– servicios –el cuidado de niños “ajenos”– etcétera.) sino que, de hecho, lo simbólico condiciona, posibilita, la existencia de éstas. En pocas palabras, lo que Lomnitz denomina como distancia psicosocial (confianza) junto con, lógicamente, las mismas necesidades materiales de los participantes, constituye el factor detonante de la materialización del intercambio simbólico.

En este sentido, las redes de intercambio recíproco suponen la existencia de un universo simbólico compartido por sus participantes, donde además, se construye la noción de un nosotros y de un ellos –identidad colectiva–, a partir, básicamente, del arraigo al lugar de origen, la inminencia con el otro y la identificación de necesidades y valores comunes, entre otros factores. La identidad colectiva surge en la cotidianeidad y puede ser reforzada en la organización social.

Las redes de reciprocidad junto con la organización social y política de una comunidad marginal, son una expresión de la conciencia social, la cual fue definida por Oscar Lange como “el conjunto de ideas sociales y de actitudes socio-psicológicas”.⁸ La conciencia social puede ser práctica (un mero hecho empírico) o bien discursiva (razonada y objetivada).

Evidentemente, la conciencia social objetivada de diferentes maneras se desarrolla en el ámbito de la cotidianidad, lugar donde se crean, fortalecen y resquebrajan distintos valores, tales como la solidaridad, la competencia, el compromiso colectivo, el individualismo, etcétera. En resumen, se puede afirmar que la cotidianeidad es el espacio donde hay una constante producción de sentidos, es decir, donde hay un proceso intercomunicativo de producción, recepción y transformación de cultura.

De acuerdo a lo anterior se puede decir que “la cultura no es más que la sociedad en cuanto significación”,⁹ agregando que se edifica a partir de “haces de significados sociales constitutivos de identidades y alteridades, objetivados en forma de instituciones y habitus, actualizados en forma de prácticas puntuales y dinamizados por la estructura de clases y las relaciones de poder”.¹⁰

De esta forma, y de acuerdo a una concepción antropológica, podemos decir que cultura es todo aquello que es producto de la socialización. Evidentemente, esta concepción rompe con la noción elitista de cultura en la que sólo algunas manifestaciones, como el arte, caben.

No toda expresión cultural asume un carácter ideológico, para que ésto sea posible, es necesario que se presente uno de los rasgos

⁸ Lange Oscar. *Economía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p.31.

⁹ Greimas A. J. C^o Greimas A. J. Citado por Jiménez Gilberto. En: *Para una concepción semiótica de la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 36.

¹⁰ Giménez Gilberto. En: *Para una concepción semiótica de la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 36.

inherentes a la Ideología: la sistematización del conjunto de ideas sobre el entorno social. Así, es factible que existan un sinnúmero de ideas difusas e imprecisas, producto de una intensa vida social, que son reconocidas por los actores sociales como valores. En consecuencia, se puede decir que no todo elemento cultural es ideológico, pero sí puede constituirse como expresiones axiológicas (valores).

Retomando la definición de cultura propuesta por Gilberto Giménez, resulta necesario destacar y definir dos nociones fundamentales en los procesos culturales: la noción de habitus y la clasista.

El concepto de habitus fue definido por Pierre Bourdieu como “un sistema subjetivo, pero no individual, de estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acción”.¹¹ Entre habitus y condiciones objetivas de la vida social (instituciones) existe una relación dialéctica. Por un lado, las instituciones apelan constantemente a los individuos mediante diferentes modelos de pensamiento y comportamiento; en ese sentido, el habitus es resultado de dichas condiciones objetivas de la vida social (lo cual, no obstante, no debe ser entendido en un sentido mecanicista). Por otro lado, el habitus funge como un elemento de reactivación de las instituciones, al “apropiárselas y por eso mismo mantenerlas en actividad, en vida y en vigor arrancándolas incesantemente del estado de letra muerta y de lengua muerta”.¹² En pocas palabras, el habitus es la interiorización de lo exterior. Por lo tanto, se puede decir que el habitus funciona en los procesos culturales, como un factor de apropiación y reproducción de las diferentes construcciones simbólicas.

¹¹ Bourdieu, Pierre. En: *Para una concepción semiótica de la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 30.

¹² *Ibid.* p. 32.

A su vez, el elemento clasista en la constitución de la cultura está eminentemente ligado a la ideología, la cual fue concebida por Antonio Gramsci como “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva”.¹³

Cabe destacar que para Gramsci existe un nexo inseparable entre cultura e ideología, concibiéndolas de igual forma. Así, y de acuerdo con la corriente marxista, este pensador considera que la cultura –y la ideología– de las clases dominantes (cultura e ideología hegemónicas) son las ideas preeminentes del resto de la sociedad.

No obstante el enorme potencial de penetración y apelación que tienen la cultura dominante y la ideología dominante, las clases explotadas “cuestionan” el orden social planteado en dichas expresiones hegemónicas, al producir lo que Gramsci llama ideologías subalternas (o bien culturas subalternas). Cabe señalar que estas, junto con la ideología orgánica (dominante) conviven en un mismo bloque histórico (formación económica-social).

La heterogeneidad del ejército industrial de reserva, en una estructura de clases (dominantes vs subalternas), implica una nueva manera de pensar los procesos culturales, es decir, que en lo que puede ser calificada como ideología subalterna, es posible encontrar rasgos hegemónicos y viceversa. En consecuencia, resulta difícil identificar por qué los individuos implementan, o no, estrategias de resistencia. Una explicación a esto, se relaciona con los diferentes niveles de consumo. En este sentido Nestor García Canclini señala: “el consumo abarca los procesos sociales de apropiación de los productos, y por tanto de lucha entre las clases por participar en la distribución y hacer presentes sus demandas en la

¹³ Gramsci Antonio. En: *Para una concepción semiótica de la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 25.

planeación social. En este sentido, el consumo es mucho más que el repertorio de actitudes y gustos catalogados por las encuestas funcionalistas de mercado y opinión, o que el área donde se realiza el producto, como decía Marx. El consumo es el lugar donde el conflicto entre clases, originado por la desigual participación en la estructura productiva, se continúa a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de necesidades. Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia”.¹⁴

En el caso de la marginalidad, la cultura asume una dimensión heterogénea. Las causas de esto radican, básicamente, en tres hechos:

- las distintas competencias culturales, apropiaciones simbólicas, que tienen sus integrantes.
- la existencia de reminiscencias culturales propias del medio rural, que se traducen en las fiestas, en la formalización de relaciones sociales (compadrazgo) y en la crianza de animales (gallinas, cerdos, guajolotes, etcétera);
- el desgaste de una cultura proletaria.

En este sentido, tal vez la complejización y diversificación de la sobrepoblación relativa, no sólo ha redundado en una modificación en sus orígenes de clase, sino también en la construcción de su cultura.

3) Estrategias de investigación

El elemento central de esta investigación, radica en resaltar el enorme

¹⁴ García Canclini Nestor. “ Cultura y organización popular”. *Cuadernos políticos*, número 8, p. 6.

peso que las relaciones sociales y simbólicas tienen en la sobrevivencia y resistencia de una comunidad marginal. Para tal efecto se realizó un trabajo de campo, de diciembre de 1997 a julio de 1998, en *La Otra Banda*, comunidad ubicada en lo que fueron las instalaciones de la fábrica textil La Hormiga, en el Eje 10.

Heredera de una historia de lucha sindical, la vida social de LOB (expresada en el ámbito cotidiano y en la organización social), es un ejemplo representativo de lo que miles de comunidades marginales viven en el México contemporáneo.

Así, y a partir de la naturaleza misma del proyecto, se decidió utilizar herramientas cualitativas de investigación que posibilitaron un acercamiento con las personas de la comunidad, de manera tal que la investigación presentara las numerosas vivencias y experiencias sociales que los habitantes de LOB han acumulado en más de treinta años de lucha.

De esta manera, el rapport (confianza bilateral entre el investigador y el investigado) fue fundamental para la realización de este trabajo. De igual valor, resultaron las siguientes estrategias cualitativas de investigación:

a) Observación participante

Consiste en la interacción del investigador en el campo de estudio, sin que esto modifique las prácticas sociales del grupo investigado. La observación participante es una técnica de investigación que permite obtener datos relativos al problema de una manera directa. En el caso concreto de la presente investigación, durante ocho meses se realizaron diversas visitas a *La Otra Banda*, sin importar el día de la semana que fuera. Este hecho hizo posible observar la dinámica intersubjetiva que existe en los habitantes de la comunidad citada, y que se materializa tanto en sus actividades cotidianas como en eventos extraordinarios.

Fue de esa manera como se asistió a fiestas religiosas y seculares (como presentaciones en la Iglesia y cumpleaños, respectivamente), asambleas vecinales y reuniones con funcionarios de la Delegación Alvaro Obregón.

b) Entrevista a profundidad

Se basa en un intercambio comunicativo entre el investigador y un determinado actor social, con el fin de obtener una visión completa sobre la manera en que el sujeto se concibe a sí mismo, a los demás y a su entorno social. Para la realización del presente trabajo de investigación, resultó fundamental llevar a cabo diversas entrevistas a profundidad a personas que –debido al tiempo que tienen viviendo en la comunidad, a los conocimientos con que cuentan sobre la historia del conflicto obrero-patronal y al liderazgo social y moral que detentan– son piezas claves para entender la naturaleza de la vida colectiva en *La Otra Banda*.

c) Relato de vida

Se constituye a partir de conversaciones informales, entrevistas, y la posterior sistematización y vaciado de la información obtenida. Por medio de esta técnica, es posible plasmar aquellos sucesos biográficos y no biográficos, que han condicionado la manera de ser, de pensar y de comportarse de un determinado sujeto social. En esta investigación se realizaron dos relatos de vida, cada uno de ellos representativo de las estrategias de sobrevivencia (plasmadas en el Capítulo 3) y de las estrategias de resistencia (descritas en el Capítulo 4). En el primer caso, se llevó a cabo el relato de vida de Socorro Guerrero, quien es un ejemplo representativo de la manera en que los habitantes de *La Otra Banda* han luchado en el ámbito cotidiano y en la organización social. En el segundo caso, se realizó el de José Manzano, actual líder social y moral de la lucha, quien, a lo largo de su vida, ha participado en distintas instancias políticas y cuya visión resulta fundamental para comprender la naturaleza

del problema social y jurídico de *La Otra Banda*, así como el cauce que ha tomado la organización social.

Además de las estrategias cualitativas de investigación, se realizó una investigación documental (hemerográfica) y una de índole teórica (categorías conceptuales). Asimismo, se recurrió sólo a una estrategia de investigación cuantitativa: la encuesta, con objeto de conocer el nivel socio económico de la comunidad y obtener datos actuales y fidedignos.

Capítulo II

La Otra Banda, lo que por derecho
nos pertenece

Los movimientos obreros en Tizapán: La Hormiga

El barrio de Tizapán –cuyo vocablo original en náhuatl es Tizapan, que quiere decir en el agua de la cal– como muchos otros barrios de la ciudad de México, tiene una historia cuyo origen se remonta a la era prehispánica, cuando un grupo de mexicas fue expulsado de Chapultepec por los tepanecas en el siglo xiv.

“Ora, ¿Quieren saber la historia de nuestro Tizapán... aquí, aquí, era un nido de víboras, se llamaba nido de víboras, cuando nuestros antepasados, nuestros indígenas en aquella época venían por allí [...] a ver a dónde podían[asentarse] [...] como paracaidistas ¿no? A ver a dónde podían sentar a laborar [...] cuando llegaron aquí, aquí se plantaron nuestros indios y empezaron a labrar la tierra [...] había mucha víbora, yo me acuerdo que iba al pedregal, veía los rollos de víboras [...]. Entonces nuestros indios empezaron a fincar aquí en Tizapán y así se formó el pueblo de Tizapán”.¹

Los mexicas llegaron a este lugar expulsados por los tepanecas, quienes “erróneamente [pensaron que los mexicas] [...] serían exterminados por la inmensa cantidad de víboras que poblaban la zona [sin embargo], la serpiente se constituyó en uno de los principales alimentos que permitió la sobrevivencia a los expulsados [...]”.²

A mediados del siglo xix Tizapán se convirtió en una zona industrial, cuya producción se centraba en la actividad textil. A raíz de la industrialización de la zona, Tizapán tuvo un importante crecimiento demográfico.

¹ En entrevista con Antonio Ruelas (18 de marzo de 1998). El señor Ruelas emigró de Querétaro para trabajar en la fábrica La Alpina, donde laboró por más de quince años, jugó fútbol en el equipo de la misma fábrica, actualmente tiene ochenta y dos años y vive en Tizapán.

² Manzano, José. Puntos para un programa de trabajo en Tizapán (febrero 1998).

Las condiciones laborales de los trabajadores de las fábricas textiles eran de explotación. Se carecía de las prestaciones mínimas: las jornadas de trabajo eran de doce horas, los salarios eran bajos y los patrones recurrían a estrategias tales como los paros arbitrarios y la contratación de personal que suplía las funciones de los trabajadores de base. Estos factores fueron un detonante para la organización de los obreros, misma que fue auspiciada por el Círculo de Obreros Libres (fundado en el año de 1872). Así fue conformada la Unión de Tejedores en la cual convergían organizaciones obreras pertenecientes a la industria textil de todo el país.

Una de las influencias más importantes para el proceso de formación del movimiento laboral urbano, en el cual participaban los obreros textiles de Tizapán, fueron los líderes e ideólogos anarquistas.

“A la organización contribuyeron los elementos de comunicación y convivencia entre los mismos obreros. Las vecindades y las fábricas se constituyeron en semilleros de ideas revolucionarias que eran difundidas por ideólogos y promotores de las ideas de pensadores europeos –como Fourier, Proudhon, Bakunin, Kropotkin y, en menor grado Marx– y que por lo regular eran estudiantes o artesanos”.³

Por su parte, el Sindicato de la Acción de Obreros y Obreroas de la fábrica La Hormiga de Hilados y Tejidos de Algodón, S. A., estaba conformado por un Consejo constituido a su vez por un Secretario General, un Tesorero, un Secretario del Interior, un Secretario del Exterior, un Secretario de Actas y otro de Archivo y Estadística. Además existía una Comisión de Seguridad conformada por tres personas.

La organización de los trabajadores independientes originó una nueva

³ Vázquez Lugo, Ernesto. Sucedió en San Ángel. Edamex, México, 1986. p. 119

relación obrero-patronal. Tras largos años de lucha, los obreros consiguieron la reducción de la jornada laboral a ocho horas de trabajo, incrementos salariales y derecho a huelga. Entre las huelgas que destacaron en la historia de La Hormiga están las de 1884, 1907 y 1909; la primera estalló en noviembre debido al despido de obreros, quienes serían reemplazados por maquinaria y por el detrimento de los salarios de un peso a 50 centavos por quintal. El líder de los trabajadores, como consecuencia de ese movimiento, fue recluido en la cárcel capitalina de Belén y posteriormente enviado a la prisión de San Juan de Ulúa, Veracruz.

A principios de 1907, poco después de la rebelión de Río Blanco los obreros de la fábrica textil La Magdalena provocaron el cierre de la fábrica. “Los obreros de La Hormiga [...] inmediatamente los siguieron, pero la huelga fracasó y cinco líderes fueron arrestados [...]. Los propietarios de La Magdalena y La Hormiga culpaban a los agentes infiltrados de Río Blanco de los problemas y huelgas en sus fábricas, ya que varios trabajadores hambrientos de Río Blanco habían buscado refugio en San Angel”.⁴

En la huelga de 1909, los trabajadores pugnaban por la mejora de salarios que variaban entre 1 y 6 pesos por semana por una jornada de once horas diarias, y a estos salarios los patrones descontaban hasta tres pesos de los sueldos por multas que iban desde el encontrar manchas en las telas hasta una cuota para la comida de los perros que pertenecían a la fábrica. Los trabajadores de La Hormiga se negaron a seguir aceptando los descuentos y se fueron a la huelga, misma que duró más de un mes y afectaba a más de 600 operarios de dicha fábrica textil; a pesar de las condiciones adversas para sostener la huelga, los trabajadores preferían pasar hambre que volver al trabajo bajo esas condiciones. A este respecto los trabajadores de la fábrica

⁴ Hart, John M. El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860 - 1937. S. XXI. México. 1984. P. 133.

textil hicieron un llamado buscando la solidaridad de otros centros fabriles:

“Queridos compañeros:

“Por esta circular hacemos saber a todos los trabajadores de la República Mexicana que ninguna de las fábricas que existen en nuestro infortunado país ha mostrado hombres tan avaros como los dueños de La Hormiga en Tizapán; son peores que ladrones de camino real, pues no sólo roban sino que son además tiranos y verdugos.

“Expliquémoslo con claridad. Aquí nos roban en pesos y medidas. Aquí nos explotan sin misericordia. Aquí nos imponen multas de \$2, \$3 y hasta del último centavo de nuestros salarios y nos despiden del trabajo a patadas y golpes. Pero lo más repugnante, ridículo y vil de todo ello es el descuento de tres centavos semanales que se hace a los trabajadores para el sustento de los inútiles perros de la fábrica. ¡Qué desgracia!

“¿Quién puede vivir esa vida tan triste y degradante? Por lo expuesto parece que no vivimos en una república conquistada con la sangre de nuestros antepasados, sino más bien que habitamos una tierra de salvajes y brutales esclavistas. ¿Quién puede subsistir con salarios de \$3 y \$4 a la semana de los que se descuentan multas, renta de casa y robos en el peso y las medidas? ¡No, mil veces no! Por tales circunstancias, pedimos a nuestra querida patria un fragmento de tierra que cultivar, de manera que no continuemos enriqueciendo al extranjero traficante y explotador, que amontona oro a costa del fiel esfuerzo del pobre e infortunado trabajador.

“Protestamos contra este orden de cosas y no trabajaremos hasta que se nos garantice que las multas serán abolidas, y también la manutención de perros, la cual no debemos pagar nosotros, y que seremos tratados como trabajadores y no como desdichados esclavos de un extranjero.

“Confiamos en que nuestros compañeros nos apoyarán en nuestra lucha. El Comité.

Tizapán, 7 de marzo de 1909”⁵

⁵ Turner, John Kenneth. México Bárbaro. PRI México. 1985. p.155.

Esta huelga se perdió. De esta época datan las viviendas ubicadas en la Primera Cerrada de Canoa, Los Cuartos Nuevos.

Durante la época de la primera posguerra, en pleno régimen del General Obregón, la crisis económica internacional se tradujo en México en la inmovilización de la minería y la industria textil.

La explotación de los trabajadores y en oposición a sus demandas, los paros patronales continuaban. Al mismo tiempo la política obregonista consistía en apoyar sin restricciones a los llamados “trabajadores libres”, es decir los esquirols, así como la constante represión a la efervescencia sindical. Al respecto de esta política el entonces secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, señaló:

“El movimiento huelguístico actual es la oportunidad que buscan los obreros para definir cuál es su poder. Si en esta ocasión cede el gobierno, en lo sucesivo no podrá reprimir ningún movimiento en el que tomen parte los obreros sindicalizados”.⁶

En medio de dicha correlación de fuerzas surge, en 1921, la Confederación General de Trabajadores (CGT) que “sintetiza la herencia anarcosindicalista y la combina [...] con el soviétismo del Partido Comunista Mexicano (PCM), sección mexicana de La Internacional Comunista”.⁷

Fue esta Confederación la que se encargó de conjuntar y coordinar a diversos sindicatos, gremios, federaciones, grupos de empleados, círculos libertarios y de militantes que debido a su visión radical no encontraban cabida en la CROM de Morones alineada al gobierno de Obregón y a los patronos de las diversas empresas.

⁶ Taibo II, Paco Igancio. *Memoria Roja*. Ed. Leega-Júcar. México. 1984. p. 113. El subrayado es nuestro.

⁷ *Ibid.*

Así pues, la Confederación General de Trabajadores se constituyó como el principal motor de la organización sindical independiente a gran escala. Su *modus operandi* se basaba en la información oportuna, la difusión, el apoyo económico y las huelgas generales, es decir, huelgas en las que las distintas agrupaciones que la conformaban se solidarizaban unas con otras. Por ejemplo, la huelga tranviaria de abril de 1921 se enlazó con las huelgas del ramo textil, y en apoyo a estas los panaderos de la ciudad se movilizaron.

Por su parte la crisis textil se recrudeció perjudicando a los productores, quienes recortaron los jornales y acortaron los días laborales sin remuneración. En virtud de estas injustas medidas, la GCT –entre cuyas filas se contaba el sindicato La Acción– declara la huelga; uno a uno fueron estallando los paros laborales en el corredor industrial de Tizapán, primero La Magdalena, luego La Hormiga, en el lapso de febrero a marzo de 1921. Fueron ellos, “los textiles rojos” quienes llegaron a ser pilares del sindicalismo revolucionario y elemento fundamental de la CGT.

Para septiembre de ese año, la crisis de la industria textil alcanza su punto más crudo, la ofensiva patronal se agudiza y los directivos de las empresas pretendieron “descabezar” al sindicato La Acción con este motivo, y echando mano de pretextos absurdos se despidió a 30 obreros de La Hormiga y se les desalojó de sus viviendas –propiedad de la fábrica–. El sindicato estalló la huelga para obligar a los patrones a reinstalar a los despedidos, así dio inicio una serie de movilizaciones en el corredor textil de Tizapán. Se realizaron mítines y manifestaciones que fueron reprimidas por la policía.

Así, los logros de los trabajadores tuvieron un alto costo. Ejemplo de ello es el conflicto originado en 1922 a partir de la huelga de la fábrica de hilados y tejidos San Ildefonso –ubicada en el Estado de México–, conflicto con el que se solidarizaron los trabajadores de la

zona de Tizapán a través de una marcha y que culminó con una masacre el día 20 de octubre del mismo año, conocida con el nombre de La marcha de los hilanderos rojos.⁸ Este hecho da cuenta de la organización y participación obrero sindical, misma que no se circunscribía sólo a los problemas originados en la zona de Tizapán.

No obstante las contrariedades, los logros –sobre todo el que se relaciona con las viviendas para los trabajadores– estimularon las migraciones y, por ende, el crecimiento demográfico en la zona a finales del siglo XIX y principios del XX.

Al principio de la década de los treinta las asambleas dentro del sindicato se hacían “a veces [...] cada semana, había veces que eran cada quince días o cada que había algún problema, los trabajadores le exigían al Secretario General que organizara una asamblea [...] ahí se discutían todos los problemas que nos incumbían a los diferentes departamentos de la fábrica”.⁹

Al interior del Sindicato La Acción “cada quien tenía sus ideas, es una facultad que tenemos los humanos, tener nuestras propias ideas, no dejarnos llevar nada más por lo que dicen, si en una asamblea se proponía algo beneficioso para todos, pues entonces todos votábamos, pero si no había pugnas entre los oradores, se exponían los argumentos y entonces se votaba”.¹⁰

Respecto a la elección del Comité Ejecutivo se hizo en un tiempo a través de planillas “le entregaban a uno su papelito en donde ponía voto por la planilla tal, y pasaba una urna donde se depositaba el voto [...] pero decían todos que a veces se robaban el ánfora, la abrían y se

⁸ Rivera Marín, Guadalupe (cord.). *Y la Revolución volvió a San Angel*. Instituto de Investigaciones de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. México. 1995. 125 p.p.

⁹ Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

¹⁰ *Ibid.*

depositaban votos que eran de ellos [...] eso terminó con votar así [...] [posteriormente] se reunía la asamblea y se decía: se va a nombrar Comité Ejecutivo [...] candidatos para Secretario General, por favor, pus que fulano, que fulano y que fulano, se ponía la votación y el que sacara mayoría, y así con todos los secretarios”.¹¹

En 1934 Lázaro Cárdenas del Río fue electo presidente, la finalidad de su régimen estaba en conciliar, por una parte, el crecimiento económico, la modernización y el progreso del país; y por otra parte, las demandas de bienestar de las clases populares.

Durante esta época el Estado logró obtener una legitimidad casi total y una injerencia absoluta en los rubros económico, político e ideológico, lo que es conocido como La Era del Estado intervencionista.

El mayor interés de Cárdenas estaba puesto en el apoyo de las fuerzas populares para poder llevar a cabo el fortalecimiento del Estado y el proyecto de progreso económico. De este modo, el apoyo a las

demandas del movimiento obrero –cada vez más organizado y con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza–, expresado en manifestaciones y huelgas, se hizo evidente.

El apoyo de Cárdenas a los sectores populares ocasionó escozores entre industriales y comerciantes pues, entre otras cosas, a lo largo del régimen cardenista el “aumento neto del salario entre 1934 y 1937 fue de 37%”.¹²

“No pues, el mejor presidente que hemos tenido fue Don Lázaro, ¡uuuy!, con el nos íbamos a huelga y ganábamos siempre, no había problemas”.¹³

¹¹ *Ibid.*

¹² Campos, Julieta. *¿Qué hacemos con los pobres?* Aguilar. 1996. México. p. 165.

¹³ En entrevista con Angel Islas (20 de abril de 1998).

Sindicato, fiestas y vida cotidiana

Las actividades sindicales permeaban la vida cotidiana de los trabajadores, no sólo para mejorar sus condiciones de existencia a través de la lucha, sino en la convivencia de todos los habitantes del pueblo.

Paralelamente a la actividad industrial existía la producción agrícola en huertas como El Batán con árboles frutales y hortalizas. “[...] había ocho o diez tipos de peras, otro tanto de manzanas, de ciruelas, duraznos, nomás que aquí se acabaron las huertas, por ejemplo la colonia de enfrente era una gran huerta, La Ermita, y se convirtió en 200 lotes donde habitaban obreros de La Hormiga”.¹⁴ “La dueña de la huerta era Doña Laura Fernández y como [para los años cuarenta] la huerta ya quedaba muy céntrica. [...] un grupo de trabajadores pidió la expropiación de la huerta, [...] después de mucho tiempo consiguieron la expropiación [...] comenzamos a hablar con Doña Laura y dijo que sí los vendía [la huerta ya se había fraccionado], pero que los iba a dar a 5.50 [el metro cuadrado] y que todo lo de las calles ella las regalaba [...] esto nos lo dieron como en 46 ó 47, fue por sorteo como éramos muchos trabajadores fue por sorteo, y a mí me tocó este lugar y aquí empezamos a ir construyendo según nuestras posibilidades; al principio nomás yo trabajaba, luego los muchachos [...] Porque [...] si los hijos trabajan y no le dan a uno, ya es una ayuda, uno ya no invierte en ellos. Entonces yo podía invertir en otras cosas ya no es lo mismo, que necesito uniforme, que libros, etcétera”.¹⁵

“Cuando yo llegué aquí no había nada, se veía hasta Chimalistac, no había servicios, sólo estaban trazados los pedazos que nos correspondían y la distribución de las calles, esas después las comenzaron a construir.

¹⁴ En entrevista con Lucio Téllez (14 de febrero de 1998). El señor Téllez es nativo de Tizapán, ingeniero químico, jugó fútbol en el equipo La Hormiga y La Alpina, actualmente tiene 76 años.

¹⁵ En entrevista con Jesús Jiménez Soriano (5 de marzo de 1998). El señor Jiménez fue tejedor en la fábrica La Hormiga durante 30 años. Jugó béisbol en el deportivo La Hormiga - La Alpina. Actualmente tiene 78 años.

“Aquí, primero hicimos un cuarto de madera y después poco a poco fuimos construyendo [...] nosotros mismos la construimos, los fines de semana mi marido se ponía a trabajar solo, pues mis hijos estaban chiquillos, ya después llegaron más gentes y empezamos a crecer”.¹⁶

“Aquí todo era llano cuando llegué, tenía yo 18 años, ahora tengo 75, así que échenle cuentas, no había agua, no había luz, no había calles; pagaba yo para que me trajeran el agua del río o de la llave, después pusieron una toma de agua cerca de La Alpina. Después nos organizamos y poco a poco se fueron poniendo los servicios, la delegación se hizo cargo de eso”.¹⁷

En torno a la actividad industrial y agrícola se desarrollaban actividades comerciales. Aún cuando estaba cerca San Ángel, cabecera del municipio, Tizapán se constituía como un centro comercial de mayor auge que permitía la circulación de determinados bienes como alimentos, flores, pulque, entre otros. “Había una tiendita junto a la cascada, se llamaba precisamente “La Cascada”, atrás de La Hormiga estaba [...] ahí iban todos los obreros de las fábricas cercanas y mi tía les fiaba”.¹⁸ Entre las fábricas que se encontraban en esta región estaban, Loreto, La Alpina y La Hormiga; “Lo que pasa es que era un corredor, como que era un corredor



“Fábrica La Alpina”, acuarela de Bernardino Méndez. Frente a la fábrica La Alpina pasaba el trolebús que llegaba a San Ángel

¹⁶ En entrevista con Emelia Romero, vda. de Velasco (28 de marzo de 1998). La señora Romero es nativa de Tizapán; fue la primera pobladora de la colonia Progreso - Tizapán. Su padre trabajó en la fábrica La Hormiga; es viuda de Roberto Velasco, acuarelista. Tiene 78 años.

¹⁷ En entrevista con Carlota Dávila (27 de febrero de 1998). Vda. de Norberto Alonso, ex tesorero del sindicato La Acción. Tiene 72 años; actualmente vive en Tizapán.

¹⁸ En entrevista con Marta Atilano (18 de marzo de 1998). La señora Atilano es hija de un ex empleado de la fábrica La Hormiga. Actualmente es la secretaria de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Tiene 49 años. Vive en Tizapán.



Fábrica "La Hormiga", acuarela de Bernardino Méndez. Fachada principal de la fábrica La Hormiga

industrial, utilizando el río, la corriente, o sea, estaban La Alpina, La Hormiga de tejidos; estaba Loreto de papel, donde está [ahora] Plaza Loreto, estaba Puente de Sierra y estaba La Magdalena [...] o sea era un corredor utilizando el agua del río, ¿no?, y se juntaban, ¿no?"¹⁹

"Todo ese rumbo era para fábrica, aquí adelante estaba la Puente de Sierra, donde se hacía la mezclilla, esa era del señor Cosío y luego más adelante la de Santa Teresa también era de lana, después la de la Magdalena que también era de hilados y tejidos, todo esto era de pura fábrica [...] (ver figura 1)".²⁰



"Cascada", acuarela de Roberto Velasco. Tras la cascada se podía apreciar la chimenea principal de la fábrica Loreto

La relación que guardaban los trabajadores de estas fábricas era cercana en términos de organización y participación político-sindical respecto a conflictos laborales, esta participación trascendía los límites territoriales. "Se ayudaba a otras pequeñas fábricas que tenían su sindicato, que no querían a sus patrones y de aquí iba uno a apoyarlos. Una de ellas fue La Fama, la que estaba en Tlalpan, a donde ahora es un centro comercial [...]"²¹

Dicha relación no sólo se circunscribía al ámbito sindical, sino también a otras actividades sociales tales como las fiestas

¹⁹ En entrevista con Sergio Hernández Llamas (18 de marzo de 1998). Nativo de Tizapán, estudiante de arquitectura; tiene 43 años. Actualmente vive en Canoa 10.

²⁰ Ruelas, Antonio. Ent. Cit.

²¹ *Ibid.*

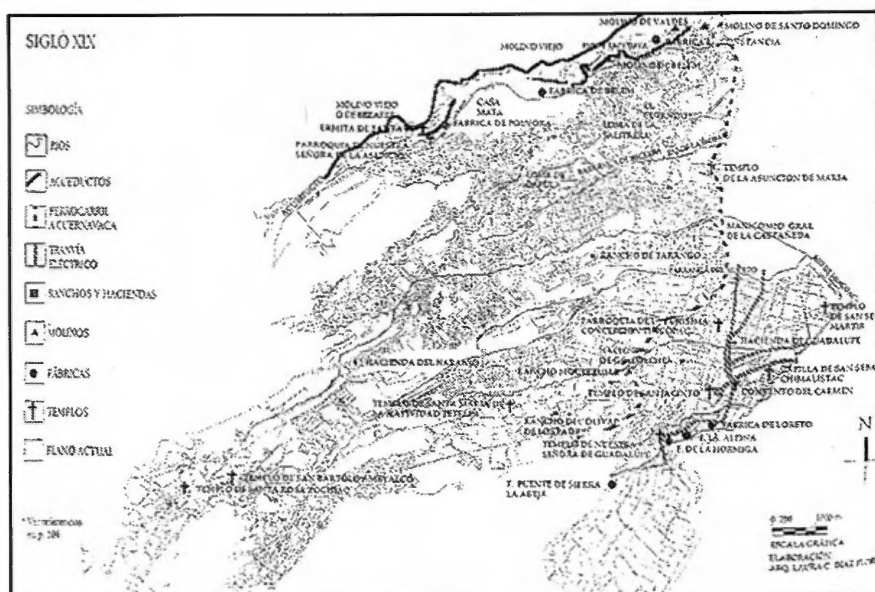


Figura 1: Disposición de las fábricas en el S. XIX (Catálogo de Monumentos Nacionales. Del. Álvaro Obregón p.70)

religiosas –el 12 de diciembre y el viernes Santo, e incluso las posadas– y las fiestas patrias –el 16 de septiembre–. “Para esas fiestas se cerraba la calle de aquí atrás [hoy Ocampo], se ponían lonas, sillas y mesas, además se contrataban a las mejores bandas del momento [...] el dinero para esas cosas se juntaba con las cuotas de los trabajadores”.²² “Venían conjuntos tan importantes como Luna del Caribe, que fue fundado por mí papá y Konga Roja”.²³

“Desde aquí donde viene el coche ese [la barda que está atrás de las clínicas] hasta allá, hasta la bocacalle aquella, ponían manteado[...] purtito baile, el 15 de septiembre venían las mejores orquestas. Venía Pablo Beltrán Ruiz, La Visión y venía la Acerina [...]”.²⁴

²² Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

²³ En entrevista con Javier Sánchez (20 de febrero de 1998). El señor Sánchez es miniaturista y cronista de Tizapán.

²⁴ Ruelas, Antonio. Ent. Cit.

“ En esa parte del portón de allá [sobre eje 10, lo que hoy es un baldío], hay unos hoyos donde se metían las astas de madera para las banderas, ¿no? Entonces, ponían una bandera gigantesca mexicana, así, grandota y una francesa, ¿no? Ahí ondeándose, ¿no?”.²⁵ Esas banderas sólo se colocaban cuando era fiesta nacional y “cuando era fiesta francesa, se ponía la [bandera] francesa en medio y una mexicana de cada lado [...] [ese día], era el 14 de julio, día de la Toma de la Bastilla”.²⁶

“Yo era un chamaco, me acuerdo que ese día había función de lucha libre y otra de box, se tendía un ring y ahí se hacía. Los luchadores traían unas máscaras vistosas, me acuerdo, estaban más flacos que yo y los traían de un gimnasio que estaba en Coyoacán, ahí en Centenario, todavía existe. Ya para las doce de la noche se disfrazaba un señor de cura Hidalgo y gritaba ¡Viva México! frente de la puerta de la fábrica”.²⁷

Con respecto a las fiestas religiosas, el Viernes de Dolores se abrían las puertas de las fábricas de Tizapán: “y entonces, acá en las fábricas se acostumbraba [que]el viernes Santo, ese día hacían de comer revoltijo, y luego dejaban entrar a todas las personas para que vieran lo que hacían ellos [los obreros], las telas que tejían y cómo las hacían y se les daba agua fresca de horchata o de jamaica a todos los visitantes y sus tacos de revoltijo”.²⁸ “En cada departamento de la fábrica se ponía un altar a la Virgen de los Dolores, se adornaba y se preparaban guisados para darles de comer a los visitantes que llegaban, se traían orquestas para atraer a más gente y se organizaban concursos para ver qué departamento tenía el altar más bonito”.²⁹ “En cada departamento había una persona que se encargaba de pedir una cooperación para los gastos del altar, como el

²⁵ Hernández Llamas, Sergio. Ent. Cit.

²⁶ Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

²⁷ Sánchez, Javier. Ent. Cit.

²⁸ Dávila, Carlota. Ent. Cit.

²⁹ Sánchez, Javier. Ent. Cit.

papel, festón, todas esas cosas, en la tarde antes de salir tenía que quitarse porque el gerente así lo pedía [...] los que ponían el altar serían unos dos o tres, los más exaltados [...] dejaban pasar cerveza y pulque, algunos llevaban hasta botella, en ese tiempo se usaba el Habanero Ripol o el Habanero Berreteaga, que era aguardiente y el tequila, que siempre ha existido”.³⁰

En Tizapán está la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, actualmente está conformada por una pequeña capilla, la cual fue construida en la época de la conquista. “Yo he oído una leyenda, se sabe que esa iglesita fue elaborada por nuestros indios [...] y que se



“Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe”, acuarela de Roberto Velasco. Entrada al atrio de la antigua parroquia de Guadalupe.



Portada de la antigua Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

formó esa iglesita con una yuntita de buyecitos, unos dos, una yuntita se dice que la alquilaban y con el producto de la yuntita fueron comprando material para hacer la capilla, así es de que esa capillita ya es de nuestros indios antepasados. [A un costado de la construcción sobre el portón izquierdo se pueden observar dos cabezas de bueyes]. Esas dos cabecitas es la yuntita, [...] Es la yuntita, con esa yuntita de buyecitos labraban aquí la tierra y con el producto fueron haciendo la iglesia”.³¹

Además de una construcción reciente erigida a un costado de la antigua. Para la edificación

30 Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

31 Ruelas, Antonio. Ent Cit.



“Puerta lateral de la antigua parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe”.



“Fachada principal de la nueva iglesia de Guadalupe”.

de la nueva parroquia “los obreros cooperamos; a través del sindicato se hacían los donativos, eso sólo servía para pagarle a los trabajadores, digamos la mano de obra, la mayoría del material lo ponía la iglesia”.³²

El 12 de diciembre se celebraban las fiestas de la Virgen de Guadalupe, “[Para la fiesta] había cooperación de parte del Sindicato [de La Hormiga]. En una asamblea el sindicato nos decía cuánto se va a cooperar para la fiesta del día 12, [...]se acordaba] dar de a peso cada semana”.³³

“Se hacía una gran fiesta, ahora ya no es así, se hacían castillos enormes, nos reventábamos huevos de harina y de a verda’ en la cabeza, nadie se enojaba, todos entrábamos en el juego”.³⁴

“[...] el día de la virgen de Guadalupe se organizaba el pueblo, montaban el ruedo, sí, todo Tizapán, era verdaderamente un pueblo, el Pueblo de Tizapán [...], [además] cuando había festividades religiosas la gente de aquí se iba para allá, se intercambiaban imágenes religiosas, la virgen de aquí se iba para que la veneraran de aquel lado [...] todavía lo hacen, ahora van unas 15 ó 20 personas, ya no es como antes”.³⁵

³² Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

³³ *Ibid.*

³⁴ En entrevista con Socorro Guerrero (26 de enero de 1998). La señora Guerrero es nativa de Los Dínamos; su padraastro trabajó en la fábrica La Hormiga. Tiene 53 años. Actualmente reside en Canoa 60.

³⁵ Hernández Llamas, Sergio. Ent. Cit.

Asimismo, el pueblo se organizaba para celebrar las posadas “todas las hacíamos en la calle, se hacían tres canastos de pan, se regalaba fruta y nos daban bolsas con cacahuates [...] me acuerdo muy bien que se hacían dos piñatas, una era de ceniza y otra tenía zapote negro así es que de todas maneras los chamacos, o sea nosotros, salíamos fregados, todos cochinos regresábamos a nuestras casas”.³⁶

Otro de los puntos de reunión era el Deportivo perteneciente a las fábricas La Hormiga y La Alpina, “era un campo grandísimo, [constituido por] dos campos de fútbol, dos canchas de baseball, una cancha de basket, nomás que estaban colocadas, como quien dice al trancazo, pero había mucho espacio que se podía aprovechar [...] Ahorita sería un centro deportivo de primera.”

“Ese terreno era de la fábrica, lo puso la fábrica para que se hiciera el deportivo. Ahí entraban las vías, entraba una góndola donde sacaban piedras de la cantera, venía la góndola con dos o tres carros remolques y ahí llenaban de



“Estación de tren de Tizapán”, acuarela de Bernardino Méndez

piedra que partían los canteros, estaban partiendo las piedras así de diferentes tamaños, para hacer las bardas y la góndola entraba hasta adentro [...] Fueron limpiando el terreno, luego la fábrica lo mandó aplanar muy bien, todo el terreno estuvo muy bien aplanado, pusieron pasto y regaba. Eso fue entre 1938 y 1940”.³⁷

En el deportivo había baños, “un baño para La Alpina y otro para La Hormiga, uno de hombres y otro de mujeres, pero bien arreglado todo, tarimas

36 Atilano, Marta. Ent. Cit.

37 Téllez, Lucio. Ent. Cit.

limpiecitas, azulejo, regaderas de presión de agua fría y agua caliente, había caldera para todo eso. Del otro lado estaban los baños de La Hormiga, había como veinte regaderas todo con tarimas, todo muy bien arreglado”.³⁸

“Mi abuelo se ocupaba de las calderas y también de abrir el deportivo a las dos, los obreros llegaban diez o quince minutos antes, ¿no?, y comenzaba la rechifla y las mentadas de madre para que él abriera, pero no, hasta las dos de la tarde”.³⁹

También el Día del Trabajo había actividades colectivas, “se organizaban juegos deportivos de fútbol, de baseball, carreras de bicicleta, carreras a pie, organizadas por el sindicato. El 5 de mayo también se hacían juegos, aunque el 5 de mayo no se inscribe dentro de los días de descanso obligatorio[...] había reparto de premios [...] la mayoría de los premios eran copas, trofeos [...] íbamos a comprar los trofeos ahí a la colonia Escandón”.⁴⁰

“Diario había aquí entrenamiento de baseball, de fútbol, de box, ahí se ven unos edificios grises grandotes, esos eran los campos deportivos de toda la fábrica [...] cuando se acababan los torneos aquí se juntaban los departamentos de cada fábrica y se hacían competencias entre ellos [...] Los entrenadores eran trabajadores de cada departamento.

“Aquí había buenos jugadores, pero el deporte estaba muy mal pagado, mejor preferíamos trabajar y jugar que irnos a jugar a otro lado, a un equipo profesional que era muy mal pagado. Nos buscaban de algunos equipos grandes para jugar [...] eran sueldos que no valían la pena, hoy, por ejemplo Ramón Ramírez gana millones de pesos mensuales, ocho o diez, pero raro es el jugador que sale a rifársela ahora es un equipo de niñas bonitas, cuidándose de que no los vayan a golpear”.⁴¹

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Hernández Llamas, Sergio. Ent. Cit.

⁴⁰ Jiménez, Jesús. Ent. Cit.

⁴¹ Ruelas, Antonio. Ent. Cit.

Otro importante centro de convergencia y convivencia eran las pulquerías que se constituían como lugar de recreo cotidiano de los trabajadores. Aún cuando al interior de las fábricas, como La Hormiga, no había mucha convivencia entre los obreros, “pues, así que comiéramos nuestro almuerzo juntos o platicáramos en el trabajo no, teníamos que cuidar las máquinas y estar pendientes, pues se trabajaba a destajo, o sea se nos pagaba según el trabajo que sacáramos[...] en aquellos tiempos, estaba en el contrato colectivo que se nos pagara ese tiempo [el del almuerzo], nos daban 4.75, nosotros decíamos que nos pagaban el desayuno [...] el único tiempo que quedaba para platicar era por las tardes, a la salida nos desquitábamos en las pulquerías.

“En Tizapán había uno, dos, tres pulquerías, allá por La Alpina había una, más arriba había otra y a dos cuabras otra, todas vendiendo pulque, es más les fiaban a los trabajadores, y pagaban al final de la semana [...]

Cuando yo entré a trabajar [a La Hormiga], entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las doce a comer, volvíamos a entrar a la 1 y salíamos a las 4:30, si a las doce ya habíamos comido, ¿a qué regresábamos?, pues nos íbamos a la pulquería y nos comprábamos unos tacos, ya regresábamos a las 7:30 viendo bizco; pero en el tiempo de Ávila Camacho escaseó la energía eléctrica y [éste] mandó un decreto por el cual los trabajadores tenían que trabajar jornadas corridas. Entonces entrábamos a las 6 de la mañana, con nuestro desayuno, un café y dos tortas, que nos comíamos a las 8 o 9, entonces por razón natural si salíamos a las 2:30 todos corríamos a comer a la casa, ¿no? y luego, no faltaba que hacer aquí y así se fueron acabando las pulquerías”.⁴²

42 Jiménez, Jesús. Ent. Cit.



El Casino, antiguo local del Sindicato La Acción. En un tiempo el Cine Bugambilia, actualmente Club 33.

“Tizapán en aquella época antigua era... mala, porque aquí eran muy broncados por cosa del alcohol [...], a los obreros les gustaba mucho el pulquito. Había mucho pulque, muchas cantinas y pequeñas cervecerías, había muchos asesinatos

en aquella época, pero ahora, es el pueblo más pacífico que puede uno encontrar”.⁴³

“El Viernes Santo cuando limpiaban las pulquerías se hacían bolitas de aserrín que nos regalaban a los niños, sino nos daban eso nos daban unos trompitos”.⁴⁴



El Cine Ideal, actualmente un bar.

Otro lugar de recreo era el cine Bugambilia y el cine Ideal, el primero, instalado en el edificio del sindicato Acción de la fábrica La Hormiga, lugar que se conocía como El Casino. “Cobraban 30 centavos y 50 luneta. En esa época tába soltero iba ora sí que iba a echar novio. Pasaban de todas las películas de todas, mexicanas y extranjeras. Pero el cine que más rifaba era el Ideal, que estaba por la calle del árbol”.⁴⁵ Sin embargo, ese cine fue abandonado “lo dejaron olvidado y el padre Garibay arregló que lo prestaran y ahí representó obras de teatro, con todos los

43 Ruelas Antonio. Ent. Cit.

44 Atilano, Marta. Ent. Cit.

45 Ruelas, Antonio. Ent. Cit.

mismos trabajadores de aquí y con otros vecinos, se formaron varias obras de teatro digamos unas zarzuelas y porque había dos que tres que cantaban muy bien, por ejemplo se representó Don Juan Tenorio, el difunto Felimón Ruiz, el salió de Don Juan Tenorio, era trabajador de aquí de la fábrica, pero le gustaba estudiar, como a muchos, el hizo el papel de Don Juan y así obras más o menos regulares”.⁴⁶

El padre Garibay fue uno de los impulsores de las actividades deportivas y culturales en Tizapán a partir de la década de los treinta y hasta mediados de los años cincuenta. Él fue quien organizó los equipos de fútbol, béisbol y basket-ball así como los torneos que tomaban lugar en el Deportivo La Alpina - La Hormiga. A instancias del padre Garibay se fundó la comitiva que se encargaba de la organización de la fiesta del doce de Diciembre. “Éramos como veinte gentes, todos vecinos de aquí, muchos trabajadores de las distintas fábricas de aquí cercas [...] íbamos de casa en casa pidiendo la cooperación para el templo y sí, todos daban pa’ la fiesta[...] después del padre vinieron otros y seguía la comitiva hasta hace como tres años, es que ya casi no quedamos muchos vivos y ya no hay entusiasmo, ya estamos viejos”.⁴⁷

Las fábricas regían la vida cotidiana desde el aspecto económico hasta el recreativo. “El silbato, tenía los horarios, es decir, tenían 15 minutos para comer los pobres obreros y sonaba el silbato, dejaban escapar el vapor y ¡puf! Desde chavitos ya sabíamos, la una; diez para las ocho ya se nos hizo tarde para la escuela, como que era nuestro reloj, no necesitábamos más”.⁴⁸ “Había un toque aquí para que todos estuvieran alertas, a las 6 de la mañana era el toque aquí, entonces empezaban a trabajar a las 7, todo mundo se levantaba al primer toque y empezaban a prepararse [para ir a trabajar], para salir de sus casas ya desayunados y todo eso; algunos llevaban su desayuno para almorzar adentro de la fábrica, pero la mayor parte de la gente se preparaba.

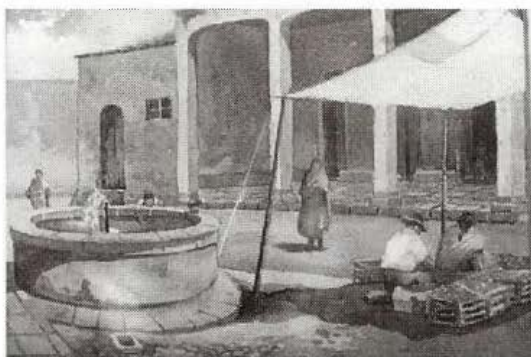
⁴⁶ Téllez, Lucio. Ent. Cit.

⁴⁷ En entrevista con Maurilio Lozano (28 de marzo de 1998). El señor Lozano es ex trabajador de la fábrica La Hormiga, es nativo de Tizapán, jugó fútbol en el equipo de la fábrica. Tiene 72 años. Actualmente vive en Tizapán.

⁴⁸ Hernández Llamas, Sergio. Ent. Cit.

“A las 12:00 salían a comer, volvían a entrar a la 1 de la tarde y salían a las 4, ese era el horario de aquí de las fábricas.

“Entonces, aquí todo mundo estaba trabajando, casi en la calle no había gente, todo eso cambiaba a partir de las 6 de la tarde, ya cambiaba todo eso, la gente estaba libre. Aquí había un mercadito [junto a la iglesia], que se ponía, un mercadito chiquito; ahí había una tienda de abarrotes grande con un portal largote, tienda de pueblo, que se llenaba de gente aquí. Tienda de abarrotes y cantina, así que había mucho movimiento aquí.



“Mercado Tizapán”, acuarela de Roberto Velasco. Arcos y frente a un costado de la iglesia.

“En la tarde ya que todos habían salido de trabajar, pues ya unos se quedaban, aquí había una cantina, acá otra, había una pulquería, allá arriba otra, muchos se venían a tomar pues el rico néctar de la reina Xóchitl, y otros se juntaban a platicar, otros en sus casas [o en el deportivo]”.⁴⁹

La quiebra de La Hormiga

En los años cuarenta, las exportaciones a Estados Unidos habían alcanzado el 90% de las ventas mexicanas, se exportaban productos agrícolas y algunas manufacturas que, por la guerra, ya no podían producir los Estados Unidos. La producción textil en el caso de La Hormiga tuvo un desarrollo constante teniendo su auge durante esta época. “Nosotros producíamos las mantas para los soldados, bonitas,

⁴⁹ Téllez, Lucio. Ent. Cit.

grandes nos sentíamos orgullosos de hacerlas y aparte sacábamos buen dinero, se llevaban un montón enorme”.⁵⁰ Dicho fenómeno se reflejó en una modernización parcial de la estructura de la planta.

Paralelamente a esto los trabajadores obtuvieron algunos beneficios tales como la capacitación técnica, “conseguimos que se contratara a un ingeniero textil para que nos capacitara, gracias a ello conocimos fábricas de Tlaxcala y Puebla”;⁵¹ servicios médicos en la fábrica “[antes de estar afiliados al Seguro] tenían un salón para enfermería y cuando se enfermaban los obreros o se lastimaban ahí los curaban, también ahí atendían a los familiares de los trabajadores, a mis hijos [...] [además] mi marido, cuando estuvo de tesorero, consiguió que pusieran un molino ahí en el sindicato, para los obreros y para beneficio de sus familiares y lo atendíamos, yo iba a enseñar a moler, a moler temprano, a las cinco de la mañana”.⁵²

Una vez terminada la guerra, al no contar la industria textil mexicana con el excedente de producción que tenía entonces, resultaba insostenible la manutención de la infraestructura y la inversión para lograr una producción competitiva.

Para 1950 México requería de por lo menos 11 mil millones de pesos sólo para armar sólidamente una infraestructura de ferrocarriles, energía eléctrica y riego. Esto sustentaría, al mismo tiempo, una industria transformadora que pagaría intereses de los préstamos indispensables para adquirir materia prima, técnica y maquinaria. Aún sin poder cubrir esa cantidad la producción industrial logró crecer un 7% y el número de industrias subió de 13 mil en 1940 a 73 mil en 1950, teniendo un alto costo no sólo económico sino también social. A pesar de este

⁵⁰ En entrevista con Angel Islas (20 de abril de 1998).

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Dávila, Carlota. Ent. Cit.

fortalecimiento hubo ramos de la industria como el textil que vieron mermada su actividad. Durante la guerra el 90% de las importaciones provenían de los Estados Unidos.⁵³ En cuanto a la industria textil se comenzaron a importar mercancías de menor costo, lo cual ocasionó una crisis a finales de los años cincuenta en este ramo, lo que tuvo resonancia en La Hormiga.

Debido a esta crisis los patrones decidieron de manera arbitraria dejar de pagar los jornales a los trabajadores con el fin de mantenerla a flote. A finales de los años cincuenta obreros y patrones pactaron que a los primeros se les remunerara el 50% de su salario, y el otro 50% se emplearía para solventar el funcionamiento de la fábrica. “[Los dueños] nos aseguraban que con eso no nos faltaría la raya ni el trabajo, entonces resultó que dentro de un tiempo volvió a suceder lo mismo y como el convenio estaba registrado en la Junta de Conciliación entonces, los trabajadores por medio del sindicato emplazaron a huelga [...] y [la fábrica] ya no se volvió a abrir después; a los dos años, después de mucho andar con las autoridades nos dieron las indemnizaciones. En el Contrato Colectivo de Trabajo del Algodón había una cláusula en la cual, nosotros los trabajadores y las empresas teníamos que dar una cantidad para formar un fondo de indemnizaciones [las indemnizaciones, entonces, no fueron pagadas por la empresa, sino por este fondo] [...] la Comisión decía que entonces la fábrica quedaba en su poder y nosotros con tal de que nos dieran las indemnizaciones aceptamos [...] renunciando a cualquier derecho que tuviéramos [...] luego se demandó a la Comisión de Vigilancia [esta comisión era tripartita integrada por el gobierno, la iniciativa privada y trabajadores], porque nosotros alegábamos sueldos caídos, prestaciones retenidas y bueno un montón de cosas. Entonces ya se tuvo que abrir otro juicio en contra de los dueños”.⁵⁴

⁵³ Campos, Julieta. *¿Qué hacemos con los pobres?* Aguilar. México. 1996. p. 178 -181.

⁵⁴ Jiménez, Jesús. Ent. Cit.



Clínica 8, fincada en terrenos de La Hormiga.

Antes del estallamiento de la huelga los patrones solicitaron un préstamo a Nacional Financiera con el fin de fortalecer la planta y solucionar el problema, sin embargo, dicho préstamo no cubrió las necesidades existentes,

agudizándose el conflicto hasta el estallamiento de la huelga el 1 de enero de 1962. Al término de este tiempo se declaró la quiebra de la fábrica y los dueños, al no contar con capital suficiente para liquidar a los trabajadores les cedieron sus bienes. “Si queríamos nos podíamos quedar con la fábrica y luego nos llevamos varios días en eso porque en el Contrato Colectivo de Trabajo se hablaba de que cuando la maquinaria antigua se desechaba se debía despedazar o venderla a Centroamérica, pero aquí los que querían quedarse con ella eran los de la Comisión de Vigilancia, y comprobamos que todavía teníamos prestaciones, o sea que nos debían, entonces se arregló eso, pero eso fue de años, y yo creo que ganamos porque la empresa le debía al Seguro Social y le debía a Nacional Financiera.

“La ley Federal del Trabajo dice que los créditos de los trabajadores eran primero y después los demás, en este caso no fue así, sino que primero se hizo un ajuste, se vendió el casco de la fábrica o sea todo el terreno que ocupaba la fábrica se le vendió al Seguro Social; como le debían tuvo que pagar su adeudo y los campos deportivos se le vendieron a la Nacional Financiera. Entonces, con eso que ellos pagaron, con eso fue con lo que nosotros recibimos, no completo, sino digamos un porcentaje de lo que nos debían, por ejemplo a mí me debían 36 mil pesos, pero como se hizo un ajuste nomás me dieron 24 mil y así por el estilo con los otros trabajadores.

“La fábrica se cerró definitivamente y el Seguro Social empezó a fincar y la Nacional Financiera también y desapareció la fábrica”.⁵⁵

El local del sindicato de La Hormiga “era un salón grande con estructura [...] para sostener un techo a dos aguas. Cuando la fábrica se cerró hubo muchos que querían comprar el local y por fin lo compró uno [...] y él lo ha transformado [...] se llamaba Luis Alonso, ese señor, tenía una carnicería en San Angel y cuando supo que se vendía pues él le entró [...] Ese dinero se quedó en el Sindicato y se repartió entre los trabajadores [...] nos tocó re bien poquito”.⁵⁶

Sin embargo, un grupo de trabajadores no estuvo de acuerdo respecto a la indemnización ofrecida por considerar que el convenio era injusto. “Si la fábrica había dicho que cedía sus bienes a los trabajadores y ya muchos se habían ido, y otros tantos no habían seguido en la lucha por buscar trabajo y otros habían aceptado las indemnizaciones de la Comisión de Conciliación y Arbitraje. Los que no aceptamos la “pinchurrienta” indemnización queríamos nuestra parte, lo que había quedado después de cobrarse el Seguro y Nacional Financiera; nuestras casas, las que les rentábamos a la fábrica y el *Deportivo*”.⁵⁷

En 1962 año en que cerró la fábrica, José Manzano Sandoval, Pepe, tenía tres años; seis años después, en 1968, él se acercó a los jóvenes del Movimiento del 68, la coyuntura se dio porque algunos estudiantes se congregaban en el CECATI que está en Canoa 6, pero Pepe no sólo se interesó, en ese entonces, en dicho movimiento. Los extrabajadores de *La Hormiga* seguían con su organización, aquellos que tomaron las viviendas y acondicionaron los baños y los vestidores conformaron un

⁵⁵ *Ibid*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ En entrevista con Angel Islas (19 de febrero de 1998). Angel Islas, llegó a Tizapán de brazos, trabajó en La Hormiga. Es uno de los dirigentes de La Otra Banda. Habita uno de los predios de Cerrada de Canoa. Tiene 79 años.

movimiento para defender lo que por “derecho” ellos habían tomado. “Cuando estaba aquí la lucha por las casas y todo [...] yo tenía no sé, ocho o nueve años, don Angel, don Agustín, todos los señores, hacían sus asambleas, así como hacemos luego nosotros las nuestras y andan ahí los chamacos, pus yo me acercaba igual que ellos y me gustaba la manera como hablaban, me gustaba que siempre estaban echando chingaos contra el gobierno y todo eso”.⁵⁸ En ese entonces la participación de Pepe en el movimiento era como mandadero, “cuando tenía, once años, ellos ya me decían; ¿oye, sabes qué?, pus que hay que ir a comprar papel a tal lado, y ahí les iba a comprar el papel, que la muchacha que les hacía los escritos ya no tenía cinta, que se las fuera yo a comprar, ¡órale!, o sea mandadero pues”.⁵⁹ La manera en que Pepe se involucró en la lucha implicó un compromiso con toda la comunidad que estaba luchando por sus viviendas, compromiso que actualmente se materializa en su liderazgo en la comunidad.

⁵⁸ En entrevista con José Manzano Sandoval (20 de marzo de 1998). José Manzano, Pepe, es hijo de un extrabajador de La Hormiga. Él funge como líder moral y como uno de los líderes sociales de la comunidad, estudió periodismo. Vive en Canoa 60 y tiene 39 años.
La figura de Pepe dentro de La Otra Banda es muy importante, por ello en este trabajo se ha realizado un relato de su vida, incluido en el capítulo 4.

⁵⁹ *Ibid*

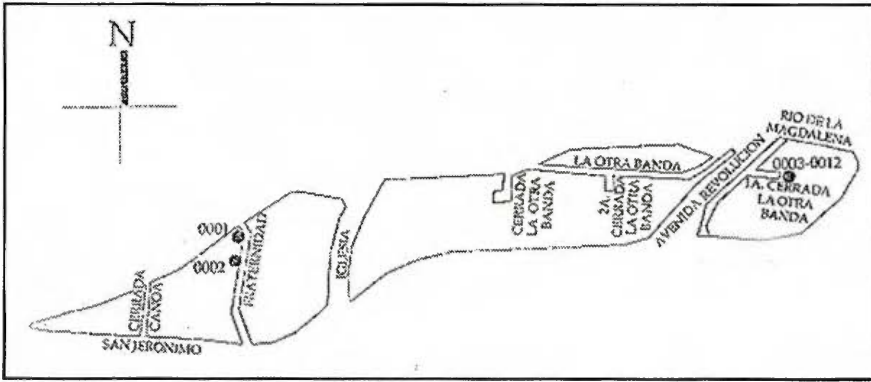


Figura 2: Disposición actual de La Otra Banda (Catálogo de Monumentos Nacionales, Del. Álvaro Obregón)

La determinación de los trabajadores dio la pauta para el surgimiento del barrio La Otra Banda, (ver figura 2), nombre que derivó del original que era El otro bando, término surgido durante la intervención norteamericana (1847)



Entrada a Canoa 60

en México y que hacía referencia a que el ejército extranjero se situaba en una orilla del río Magdalena, del lado donde actualmente está Plaza Loreto, y en el otro lado se ubicaba el Ejército mexicano.

La Otra Banda comprende actualmente el predio de Canoa 60 o

Primera Cerrada de Canoa (Los Cuartos Nuevos), Cerrada de Canoa, Canoa 10 (Deportivo La Hormiga-La Alpina) y Fraternidad 2 (Los Vestidores), así



Fachada principal de los Baños del Deportivo La Hormiga - La Alpina.

como las construcciones comprendidas entre Avenida Insurgentes e Iglesia limitadas por Avenida San Jerónimo y Río Magdalena (Eje 10) (ver ilustraciones 19 y 20).



Eje 10, Río Magdalena, atrás bandera de San Jerónimo



Vista de las vecindades y Eje 10

Canoa y Los Baños: unos nos quedamos y otros llegamos

La fábrica La Hormiga construyó para sus trabajadores un conjunto habitacional, que se conoce hasta la fecha como Los Cuartos Nuevos (ver figura 3), dichas viviendas eran rentadas a los obreros. Ubicados en Primera Cerrada de Canoa, Los Cuartos Nuevos “[están constituidos] por dos naves tipo galera con cubierta corrida, divididas en habitaciones de características similares [que datan] de dos épocas distintas, una del presente siglo y la otra del anterior”.⁶⁰ Los Cuartos, de 4x3 y otros de 8x3 metros (que al momento de la huelga estaban en construcción y que pretendían ser divididos), eran habitados por más de cincuenta familias; contaban con baños comunes, uno para mujeres y otro para hombres; así como de cincuenta lavaderos alrededor de una gran pileta, estos lavaderos fueron motivo de pugnas entre los vecinos: “Se apartaban los lavaderos, se daban unas agarradas las señoras por los canijos lavaderos [...] [había] como unos cincuenta [veinticinco de un lado y veinticinco del otro] porque la pileta estaba muy grande, estaba en medio de los

⁶⁰ González Briseño, Jorge. *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*. Delegación Alvaro Obregón. INAH-DDF. México. 1997. p. 326.

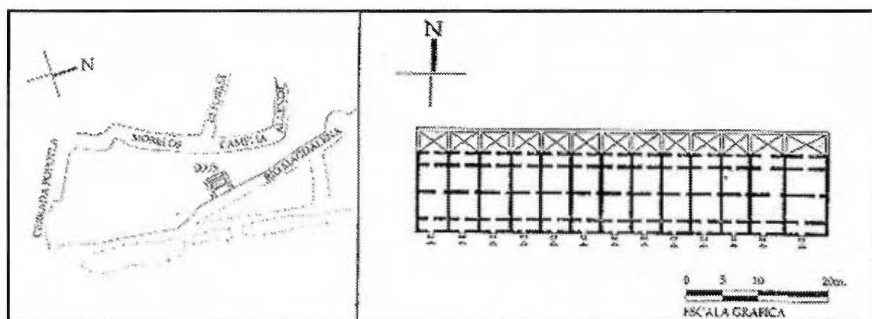


Figura 3: Localización y distribución de los Cuartos Nuevos

lavaderos [...] eran muy grandes y alcanzaban para todos, pero si se proponían lavar en uno y enjuagar en otro, pus empezaban los problemas”.⁶¹

Al resolverse la huelga los trabajadores que fueron indemnizados y que vivían en este predio desocuparon sus viviendas; los vecinos se instalaron en los cuartos que iban quedando vacíos. “Cuando vieron que la gente empezó a acomodarse en las casas [se optó por derrumbar el predio de quien fuera indemnizado], pero al tirar una [...] se iba a tirar la de junto[...] pero si al de junto no le liquidaban, pues cómo ibas a tirar”.⁶²

Los cuartos desocupados se convirtieron en la vivienda de los hijos y familiares de los que allí habitaban (desdoblados), es el caso de Doña Socorro, quien se casó y después de quince años regresó a Los Cuartos Nuevos para instalarse con su familia, esposo y tres hijos, mientras encontraba otro lugar donde acomodarse. “Pues llegamos aquí mientras encontrábamos lugar pa’ rentar y luego aquí nos acomodamos y pues nos quedamos y aquí todavía seguimos y seguiremos, pero antes no estaba aquí como está ahora éramos más poquitos y teníamos un patio más grande”.⁶³

⁶¹ Guerrero, Socorro. Ent. Cit.

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

Un caso similar al de Doña Socorro es el de Pepe quien se embarcó chavo y necesitaba un lugar donde vivir, “lo que pasa es que esas casas [...] quedaron vacías, entonces se fueron yendo; “Chuchuleco” y los vecinos me convencieron: pus sabes qué onda, ya estás embarcado, nos has apoyado siempre, metete ahí, y “Chuchuleco” contrató al camión de la basura y los vecinos me ayudaron a sacar toda la basura que había, me ayudaron a hacer limpieza y todo”.⁶⁴

Otros espacios de la fábrica fueron ocupados después de la resolución de la huelga del 62, ese es el caso de los baños del Deportivo La Hormiga-La Alpina que el fogonero Juan Llamas Jaramillo ocupó. “Mi abuelo se quedó con esto porque a él no lo quisieron indemnizar, eran muchísimos años, muchísimo dinero el que se tenía que dar y entonces él dijo, pues si no me dan nada yo aquí me quedo”.⁶⁵ Actualmente viven cinco familias, descendientes del fogonero.

Dentro del campo deportivo había vestidores (hoy, Fraternidad 2), los cuales estaban a cargo de una señora por todos conocida como La Abuelita, Doña Josefa Gallegos, quien después de la huelga del 62 permitió que la familia Naranjo, proveniente de Guanajuato, se estableciera en el espacio que ella había tomado por indemnización. “Llegamos aquí hace ya treinta y cuatro años, una tía de mi mamá [Guadalupe Naranjo]



Vivienda actual de los Cuartos Nuevos



Vista interior de los baños del Deportivo La Hormiga - La Alpina, al fondo Puertas del Pedregal.

⁶⁴ Manzano Sandoval, José. Ent. Cit.

⁶⁵ Hernández Llamas, Sergio. Ent. Cit.

cuidaba aquí y nos dejó quedar, ocupamos unos cuartos que antes habían sido vestidores”.⁶⁶

Doña Lupe Naranjo tuvo siete hijos, al momento de su llegada sólo habían nacido dos, Remedios y Manuel, después nacerían José, Ezequiel, Mario, Dolores y María Guadalupe, de éstos sólo Mario y María Guadalupe no viven en el predio. Conforme los hijos de Doña Lupe se han casado, han construido sus viviendas en los espacios desocupados.

¡Doña Josefa permitió también a Doña Aurora vivir ahí, “me dejó a mí quedar aquí cuando dejé de trabajar en la casa del señor, llegué con mis tres hijos, eso hace más de veinte años, me quedé en un cuarto y empecé a trabajar en la comida para las construcciones”.⁶⁷



El módulo deportivo de Fraternidad 3

La Abuelita tuvo una hija, quien al casarse ocupó también el predio de los vestidores, ahí nacieron sus tres hijos Cristina, Laura y Luis. Doña Josefa cedió a Cristina sus posibles derechos de posesión al morir, actualmente ella y

Laura habitan un espacio privilegiado—casi la mitad del predio—en el predio de Fraternidad 2.

Además de los predios ocupados para habitaciones, existen espacios de convivencia común como los módulos deportivos de Canoa 7 y Fraternidad 3, los cuales permanecieron durante mucho tiempo como canchas de terracería para jugar fútbol, ambas han sido acondicionadas

⁶⁶ En entrevista con Hernández Naranjo, Ezequiel (5 de febrero de 1998). Ezequiel Hernández Naranjo, es hijo de Guadalupe Naranjo. Trabaja de repartidor, vive en Fraternidad dos con su esposa y dos hijos. Tiene 26 años.

⁶⁷ En entrevista con Aurora González (18 de febrero de 1998). Doña Aurora es originaria de Oaxaca. Llegó al Distrito Federal de 16 años. En Fraternidad 2 viven también sus tres hijos, todos casados. Tiene 46 años.

a partir de faenas y la ayuda de la Delegación Alvaro Obregón. “El campo no estaba como está ahora, lo empastamos, limpiamos, puro trabajo nuestro[...] del mismo campo salió para aplanar el piso de acá [el de Fraternidad 2], lo hicimos entre varios, conforme querías estar bien en tu pedazo, si el campo te regalaba el material tú lo ibas arreglando”.⁶⁸

Como las canchas de fútbol, las viviendas han sido modificadas y acondicionadas por los habitantes de La Otra Banda de acuerdo a sus necesidades. Aurelia Nuñez de Hernández, esposa de Ezequiel, se instaló en el predio de Fraternidad 2 hace diez años, “todo esto era como baldío, cuando decidimos casarnos, él habló con su mamá e hicimos toda esta pieza[una habitación de 4x4], era nada más un cuarto y poco a poco nos fuimos ampliando, fuimos teniendo cosas, fue cambiando mucho [...] necesitábamos cosas porque ya no cabíamos aquí, ya había crecido el niño y necesitaba más espacio, su cama [...]; conforme fuimos aumentando [espacio] hemos tenido problemas, con decirte que Ezequiel tuvo problemas con su papá, y de golpes”.⁶⁹



Chiqueros y gallinas en Fraternidad 2

En el predio de Fraternidad 2 destaca la presencia de animales de granja como gallinas, gallos, puercos, conejos y patos, además de animales domésticos como gatos y perros, “y eso no es nada antes no podías caminar, pisabas los guajolotes, había chiqueros de palo, no como ahora que ya son de cemento [...]; ¡era una peste! Doña Aurora tenía su baño, pero pues ahí tenía que tener limpieza, por

⁶⁸ En entrevista con Aurelia Nuñez (7 de abril de 1998). Aurelia Nuñez es esposa de Ezequiel Hernández Naranjo, ha vivido en Fraternidad 2 desde que se casó, 10 años. Tiene 33 años.

la salud de los niños, pero luego se hacían fuera del baño, no lo lavaba, a mí me llegaba todo el olor porque pus yo estaba enfrente, luego el mosquerío; hubo un tiempo en que ella vendió pescado, entonces ahí escarbaba [en la parte posterior del baño] y el pescado que no se le vendía lo enterraba, apestaba horrible, toda la gente se quejaba [...]”.⁷⁰

En cuanto a los servicios, en un principio en el predio sólo había una toma de agua para todos, la de la entrada, después se colocó la otra llave. “Luego vimos la posibilidad de que la Delegación [nos ayudara], nos dio tubo y metimos el drenaje [...] nadie tenía[en ese entonces], abrieron y aprovechamos, nos conectamos con Miguel que tampoco tenía drenaje [...] los únicos que tenían [...] eran la tía de Susana, Remedios, Paty y Doña Lupe”.⁷¹

En general, mejoras como tales ha habido pocas, lo que se ha hecho son adaptaciones de carácter no definitivo, la construcción de las casas que habitan los desdoblados, por ejemplo, son de láminas y tablas básicamente. “No nos hemos hecho de tabique pues porque como dice Pepe es que el día de mañana les van a tirar y les va a doler [...] pero a lo mejor si ya tenemos un tiempo, si hubiéramos sabido que íbamos a durar diez años, sí me hubiera aventado”.⁷²

Las adaptaciones de los vestidores fueron también de distribución, actualmente son cuartos y cocinas, éstas últimas están juntas.

Tanto en Fraternidad 2 como en Los Cuartos Nuevos, se han acondicionado espacios para vivienda, estos representan la disminución de espacios comunes, pero una ayuda para aquel que no puede irse a otro lado. “La casita de aquí de la esquina no estaba, tiene desde que se

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

casó el sobrino de la señora Tere, ese era el paso”.⁷³ Casi todos los espacios libres han sido aprovechados dejando en Canoa 60 un pasillo estrecho que sólo permite el paso de los transeúntes a sus viviendas, quienes van esquivando la ropa de los tendederos que atraviesan el estrecho corredor. También tiene, hasta cierto punto, un carácter no definitivo, aún cuando algunas estén construidas de tabique. “Las mejoras que se han hecho, por ejemplo, ahora que he echado el colado y construido un cuarto nuevo, sé que si no se regulariza mi pedazo y me echan pa’ fuera esto se queda o ya estaremos tirándolo o llevándonoslo”.⁷⁴

Los Cuartos Nuevos estaban diseñados para fungir como viviendas, aún así el número de personas que llegaron después del cierre de la fábrica tuvieron que realizar una serie de adaptaciones, principalmente para el drenaje y la redistribución de espacios, esto último a partir del desdoblamiento de los pobladores originales y la ampliación de las viviendas. “Cuando yo llegué busqué un

espacio para mis hijos, eso era lo único que me preocupaba y los baños, ya ven que son comunitarios, pues yo tengo una niña, en ese entonces tenía quince años [...] y eso me preocupaba y le dije a mi marido, él



Fachada de la casa color rosa, antes salida de Canoa 60.



Actualmente pasillo de Canoa 60.

⁷³ Guerrero, Socorro. Ent. Cit.

⁷⁴ *Ibid.*

respondió qué como iba a poner el baño junto a la cocina, yo le dije: no me importa, quiero mi baño adentro y aquí va a estar mi niña. Primero puse una taza que me regalaron, que me encontré por ahí, para echarle cubetada de agua. Aquí yo fui la primera en hacer mi cocina y me echaron alegata [...]. En ese entonces cuando me vine aquí nadie tenía baño y nadie tenía tapanco, a la casita que entraras, todas estaban igual, hasta arriba, ahora todas tienen tapanco, me copiaron, hasta venían a ver cómo lo habíamos hecho”.⁷⁵

Los lavaderos fueron retirados, ahora, la mayoría de los vecinos tiene tomas de agua independientes en su casa, al parecer en un principio los propios habitantes, con su esfuerzo implementaron el drenaje, después intervino la Delegación.

Las adaptaciones que se realizaron en los baños del Deportivo tienen las mismas características de los predios de Canoa 60 y Fraternidad 2, prevalece la preocupación por el drenaje y el espacio. Aún cuando los espacios acondicionados para vivienda son más amplios que en los otros predios. “Nosotros tenemos dos piezas [...] son dos cuartos grandes, amplios, que ocupamos como recámaras, y una pieza que es sala, comedor, cocina”.⁷⁶

Se ha recurrido a la implementación de tapancos, además de las modificaciones que implicaron transformar los baños en viviendas, “uno era de hombres y otro de mujeres, los de mujeres eran más pequeños, eran más obreros, más hombres y los de mujeres eran más chicos, bueno, pues quitamos tuberías, resanamos, había muchos entre muros, sobretodo en el de las mujeres, eran baños individuales, el de los hombres era un galerón, no había separaciones.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ En entrevista con Verónica Hernández Llamas (8 de abril de 1998). Verónica Hernández Llamas tiene 22 años viviendo en Los Baños, actualmente vive con su madre, su hermana menor, su marido y dos hijas. Es bisnieta del fagonero del Deportivo. Tiene 26 años.

“Entre todos lo fuimos limpiando, había bancas, las bancas de espera, las regaderas, material muy bueno, o sea, la tubería muy buena, las comparas con las de ahora, del viejo al actual, son bromas, de muy buena calidad”.⁷⁷

Con respecto a los servicios, las cinco familias cuentan con baño, dos se localizan fuera de las habitaciones, en el patio. “Un baño tiene regadera y todo, son dos baños, el otro sólo tiene taza, pero ahí mismo nos bañamos nosotros [...]”.⁷⁸

Los habitantes de Canoa 10, de Canoa 60, así como de Fraternidad 2 tienen acceso a todos los servicios. “Para lavar hace veintidós años se puso la toma de agua, la luz, o sea con contratos, se hizo contrato de luz, se hizo de agua y se jaló la tubería para todos, para que todos tuviéramos agua (sic.)[...]”.⁷⁹ En los ochenta los contratos se cancelaron debido a la situación jurídica de los predios, pero los servicios siguieron operando. “Pus sí tenemos agua y luz, pero pus nos la volamos, ¿no?”.⁸⁰ Aún así algunas familias cuentan con servicio telefónico y con circuito de televisión cerrado.

⁷⁷ En entrevista con Sergio Hernández Llamas (9 de abril de 1998).

⁷⁸ Hernández Llamas, Verónica. Ent. Cit.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ En entrevista con Dolores Hernández Naranjo (4 de abril de 1998). Dolores es hija de Doña Lupe, estudia en la UNAM la licenciatura en Trabajo Social, tiene 22 años.

Cómo vive La Otra Banda

Al paso de los años la zona de Tizapán se ha convertido en un corredor comercial importante. Las clínicas cuatro y ocho del Seguro Social han sido un elemento importante en dicha transición; se ubican ahí diversos puestos ambulantes con todo tipo de productos desde alimentos hasta pañales y artículos de limpieza personal, así como farmacias y tiendas de aparatos ortopédicos, restaurantes, tiendas departamentales, centros comerciales y cines.

Por otra parte ha habido una considerable inversión de constructoras importantes que han desarrollado proyectos habitacionales como es el caso del fraccionamiento Puertas del Pedregal, grandes edificios de quince pisos.

Mientras tanto allá abajo, a los pies de los lujosos condominios, a las siete de la noche, cuando el sol se pone el patio de Fraternidad 2 se oscurece, el pasillo de Canoa 60 se convierte en un negro y estrecho callejón y en Canoa 10 sólo se distinguen las pequeñas ventanas iluminadas, aún cuando todos tienen luz la obscuridad prevalece hasta el otro día. Cuando los despertadores suenan, cuando los niños se van a la escuela, cuando los hombres van al encuentro de la jornada diaria (95.65%)⁸¹ ya sea en un empleo fijo –como albañiles, empleados en algún comercio, mensajeros– o algún empleo ocasional –trabajos de plomería, desasolves o limpieza doméstica–, las mujeres (60% dedicadas sólo al quehacer doméstico) se acercan a los lavaderos para fregar los trastes del desayuno. Aún cuando la mayoría de ellas tenga lavadora (80%), el lavadero no sólo les sirve para tallar la ropa o remojarla antes de meterla en la máquina sino, hace la función de fregadero y a veces de

⁸¹ Los datos estadísticos empleados en este apartado fueron obtenidos a través de una encuesta realizada el 4 de abril de 1998. Las familias entrevistadas fueron 15 de un total de 52, dichos datos se tomarán como una muestra representativa en virtud de que las observaciones realizadas en *La Otra Banda* no difieren de los resultados arrojados por la encuesta; por lo que sustentarán las descripciones citadas para este apartado.

bañera para los chicos. En Fraternidad 2 los siete lavaderos son compartidos entre once familias.

Del mismo modo resulta interesante ver cómo la gente comparte el teléfono con los pocos que carecen de este servicio (6.7%).

En el transcurso de la mañana las pequeñas viviendas son aseadas, las faenas domésticas se hacen cortas por la estrechez de las habitaciones, la mayoría de las viviendas constan de una planta (80%), espacio que funge como sala, comedor, cocina y recámara (principalmente en el caso de Canoa 60 y de los desdoblados de Fraternidad 2) y que alberga entre 6 y 7 personas en promedio.

Las viviendas de Canoa 60 y Los Baños del Deportivo se encuentran deterioradas, sólo se les ha mantenido con pintura, algunas muestran manchas de humedad, rastros de las goteras que en época de lluvias penetra a los estrechos cuartos. En cuanto al predio de Fraternidad 2, casi todas las viviendas –a excepción de los vestidores que son de concreto– están armadas con materiales de auto construcción, las paredes son de lámina de cartón y de madera así como los techos y algunas están recubiertas, en su interior, de material plástico, que ayuda a aislar el frío.

Los pisos de cemento (98%) son trapeados. Los tapancos diminutos (20% de los habitantes de La Otra Banda han puesto tapancos en sus viviendas) que sirven para ganar espacio y en los que apenas una persona encorvada y un colchón matrimonial caben, son aseados con dificultad y cuidado por las atareadas amas de casa que cuidan de no golpear su cabeza con el techo, sea éste de lámina de cartón (60%) o de loza (40%).

Las condiciones jurídicas de los predios son irregulares, pues son propiedad del Departamento del Distrito Federal, por lo tanto los habitantes de La Otra Banda no pagan los servicios; así pues, el gasto familiar que en la mayoría de los casos (40%) no excede los quinientos

pesos semanales, se emplea sólo en la educación de los hijos y en alimentación.

Al gasto familiar contribuyen tanto los hombres como las mujeres. Ellas ayudan al ingreso (40%), ya sea trabajando en el sector formal o en el sector informal con tienditas y puestos dentro de la misma comunidad. Por su parte, los hombres se ocupan en su mayoría en el ramo de los servicios (91.3%) trabajando por su cuenta o siendo asalariados.

A medio día llegan los niños de la escuela, sus padres apenas concluyeron la educación básica (59.8%). A diferencia de los mayores, se espera que la nueva generación finalice por lo menos una carrera técnica.

La comida ya ha sido preparada y los alimentos son servidos regularmente en trastes de plástico.

Aún cuando el ingreso familiar sea destinado casi exclusivamente a la alimentación y en la dieta diaria se incluya leche (93.3% beben leche a diario, gracias a que es proporcionada por Liconsa) que es para consumo exclusivo de los niños (44.82% de la población); carne (el 66.6% de la muestra consume carne entre una y tres veces por semana) aún cuando es claro que el ingreso no es lo suficientemente holgado para que una familia de más de cinco integrantes pueda consumir carne de la mejor calidad. Esto se corrobora a partir de las observaciones realizadas en donde se ha detectado que se combina el huevo (el 33.3% consume huevo diariamente) con los embutidos, como comida principal, así como la preeminencia de vísceras (frecuentemente hígado, mollejas, corazones y pescuezos) en la sopa (regularmente de pasta).

La manera en que estas familias sobrellevan el gasto en alimentación es la búsqueda de precios bajos en la Merced, en la Central de Abastos o en los almacenes comerciales que tienen el carácter de bodega. Asimismo la selección de los alimentos de menor calidad ayuda a hacer

rendir los ingresos semanales inferiores a los quinientos pesos (40%) con los que una familia de seis o siete integrantes debe subsistir.

Para la tarde, los aparatos de televisión están prendidos, han robado espacio a los modulares que por la mañana inundaron todos los espacios con la música. Los niños, después de haber hecho la tarea, juegan fútbol en los corredores y espacios comunes. Las amas de casa buscan el momento para descansar frente al televisor o conversan entre ellas sobre los eventos ocurridos durante el día.

La noche llegó a La Otra Banda, aquellos que han salido a trabajar regresan a sus casas y se pierden entre los espacios oscuros que se iluminan al abrirse las pequeñas y desvencijadas puertas, el trajín del día ha terminado.

Las condiciones de vida de los pobladores de esta comunidad y los problemas compartidos que han enfrentado desde su conformación han impulsado la organización y la lucha no sólo por la sobrevivencia cotidiana, sino también por la regularización de los predios y el cumplimiento de sus demandas. Lo que ha dado como resultado el surgimiento de un movimiento vecinal que parte de objetivos concretos.

Capítulo III

La sobrevivencia en la vida
cotidiana

La cotidianeidad no es fácil para los pobladores de *La Otra Banda*. Las arduas condiciones de existencia motivan a cada célula de la comunidad, es decir, a cada familia, a organizar sus propias estrategias de subsistencia; luego cada célula busca a la otra para seguir adelante, en pie, resistiendo los embates de cada día, se forman pues, redes de ayuda mutua. Así, la preeminencia de la solidaridad en el reino de lo cotidiano es necesaria.

De lo anterior se entiende que dicha solidaridad opera en dos niveles, por un lado, el nivel intrafamiliar; por el otro, el interfamiliar.

En el primer nivel se encuentra la forma de organización particular de cada familia, se constituyen entonces estrategias, mismas que se hacen palpables en la forma en que cada hogar distribuye sus gastos, decide tener cierto número de hijos, así como en la forma de socialización y educación de los mismos.

En virtud de las necesidades de la vida práctica, los roles de cada miembro de la familia se transforman. De este modo, surgen las madres que ayudan a la manutención del hogar llevando hasta tres jornadas de trabajo y los hijos que cuidan y educan a sus hermanos, así como los padres que poco a poco se involucran con la dinámica de la familia.

Por su parte, la elección de personas ajenas como convivientes, los patrones de cooperación e intercambio con familias vecinas, son decisiones que competen a una familia pero que implican a otras, es en este punto que se imbrican los dos niveles.

Al nivel de lo interfamiliar pues, le competen las relaciones entre familias nucleares. La forma en que las relaciones entre familias surgen, está determinada por la convivencia diaria de los vecinos, sean parientes o no, así como por compartir problemas comunes que requieren de soluciones prácticas; por ejemplo, llevar a los niños a la escuela. A partir de la solución de los conflictos comunes, se tejen las redes de solidaridad. En su mayor parte, la manera en que estas relaciones se

institucionalizan –y pasan al plano material– son: el compadrazgo –estrechar lazos de amistad o familiares, de cualquier manera los compadres contraen una obligación–, el parentesco –familias consanguíneas viviendo en un mismo espacio y se apoyan– y el cuatismo –relaciones de amistad estrecha entre vecinos.

En virtud de los problemas comunes y de las redes de solidaridad que se tejen en la cotidianeidad, *La Otra Banda* se constituye como una comunidad con identidad, al parecer, unificada y atravesada por la ayuda entre sus integrantes.

Los escenarios en los que se evidencia esta identidad son los espacios comunes de convergencia: la cancha de *Fraternidad* los domingos, en donde los hombres conviven en torno al fútbol y unas cervezas, o el patio de *Fraternidad 2*, en donde las mujeres tienden a diario la ropa y ven jugar a sus hijos. En estos espacios, se generan las relaciones que dan sentido al barrio *La Otra Banda*.

El caso del predio de *Fraternidad 2* no difiere de las condiciones de los otros predios. Como en *Los Baños* y en *Los Cuartos Nuevos*, los habitantes de *Fraternidad 2* son parientes consanguíneos o amigos muy cercanos entre quienes no se hace ninguna distinción; como en los otros predios los cuartos no representan un espacio de privacidad, a ellos entran todos los integrantes de la comunidad, todos pertenecen al gran clan de *La Otra Banda*. De este modo, *Fraternidad 2*, “la vecindad”, como la llaman los inquilinos, es una muestra de la solidaridad característica de toda la comunidad, por ello se le considerará como muestra representativa susceptible de análisis.

La gestación de una familia

El predio de *Fraternidad 2* está constituido básicamente por tres familias extensas (ver fig. 1 y 2, al final del capítulo). Una familia extensa se caracteriza por ser un grupo conformado por varias familias nucleares que tienen lazos consanguíneos y conviven en un mismo espacio. Esto fundamenta las bases de una unidad doméstica en donde se comparte el consumo para asegurar la reproducción material del grupo a través del gasto común, en el que cada integrante está obligado a participar. En las unidades domésticas, se divide y distribuye el trabajo y es en esta repartición donde participan tanto niños como adultos.

En el caso de *Fraternidad 2* las familias (tanto extensas como nucleares) son constituidas a partir de la unión entre adolescentes.

Los primeros pobladores del predio llegaron de provincia buscando asilo.

Doña Lupe Naranjo, por ejemplo, llegó a la ciudad proveniente de Guanajuato cuando contaba sólo con diecisiete años. Ella y su marido, Marcelino García, fueron aceptados en *Fraternidad 2* por la tía Josefina. Así, Lupe y Marcelino, junto con sus



Aurora Pérez, su marido Don Antonio y sus nietos

dos hijos, Remedios y Manuel, ocuparon dos cuartos —anteriormente empleados como vestidores—, uno como habitación y otro como cocina. A su llegada Marcelino comenzó a trabajar en otras “chambitas”. Pronto la familia comenzó a crecer y nacieron Ezequiel, José, Mario, Dolores y Guadalupe.

Otro es el caso de Doña Aurora Pérez, quien llegó de Oaxaca. Después de haber trabajado como empleada doméstica se juntó con su actual marido, Antonio Alonso, y se estableció en la vecindad a instancias de

la tía Josefina. Ahí nacieron sus hijos: Antonio, Alejandro, Rosa y, hace 12 años, Yostin.

Al paso de los años, los hijos de los matrimonios asilados crecieron en un espacio común, el patio frente a los vestidores. Ahí vivieron su infancia y llegaron a la adolescencia.

Como su madre, Remedios se casó a los 17 años. Su marido, Jorge Chavero, no rebasaba los 20 y trabajaba como albañil. Este matrimonio se concretó a partir de un embarazo no deseado. Al igual que su hermana, Ezequiel se casó a la misma edad y bajo las mismas circunstancias con una mujer mayor, Aurelia Mendiola.

Una de las características en la constitución de las familias de *Fraternidad 2* han sido los matrimonios jóvenes, primero por tradición, como en los casos de Aurora y Lupe que venían de provincia, y en la segunda generación, Remedios, Ezequiel y José, ya no por costumbre sino por asumir una “responsabilidad”. Otra causa que puede ser enunciada, es el deseo de los jóvenes por desligarse de una situación familiar difícil, por ejemplo Ezequiel, “mi mamá no me quería, me corrió varias veces de la casa, ‘tons yo tuve que trabajar y luego ya me embarqué con Aurelia y pus que me caso’”.¹

Los casos de matrimonios jóvenes y forzados no son exclusivos de los hermanos mayores. También los más pequeños llegan a comprometerse en la adolescencia, como las hijas más chicas de Aurora y Lupe, Rosa y Guadalupe. “No, pus la pendeja se embarcó, si se hubiera esperado le hubiera hecho yo su fiesta como la de sus 15 años, con conjunto y todo”.²

Sin embargo existen excepciones, Mario y Dolores García Naranjo, quienes tuvieron la oportunidad de llegar a la Universidad gracias al esfuerzo

¹ En entrevista con Ezequiel García Naranjo, 25 de mayo de 1998.

² En entrevista con Aurora Pérez de Alonso, 27 de mayo de 1998.

de su madre. Ambos tienen la consciencia de que esta preparación puede brindarles una mejor opción para formar una familia. “No pus a mi me gustan rete harto los chamacos, pero veo a mis hermanas y la chinga que se llevan, ahora no puedes tener hijos y casarte así no más, tienes que pensar en cómo mantener a una familia y en dónde vivir”.³

El espacio familiar

Uno de los problemas a los que se enfrenta toda pareja joven es el de la vivienda, tanto Aurora y Antonio como Lupe y Marcelino (finado) lo resolvieron llegando a los vestidores de *Fraternidad 2*, en donde fueron acogidos sin pagar renta y que han habitado por más de 30 años.

Para las parejas jóvenes de la segunda generación el problema del espacio propio fue resuelto por las madres, quienes permitieron que “fincaran” un cuartito en el patio del predio en donde de niños jugaron. Estos matrimonios no tenían posibilidades económicas para establecerse en otro lado y dada la condición de irregularidad de los predios construyeron viviendas pequeñas con carácter transitorio. “La verdad es que no nos hemos hecho de tabique o algo más porque, como dice Pepe, es que el día de mañana van a tirar y se va a perder”.⁴

La construcción de los cuartitos se determinó de manera arbitraria, conforme “los muchachos” se fueron casando el patio se fue reduciendo. Primero Remedios, luego Ezequiel, después Antonio—el hijo mayor de Doña Aurora—, luego José, Alejandro y Rosa. Por ejemplo, Ezequiel y Aurelia buscaron un espacio donde construir su casa y más adelante, poder ampliar su vivienda. Toño, inicialmente construyó su cuarto de madera, ese espacio fue cedido por su madre, y después la hizo de tabicón. Cuando Rosa, hija también de Aurora, necesitó un espacio para vivir, construyó su cuarto bajo la caldera de la antigua fábrica.

³ En entrevista con Dolores García Naranjo, 21 de mayo de 1998.

⁴ En entrevista con Aurelia Mendiola de García, 11 de abril de 1998.

En el mismo espacio de la caldera Remedios construyó su cocina. Esta expansión fue concedida por medio de un convenio con familiares y vecinos, pues Rosa ya había construido bajo la caldera y quedaba un espacio para poder construir un cuartito que para Remedios era necesario con cinco hijos y una sola habitación.

Conforme han crecido las familias, se han hecho adecuaciones a los pequeños espacios construidos “provisionalmente”, ejemplo de ello son Aurelia y Ezequiel quienes han logrado añadir a su vivienda una habitación más y un baño, además de colocar su propio lavadero.

Se ha mencionado ya que la mayoría de las construcciones de *Fraternidad 2* fueron fincadas en calidad de “mientras”, todas las parejas esperaban salir de ahí, poder construir algo mejor o rentar en otra parte, pero las condiciones económicas no se los han permitido. La lucha por los predios parece ser una salida, con la resolución de ésta es factible obtener algo seguro, ya sea un terreno o una casa, por lo tanto vale la pena luchar de forma organizada por la regularización de los terrenos que habitan.

Mientras el problema de la vivienda se resuelve, el ciclo familiar prosigue. A su llegada, los García Naranjo tenían dos hijos y dentro de *Fraternidad 2* Doña Lupe parió a todos los demás. Ahí durmieron juntos niños y padres, hasta que los hijos crearon su espacio, “estaba en el fondo la cama de mis papás, arriba, empotrada en la pared, estaba la cuna del bebé, el que entonces fuera el bebé, nos separaba una cortinita y los demás dormíamos en literas”.⁵

Los reducidos cuartos fungen como sala de televisión, comedor, recámara y, en algunos casos (como en las casas de los desdoblados), como cocina también. Ahí, en habitaciones de no más de 15 m², de ventilación exigua –tan sólo la que puede proporcionar una rendija de 40X50 cm.– son

⁵ García Naranjo, Dolores, Ent. Cit.

amontonados una mesa, tres o cuatro sillas, una estufa –siempre cerca de la puerta y del tanque de gas–, una cama o literas, un refrigerador, cómodas y aparatos electrodomésticos, entre otros artículos de uso cotidiano; ahí, en ese espacio, cohabitan los integrantes, generalmente más de cinco, de una familia, la habitación es pues, un lugar común, un lugar de convivencia continua.

De este modo, la intimidad es casi inexistente entre las parejas y los niños están expuestos a escuchar o ver las relaciones sexuales de sus padres ya que duermen en la misma cama o muy cerca. Por ejemplo, en el cuarto de Antonio y Yolanda duermen sus dos hijas mayores en una cama individual y, no muy lejos, duerme la pareja con Toñito.

Ni siquiera una cortina o una litera con una cama matrimonial en su base y una individual arriba, son capaces de generar intimidad.

Asimismo, las riñas familiares son observadas tanto por los hijos como por los vecinos pues las delgadas paredes dejan pasar todos los sonidos, gritos y hasta los golpes.

Los roles en la familia

Los golpes fueron una constante tanto en la vida de Doña Lupe como en la de Doña Aurora, quien tenía el valor de responderle al marido con la misma agresión, “yo no me dejaba, si él me daba pus yo también le pegaba, con lo que pudiera”.⁶

A diferencia de Doña Aurora, Doña Lupe soportó los golpes de su marido, Marcelino, por más de veinticinco años. Marcelino, quien murió hace dos años, era alcohólico y poco contribuía al gasto familiar, “era celoso el hombre, nomás no me apalabrara con alguien o me diera la mano alguien porque decía que ya me estaba poniendo de acuerdo para irme por ahí [...] yo creo que pus como que ya estaba enfermo y veía lo que no era”.⁷

⁶ Pérez de Alonso, Aurora, ent. cit.

⁷ En entrevista con Guadalupe Naranjo viuda de García, 11 de junio de 1998

Tanto Doña Lupe como Doña Aurora vivieron con miedo ante una figura de autoridad: el marido. “A mí no’ más me decían ahí viene su marido comadre y yo sentía como un sudor frío, como si me tiraran una cubeta de agua fría”.⁸

En el caso de Guadalupe, la crítica situación no sólo incluía golpes sino también constantes infidelidades. Para Doña Aurora fue diferente. Al inicio de la relación con su esposo ella ignoraba que Don Antonio ya estuviera casado, mucho tiempo pasó para que Aurora, a través de un hecho fortuito se enterara de la situación legal de su pareja.

A pesar de los “deslices” de los maridos, de los engaños y de la violencia al interior de sus parejas, ambas mujeres respetaron el lugar de sus maridos y permanecieron junto a ellos bajo el argumento de la necesidad de la presencia paterna dentro del hogar.

Para las mujeres jóvenes, la infidelidad de los maridos sigue el mismo patrón; “las mujeres somos débiles, siempre tiene que estar junto a nosotros un hombre, siempre nos toca la peor parte”.⁹ Bajo esta concepción Aurelia, por ejemplo, ha tenido que afrontar una situación difícil; Ezequiel, su marido, tuvo una hija fuera del matrimonio con la cuñada de Aurelia.

Para Ezequiel la responsabilidad con esa hija no existe debido a que no está registrada con su apellido “pues esa niña no está registrada a mi nombre, yo no tengo que responder por ella”.¹⁰

Éste como muchos otros casos, refleja el significado de los hijos para el padre: el hijo es una propiedad que se registra a través de un contrato legal. Otro ejemplo es el de Irene, quien sufrió el abuso sexual sistemático de su padre —actualmente preso por tal delito—, producto de

⁸ *Ibid.*

⁹ Mendiola de García, Aurelia, ent. cit.

¹⁰ En entrevista con Ezequiel García Naranjo, 10 de junio de 1998.

esa violación nació Lucero (que actualmente tiene 4 años). Carente de toda instrucción y desempleada, Irene y su hija son asistidas por toda la comunidad. Gracias a esta ayuda Irene asiste hoy a la escuela del INEA y cursa el 4º grado de primaria. Como Ezequiel, el padre de esta joven, consideraba a su hija una propiedad, por ello fueron frecuentes las golpizas en la infancia y, más adelante, en la pubertad, el abuso sexual.

A pesar de esta violenta situación, los golpes ya no son una constante en la vida de las mujeres jóvenes, los esposos de esta generación, a diferencia de sus padres, se preocupan no sólo por darle una “mejor vida” a sus esposas y a sus hijos. Ahora, los maridos se involucran un poco más en la educación de los pequeños, no sólo como la mano inquisidora, sino llevando a los niños a la escuela o poniéndose de acuerdo con sus esposas sobre la educación de los pequeños. “Mi esposo sí se preocupa por Julio, luego le digo, ve a ver a la maestra pa’ que te diga cómo va Julio [...] y así, yo discuto todo lo de los niños con Ezequiel y le pido que me ayude, que estemos de acuerdo en lo que decimos”.¹¹

Aun cuando la mayoría de los matrimonios se hayan gestado a partir del inminente nacimiento de un hijo, se ha desarrollado la conciencia sobre la importancia de la planeación de los hijos durante el matrimonio y no antes. El caso de Remedios ilustra esta situación, ella y su marido han procurado que entre niño y niño haya por lo menos dos años de diferencia. Otro ejemplo es el de Aurelia que en tres años más espera tener a su tercer hijo. Sin embargo, la planeación de los hijos no incluye la disminución en el número –casi todos los matrimonios tiene por lo menos tres niños–, sino sólo el espaciamiento entre ellos.

¹¹ Mendiola de García, Aurelia, ent. cit.

Por su parte, los hijos aparecen en *Fraternidad 2* como una pequeña pandilla, totalmente desligados de sus padres, quienes están ocupados —casi todos— en conseguir el sustento. A pesar de la ausencia de los adultos, los hijos terminan por dar sentido no sólo a la vida



Familia García Mendiola: Aurelia, Ezequiel y su hijo Julio

familiar, sino a la vida en pareja; es en nombre de los hijos que se hacen todos los sacrificios, se soportan las infidelidades, se aguantan maltratos y se trabaja. Toño y su esposa Yolanda, dan preferencia a la educación y necesidades de “los niños”. “Yo le dije a Yola, mejor dedícate a los hijos y ya no trabajes, así no los descuidas y yo trabajo por los dos, para que no les falte nada”.¹²



Yolanda y Toño con sus hijos Fanny, Katy y su sobrina Ingrid

La difícil situación económica que las parejas jóvenes deben afrontar se deriva, en primera instancia, de su corta edad, en segunda, de su precaria capacitación

para ingresar al mercado de trabajo; así, en algunos casos, tanto el hombre como la mujer deben buscar el sustento para el hogar. La mujer funge como coprovedora emergente, ante la incapacidad del hombre para sostener él solo a la familia. Las mujeres entonces llevan las riendas en la organización del hogar, se emplean o trabajan hasta en dos lugares, realizando muchas veces no sólo una doble sino hasta una triple jornada,

¹² En entrevista con Antonio Alonso, 14 de mayo de 1998

mientras el hombre se ocupa de un solo empleo y es colocado frente al núcleo familiar como la figura de autoridad y de dirigencia moral.

Los hijos también ayudan, cooperan con pequeñas labores, sean éstas estrictamente domésticas o bien colaboran en los negocios de sus padres. Es ésta la forma en que se constituyen las estrategias de sobrevivencia de cada familia.

Fue gracias a la ayuda de sus hijos que Doña Lupe pudo sacar adelante su hogar; con la colaboración de todos, ingresó al comercio informal y logró mantener a su numerosa familia. En un principio, Lupe vendió nieve afuera de la primaria cercana a la vecindad, sus 7 hijos la acompañaban. Dolores García Naranjo, “Lola”, todavía recuerda aquellos años. “No pus me acuerdo que todos le ayudábamos a mi mamá, que a algún mandado, que a cuidar al más chiquillo de los hermanos [...] todos cooperábamos, ya luego mi mamá puso su puesto de quecas y pus ahí siempre había por lo menos un chamaco que le ayudaba[...] luego todos crecimos y ahora sólo yo le ayudo”.¹³

Actualmente el puesto de Lupe sigue redituando lo necesario para la manutención de los únicos dos solteros de la familia (Dolores, quien estudia y ayuda a su mamá en el puesto y Manuel, quien tiene empleos temporales y se dedica al comercio informal).

Otro de los ingresos de Doña Lupe lo constituye la venta de cervezas dentro de la vecindad; Dolores atiende el negocio al que asisten los albañiles de las obras circunvecinas y los médicos de las clínicas 4 y 8, así como algunos habitantes de los otros predios.

Como Guadalupe, muchos de los pobladores de *Fraternidad 2* se dedican –o se han dedicado en algún momento– al comercio informal dentro de la vecindad. El más surtido de estos negocios es el de Aurelia.

¹³ García Naranjo Dolores, ent. cit.

A través de la tiendita de abarrotes ubicada en el interior de su vivienda, Aurelia ha encontrado la manera de contribuir al ingreso familiar sin dejar a sus hijos solos “no me gusta descuidarlos y pues mientras atiendo aquí le hecho un ojito al Julio [el mayor] y atiendo bien al bebé [Jorge de 10 meses]”.¹⁴

El negocio comenzó hace aproximadamente cinco años “[...] empezamos con chicharrones y a mi suegra le vendíamos refrescos, nos metíamos al campo [...] también vendíamos nieves [...]”.¹⁵

Después establecieron la tiendita en su vivienda e introdujeron frijol, jabón, aceite, entre otros productos. “Con el tiempo empezamos a meter cosas, empezamos con el huevo, del huevo que el pan, que la azúcar, que el frijol, que el jamón, que las salchichas”.¹⁶

Ezequiel, el marido de Aurelia, es el encargado de ir cada semana a comprar a la Merced lo necesario para vender todos los días. Generalmente, las pocas ganancias se reinvierten, “todo lo vamos reinvertiendo, o sea, algo nuevo, ya metimos refresco de botella grande, tenemos ya refresco de lata y así, papel de baño, que jabón, lo que vienen a pedir [...]”.¹⁷

Aurelia es ama de casa casi de tiempo completo pero las estrecheces económicas la han impulsado a cooperar con el ingreso de la familia. No muy distinto es el caso de su cuñada Remedios, quien por circunstancias semejantes decidió desde hace algunos años, contribuir con su pareja a la manutención de los cinco hijos (Martín de 17 años, Liliana de 14, Maricela de 12, Gabriela de 10 y Fabiola de 5).

¹⁴ Mendiola Aurelia, ent. cit.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

Además de vender chicharrones afuera del campo los domingos, Remedios trabaja como empleada de un comercio en *Plaza Loreto* y, eventualmente, ayuda en otra de esas tiendas, “el mero mero de otra de las



Remedios y sus hijos: Martín, Lili, Marisela, Gaby y Fabiola

tiendas de por ahí por donde trabajo, es bien buena onda, luego me deja que le ayude y me da una lanita, y así, porque sino no sale, ya ves, los hijos, que necesitan esto y que l'otro”.¹⁸

Por la mañana, ella se encarga de los quehaceres domésticos, mientras que su marido, Jorge, trabaja. Antes de irse, Remedios ha preparado la comida, ha ido por su hija Gabriela a la escuela y está lista para salir y de paso dejar a Fabiola en el jardín de niños. La contribución de Remedios al ingreso de la familia es significativa y se ha convertido en la principal entrada de dinero.

Por su parte, Doña Aurora también tuvo que trabajar para contribuir a la manutención de los hijos; vendió pescado y preparó comida para los albañiles que llegaron a trabajar en las obras durante el período de auge comercial de la zona.

Así, sobre ella recayó, por varios años, el peso de tener que sacar adelante a su familia “no, pos siempre una [la mujer] es la que tiene que cargar con todo, ellos se van con otras viejas o se van de borrachos, el caso es que una hace todo, los hombres no sirven pa' nada”.¹⁹

Actualmente Doña Aurora se dedica a cuidar a los dos hijos de Rosa (Ingrid de 3 años y Emilio de 2), además de seguir trabajando en la

¹⁸ En entrevista con Remedios García Naranjo, 19 de mayo de 1998.

¹⁹ Pérez de Alonso, Aurora, ent. cit.

preparación de comida para unos peones, a quienes también les lava y plancha la ropa. Su marido Antonio y sus hijos mayores contribuyen a cubrir los gastos del hogar con pequeñas aportaciones.

En los casos de Doña Lupe y Doña Aurora no sólo resulta importante reconocer que ambas mujeres lograron mantener a sus hijos económicamente, sino que también les inculcaron el sentido de unión y convivencia familiar. Sus hijos se reúnen en torno a ellas, son las abuelas quienes tienen autoridad para involucrarse y externar su opinión en lo que respecta a la educación de los nietos.

Los hijos reconocen que sus madres dieron prioridad a su cuidado y bienestar y que sacaron adelante el hogar a pesar de los maridos.

Hoy en día, las abuelas prematuras –no hay que olvidar mencionar que sus edades fluctúan entre los 48 y los 56 años– intervienen en la educación de sus nietos, pues los padres, ocupados en otros menesteres igual de importantes– el ingreso



Doña Claridad, su hija Julieta de 23 años y sus nietas

primordialmente– les otorgan esta autoridad. Los hijos de Remedios obedecen y respetan a su abuela, Doña Lupe, quien puede castigarlos o golpearlos si lo cree conveniente. Son las abuelas las que están presentes en el patio observando y vigilando los juegos de los niños.

Remedios y Aurelia han recibido de la primera generación una enseñanza: el involucrar a sus hijos en los quehaceres domésticos y en la atención del negocio familiar. Así, las mujeres han tratado de involucrar a sus hijos en las actividades domésticas que ellas no pueden realizar y han encontrado apoyo para atender el pequeño comercio que han establecido.

En casa de Remedios las labores domésticas se reparten entre los hijos. “Martín [el hijo mayor] me ayuda bastante, va por Gaby a la escuela y si se me hace tarde para irme a trabajar plancha el uniforme de Fabiola y la prepara para ir al jardín de niños”.²⁰ Sin embargo, algunas veces hay problemas, los hijos no son tan dóciles “son unas rabetas con Marisela, le digo, por primero llora porque orita ya te tienes que poner a lavar los trastes”.²¹

Como Martín y Marisela, Julio (el hijo mayor de Aurelia y Ezequiel García Naranjo) ayuda a su madre a atender el negocio familiar y a cuidar a su hermano Jorge. “No si mi gordito me ayuda un chorro, la verda es que es muy acomedido, él solito se pone a cuidar al Jorgito cuando ve que estoy ocupada y como no me gusta que ande mucho en la calle, pus mejor le digo que se ponga a atender la tienda”.²²

También Yostin de 10 años, hijo menor de Doña Aurora, debe ayudar a su madre a cuidar a sus sobrinos, Ingrid y Emilio. Llegando de la escuela, Yostin se hace cargo de los dos pequeños incluyéndolos en sus juegos mientras Aurora se dedica a otras labores.

La cooperación de los hijos se convierte en una obligación y forma parte del deber, si alguno de los niños no cumple, es reprendido, ya sea con golpes o gritos.

Algunas veces la cooperación de los hijos rebasa el plano de la ayuda práctica para la sobrevivencia de la familia y entre hermanos surgen figuras de autoridad, sobre todo ante la ausencia moral del padre. En el caso de la familia García Naranjo, existen figuras de autoridad moral emergentes que pretenden regular las acciones de los otros integrantes de la familia, como Ezequiel, que ha estado al pendiente de sus hermanas menores (Dolores y Guadalupe).

Guadalupe se fugó a los 13 años con su novio, al poco tiempo regresó a *Fraternidad 2* con su primer hijo en brazos, abandonó a su marido y

²⁰ García Naranjo, Remedios, ent. cit.

²¹ *Ibid.*

²² Mandiola de García, Aurelia, ent. cit.

su madre decidió apoyarla. Meses después, Guadalupe quiso regresar a vivir con su esposo, fue Ezequiel quien trató de impedirselo “a mi me ha tocado darles a mis hermanas, la pendeja de Lupe se quiso regresar con ese hijo de la chingada y pus me dio coraje que desaprovechara la oportunidad que mi mamá le había dado. A Lola también me la he sonado, esa que no ande noviando, lo que importa es que estudie, ella que puede porque lo que es yo, ¡cómo me hubiera gustado!”.²³

Así pues, el papel de los hombres es preeminente en tanto figura de autoridad, sin embargo, es más que evidente su ausencia en la cotidianeidad como convivientes de un espacio común. De esta forma se le reconoce sólo algunas veces y en ocasiones especiales, tal es el caso del día del padre, donde los hijos demuestran su afecto a través de regalos hechos por ellos mismos en la escuela.

Por su parte, las mujeres viéndose capaces de encontrar el sustento doméstico, se sienten incapacitadas para romper con el vínculo matrimonial en aras del “bienestar de los hijos”.

Doña Lupe se encargó sola de la educación de los hijos y privilegió a algunos, entre ellos al mayor, Manuel, a Dolores y a Mario. Los demás tuvieron que trabajar desde niños para contribuir al gasto familiar entre ellos Ezequiel, Remedios y José.

Ahora Lupe considera importantes los estudios de su única hija soltera, Dolores, por ello le ha procurado todo lo necesario para que termine su carrera. En sus propias palabras, Doña Lupe expresa su preocupación para que las jóvenes estudien y les “toque” una mejor “suerte” que a ella. Al mismo tiempo aconseja a su hija, la alecciona para “abrir bien los ojos” al escoger marido. “No, si lo importante es que las muchachas jóvenes se casen como Dios manda, a ver la fecha y la hora y que se fijen bien que no time y que trabaje”.²⁴

²³ García Naranjo, Ezequiel, ent. cit.

²⁴ Naranjo, Guadalupe, ent. cit.

No obstante, en el caso de su hijo Mario no hace énfasis en el matrimonio. Es más importante que el hombre consiga trabajo para asegurar su situación y sólo después pueda casarse. “Mi’jo Mario vino con la novia, que ya se quería casar, eso fue un domingo, ¡no! le dije yo, mejor pérensen que ya termines tu carrera, luego ya te avientas”.²⁵

Es importante enfatizar que Doña Lupe ha cambiado de opinión respecto a la importancia de la educación superior. Si bien a Manuel le permitió estudiar porque era el hijo mayor, ahora Dolores y Mario deben hacerlo pues los estudios les garantizarán una vida mejor, probablemente fuera del predio.

Los cambios de conducta que en los habitantes de Fraternidad han operado se han dado en virtud de que la costumbre es rebasada por las condiciones de vida y los conflictos a los que las personas se enfrentan. Esto no significa que las tradiciones sean dejadas de lado arbitrariamente, sino que dadas las condiciones, las costumbres son rebasadas por las situaciones prácticas de la vida cotidiana. Estas adaptaciones permiten que los individuos sobrevivan de la mejor manera posible ante los problemas.

Cabe señalar que los desdoblados, es decir, los descendientes directos de las familias originales –hijos de ex trabajadores o paracaidistas–, se han mantenido cerca de ese núcleo familiar, pues sólo juntos representan una fuerza y se saben protegidos. Dicha costumbre se encuentra arraigada en los pobladores de *Fraternidad 2* pues saben que de no permanecer juntos, el clan correría el riesgo de desaparecer.

La asociación de los habitantes de *Fraternidad* no sólo está dada por vivir en familia sino que también está basada en el apoyo interfamiliar; de esta forma, las familias extensas se acoplan y funcionan como una comunidad.

²⁵ *Ibid.*

El patio de Fraternidad

Tras pasar una pequeña puerta verde, junto a una toma de agua, una casa rosa saluda a cualquiera que entre, pues en su pequeña ventana juega la cortina. A la derecha algunos hombres platican y sostienen entre sus manos botellas de cerveza. Los niños, de todas las edades, juegan fútbol, chitón, “las trais”, se corretean, cuentan chistes y juegan a las luchas, juego que en muchas ocasiones termina en pelea. Lo que predomina es un espacio grande cercado por pueritas de madera de todos colores, es el patio de *Fraternidad*.

Al fondo, después de pasar por los lavaderos y el altar a la virgen de Guadalupe, Doña Lupe y Doña Aurora sentadas en unas sillitas afuera de las cocinas, cortan y pican carne y verdura, desvenan chiles al tiempo que cuidan a los pequeños.

A lo largo del patio se extienden los lazos de los que pende la ropa que escurre, en los lavaderos están Remedios y Carmela lavando.

Las gallinas, el pato y los perros se pasean entre los lavaderos y el chiquero. El gallo entra a un cuarto y se mira en un espejo, picotea su imagen, también ha logrado colarse una gallina que se acurruca en una cama. Los gatos han encontrado cobijo en los carritos de juguete y bicicletas que están sobre tabiques, láminas de asbesto y tablas de madera, que están afuera de los cuartos.

En el patio de *Fraternidad 2* las familias de la comunidad conviven; aquí no sólo los niños juegan, aquí los adultos platican. A falta de un espacio en sus propios cuartos, el patio se convierte en el lugar de convivencia por excelencia. Es donde se recibe a las visitas si son muchas. Donde los hombres comparten una “caguama” y platican, en este espacio juegan baraja o cartas apostando “de a peso”. Es también en el patio donde se hacen las fiestas, en las que participan tanto parientes como vecinos.

De esta forma, el patio se convierte en el espacio de socialización de los habitantes de *Fraternidad 2*, ahí crecieron todos los hijos de Lupe y Aurora; ahí también juegan hoy sus nietos. Jugando todas las tardes los niños de la comunidad, establecen no sólo lazos de amistad sino de fraternidad. Yostin debe cuidar que sus sobrinos y otros niños con los que no tiene parentesco no peleen, pues si alguno de ellos llega a llorar saldrán a regañarlos. Ellos establecen en ese espacio sus reglas, si alguno está fuera de la comunidad otro hace entrar al pequeño al patio, en donde todos están vigilados, a salvo. El cuidado de los pequeños es responsabilidad de todos, aquí los niños reconocen a todos los adultos como figuras de autoridad, si algún adulto pasa y pide algo a un chico, éste obedece (respuesta natural si se toma en cuenta que los niños son mimados por todos los adultos). Doña Lupe, por ejemplo, no sólo ofrece gelatinas a sus nietos sino a todos los demás chiquillos que estén en el patio. Los adultos proveen, casi siempre de dinero, a los rapaces quienes aprenden a compartir los dulces comprados en la tiendita de Aurelia. Son ellos los que establecen las reglas, si uno no convida a los otros, el grupo, receloso, ignora al egoísta por un tiempo, aunque al poco se le incorpora.

En este espacio Aurora y Lupe siempre están presentes, desde el fondo del patio están al pendiente tanto de los niños como de todo aquel que entra o sale. Después de comer juntas, a un lado del lavadero de Doña Aurora, ambas preparan lo que habrá de vender al otro día Doña Lupe.

Desde temprano, Lupe instala el puesto en el patio, desde temprano espera la llegada de la gran clientela que viene de las clínicas del IMSS y, por supuesto, nunca faltan los vecinos que pasan a “echarse un taco”, a ellos no se les cobra, pero en agradecimiento, los invitados le ayudan a lavar las cazuelas y los platos en la toma de agua que está junto a la entrada.

La decisión de a quién cobrar “el taco” está dada por la cooperación de cada miembro de la comunidad –sean familiares o no– para poner lona, mesa, bancas y anafre del puesto de Doña Lupe. Este intercambio se ha producido a partir del agradecimiento. Doña Lupe es ayudada por Aurora o sus hijos a poner o quitar el puesto y ella ofreciéndoles un taco encuentra la forma de agradecer el favor. Pero esta situación también se presenta a la inversa, Lupe ofrece comida a quien pasa por una situación difícil como “el Cana”, o a quien no ha comido, en este caso los invitados muestran su agradecimiento ayudando.

Entre Doña Lupe y “el Cana” se ha establecido un contrato, él va diario a desayunar al puesto y como pago lava el comal, carga la mesa, las bancas y quita la lona. Para “el Cana” esta acción es una forma de sobrevivir, mientras que para Lupe implica la forma de ayudar a alguien y de ser ayudada. Así pues, dichos arreglos son tácitos.

En *La Otra Banda* las relaciones se tejen de manera similar entre los habitantes, independientemente de que sean parientes o no. El ámbito en el que estas relaciones se gestan y surgen está marcado por la cercanía espacial y los problemas comunes, no sólo en lo que respecta a la vivienda sino también a los que aparecen en la vida cotidiana.

Es en el espacio de la cotidianeidad donde las mujeres de la comunidad tejen relaciones de ayuda mutua. Mientras los maridos trabajan, mujeres como Remedios, Aurelia o Yolanda realizan los quehaceres domésticos. Remedios no sólo cuenta con el apoyo que alguno de sus hijos puede darle, sino también la ayuda su hermana Lola, quien tiende la ropa que va saliendo de la lavadora, mientras Remedios calienta el agua para bañarse, pues ambas se preparan para salir, una a trabajar y la otra a la escuela.

Otro ejemplo es la relación de Aurelia e Irene. Ambas comparten el lavadero que Ezequiel puso afuera de su casa. Si Irene necesita usar el lavadero y la tinaja de los trastes sucios de Aurelia está encima, ella

lava los trastes de la bandeja. Entre estas mujeres existe un vínculo muy fuerte, podría decirse de fraternidad, no importa que no compartan lazos sanguíneos. Mientras Aurelia se ocupa de la tiendita, Irene le ayuda a traer uno que otro mandado. Por su parte, Irene carece de recursos suficientes para mantener a su hija, “Aure”, consciente de la difícil situación de su amiga, comparte sus guisos con la joven.

Los alimentos siempre son compartidos entre las familias de *La Otra Banda*, este intercambio se da a través de los alimentos ya preparados, por un lado, y por otro, de productos; por ejemplo, Verónica, quien vive en Los Baños, pide a Aurelia tortillas o un manojito de cilantro. Aurelia no espera que el manojito de cilantro le sea devuelto, pero sabe que Vero podrá “echarle la mano” cuando ella necesite un favor así.

Se puede decir que la cooperación que entre las mujeres de *Fraternidad* existe, se manifiesta a nivel generacional. Doña Aurora y Doña Lupe tienen un estrecho contacto; mientras que Remedios, Aurelia, Patricia, Irene y Yolanda comparten lavaderos, lazos para tender y hasta llevar a los niños a la escuela, esto seguramente porque comparten problemas comunes.

Tanto Remedios como Irene y Patricia han procurado que sus hijos de menos de seis años vayan al mismo jardín de niños, pues es más cómodo para todas y además así se pueden ayudar. Las tres juntas llevan a los pequeños a la escuela, de ahí Remedios se va a trabajar “si una no puede llevar a su hijo, las otras lo llevan, además por ejemplo yo necesito que uno de mis hijos vaya por mi niña y ni modo que se vaya solo, mejor que tenga compañía y se regrese con una de ellas”.²⁶

Así, el cuidado de los niños en el patio por todos los adultos, la ayuda en los quehaceres domésticos entre las mujeres, el apoyo a

²⁶ García Naranjo, Remedios, ent. cit.

aquellos que viven una situación difícil, en fin toda ayuda que haga más llevadera la vida, constituyen formas en las que los miembros de la comunidad se apoyan creando relaciones de ayuda solidaria.

Pero también hay disensos

La cercanía de los habitantes de *La Otra Banda* no sólo trae consigo relaciones de ayuda mutua, esta cercanía también provoca roces. La construcción de los cuartos de aquellos que se casan y se quedan no teniendo otra opción, en el caso de *Fraternidad 2*, o las mejoras a las viviendas de los *Cuartos Nuevos* han ocasionado riñas entre los habitantes de *La Otra Banda*.

Las diferentes formas en que cada familia concibe la vida, las costumbres y las rutinas también han provocado diferencias entre sus pobladores.

Siempre ha habido problemas cuando alguien ha querido construir o ampliar su cuarto. Las necesidades de las familias de *Fraternidad 2* son diversas; por ejemplo, Aurelia junto con Ezequiel han construido dos habitaciones y un baño dentro de su casa, además de colocar su propio lavadero, estas remodelaciones les han costado pleitos con los miembros de la familia de Ezequiel quien ha tenido que enfrentarlos. “Cuando empezó mi hijo Julio a crecer, necesitamos más espacio y quisimos recorrernos para atrás. Mi marido se peleó hasta con su papá hasta a golpes y no nos dejaron ampliar”.²⁷ Más adelante Manuel, hijo mayor de Doña Lupe, quiso hacer más grande su cuarto y clausuró la puerta de entrada al cuarto de Ezequiel y su esposa, esta vez no hubo una confrontación, pero sí quejas por parte de Ezequiel hacia su madre, quien no intervino.

²⁷ Mendiola de García, Aurelia, ent. cit.

La renuencia a que existan nuevos inquilinos es comprensible, entre más gente viva ahí, menos metros de terreno les corresponderán a los actuales habitantes; pero cuando se trata de un hijo que se ha “embarcado” o que no puede salirse de la comunidad, las cosas cambian. Así fue como se aceptó que debajo de la caldera de los antiguos baños del *Deportivo La Hormiga- La Alpina* construyera un cuarto Rosa, la única hija de Aurora, quien estaba recién casada, embarazada y no tenía donde vivir. Para que la construcción de ese nuevo cuarto se hiciera, hubo antes una gran discusión, pues si se construía en ese espacio, más adelante, ¿quién necesitaría construir? Finalmente, se llegó a un consenso; se convino que en el espacio sobrante, Remedios construyera su cocina y Paty un cuarto, esto porque ambas necesitaban más que otros ese nuevo espacio.

En el ámbito de lo cotidiano pueden ser muchas las causas de riñas entre los vecinos y miembros de una familia. Principalmente en *Fraternidad* los pleitos se han dado por pugnas personales, las cuales no terminan más que en mentadas de madre entre los interesados o interesadas, como en el caso de Rosa y Lola quienes siempre han estado en competencia.

En general, las relaciones entre los habitantes de *Fraternidad* son de cordialidad, los adultos y los niños siempre bromean sobre las características de alguna “víctima” que se encuentre entre ellos. Esto da pie a sobrenombres y chistes que sin cesar se mencionan.

Entre Martín y Ezequiel –sobrino y tío–, la relación tiene esta característica. Si Ezequiel comienza a fanfarronear sobre sus conquistas, Martín contesta con incesantes burlas que siempre terminan en la mofa sobre la “fealdad” del tío y su supuesto “pegue”. Si alguna muchacha llega a pasar frente a la pequeña puerta de la vecindad, juntos lanzan algún tipo de piropo o chiflido y comienzan el “cotorreo”. Junto a ellos se puede encontrar un domingo cualquiera a más hombres de la comunidad que no sólo bromean en torno a los vecinos o transeúntes, sino en torno a los “pamboleros” que enfrente juegan al fútbol.

Fútbol y convivencia

Comúnmente es el domingo el día en que llegan más visitantes pues en la calle de *Fraternidad* está El Campo, sitio de reunión no sólo de los habitantes de *La Otra Banda* sino también de los jugadores de fútbol rápido que, organizados con o sin el patrocinio de alguien, juegan dentro de la *Liga Tizapán-La Hormiga*. En ese espacio también hay una cancha de basket-ball y unos juegos infantiles.

Además de los torneos que realiza la *Liga de Tizapán*, los equipos independientes tienen, aunque sea un rato, el espacio para jugar. Los tiempos son controlados por la delegación, aún así quien quiere utilizar las canchas puede hacerlo.

Los domingos se juegan los partidos más importantes, llegan al Campo desde temprano familias y equipos enteros. Playeras y pantaloncillos cortos salen de petacas grandes en los vestidores, mientras que las mujeres y los niños se colocan alrededor de la barda que delimita la cancha.

La tradición del fútbol fue heredada de los obreros de las fábricas –*La Alpina* y *La Hormiga*– no sólo porque la cancha se ubica en donde alguna vez existió una profesional, sino porque abuelos y bisabuelos de los “pamboleros” actuales jugaron fútbol también.

En la acera de enfrente, junto a los puestos de Ezequiel y Remedios, están sentados aquellos que no juegan pero que se echan una “caguama” mientras ven el partido. En ese grupo está Pepe, líder político y moral de la comunidad, quien hace base en esa banqueta para platicar con los vecinos de *La Otra Banda*, así como con los jugadores y los entrenadores de los diferentes equipos.

Entre los puestos y la barda de la vecindad los hombres platican y lanzan rechiflas tanto a los jugadores como al árbitro del partido en turno, es ese el momento de descanso para aquellos que los seis días pasados trabajaron. En ese espacio también suele estar una televisión en donde se monitorean los partidos de la Liga Nacional.

No se hacen esperar, de vez en cuando, algunos golpes entre los jugadores o las mentadas de madre para el árbitro, las mujeres de *Fraternidad 2* las escuchan desde los lavaderos o desde sus cuartos, en tanto que los niños corretean en el patio.

Es domingo, el día en que los hombres comparten no sólo la bebida o el fútbol sino los problemas –tanto los que atañen a la comunidad como los individuales– y los hechos cotidianos.

A partir de este lugar de reunión se generan afectos y pugnas. Es ahí donde se ven los cuates, donde se hacen los compadres, donde se estrechan los vínculos.

Un gran clan

En el espacio de los domingos nace la amistad y en las festividades se concreta.

La fiesta es lo extraordinario dentro del ámbito cotidiano, aunque sean organizadas con cierta frecuencia y parezca que se buscan pretextos para celebrar. Desde el cumpleaños del hijo menor hasta los bautizos, las bodas y los días de asueto obligatorio, las fiestas son organizadas comunitariamente; sin embargo, son los anfitriones y sus compadres quienes tienen la obligación de organizar la “pachanga”, los demás, familiares o no, sólo contribuyen con un poco de trabajo.

Los padrinos son seleccionados para distintas celebraciones como el bautizo, la primera comunión, la confirmación o la boda, mismas que corresponden a los sacramentos católicos, o bien compromisos sociales como la Presentación (se presenta a los niños de tres años en el templo), o los quince años. La forma en que los padrinos son elegidos está vinculada con la relación que guardan los padres del ahijado con los futuros compadres y, en el caso de la boda, con la relación que guardan los novios con una pareja. Esta elección está dada a partir de tres circunstancias: para reafirmar un parentesco, para formalizar una amistad y/o para demostrar agradecimiento.

En *Fraternidad 2*, Aurelia y Ezequiel decidieron pedirle a Antonio y Yolanda que fuesen los padrinos de su segundo hijo, Jorge, dado que Toño y Cheque crecieron juntos y la relación entre sus esposas también es más que cordial, afectuosa. Además, existe la creencia de que apadrinar trae suerte a ambos matrimonios “Cuando nosotros les dimos a Jorge, Toño no tenía trabajo y estaban muy mal, aún así dijeron que aceptaban, luego luegoito él consiguió “chamba” y le empezó a ir mejor”.²⁸

Es importante la elección del padrino pues es una forma de asegurar a los hijos, si los padres llegan a faltar es el compadre quien se hará cargo del niño. Aún cuando no estén ausentes los padres, los padrinos tiene derecho a participar en la educación y crianza de los ahijados, quienes deben respeto a esa figura.

Para que la fiesta se lleve a cabo, los padres y los padrinos ahorran una fuerte cantidad de dinero para apartar la misa, comprar la comida, adornar la vecindad y hasta rentar mesas y sillas para la comodidad de los asistentes. Estos gastos se hacen a partir del ahorro tanto de los padres como de los padrinos, ese ahorro es promovido a través de tandas, organizadas casi siempre entre familiares. Los parientes más cercanos ayudan en los preparativos, cocinando los guisos que se ofrecerán en la celebración.

El gran día llega y cada uno de los organizadores sabe qué hacer, la presión es grande, pues todo debe salir bien.

A la celebración religiosa asiste sólo la familia, aunque todos los invitados hayan sido convocados. Pero a la hora de la comida la mayoría estará presente y conforme pasen las horas irán llegando más.

La música no es ningún problema, pues se sacan al patio estéreos y bocinas, aunque siempre se busca contratar un conjunto musical o en su defecto un “sonido”.

²⁸ *Ibid.*

La comida no deja de girar en torno a las mesas, todos los que van llegando son recibidos con grandes platos. Asimismo, son convidados con un aperitivo, el ron, el brandy y la cerveza son las bebidas que prevalecen.

En general el ambiente es familiar, los niños acompañan a los adultos casi hasta que la fiesta termina, pero en su propio espacio, mientras los niños juegan y corretean sus padres bailan en medio del patio. Los pequeños grupos prevalecen, algunos se apartan para seguir bebiendo y conversando, este grupo está conformado en su mayoría por hombres, otro, por las mujeres que platican y vigilan a los niños; los más jóvenes también se apartan y su participación dentro del festejo no es del todo activa.

La comida casi nunca sobra; entre los invitados, su itacate y los vecinos que toman de las ollas una porción, poco queda para el recalentado.

En la fiestas de *Fraternidad 2* perviven rasgos característicos de las celebraciones organizadas en provincia; son los habitantes migrantes del predio quienes introducen costumbres rurales tales como: la manera en la que se eligen a los padrinos, las grandes comilonas, el trato hacia los invitados –atenciones– y la forma en que los anfitriones les agradecen su presencia en el convivio, ello también a través del “itacate”. Otra de estas características es la costumbre de que la fiesta continúe al día siguiente, lo que comúnmente se llama “recalentado”.

Sin embargo, los rasgos de la fiesta que se han enumerado, no son las únicas características rurales arraigadas en los pobladores del predio y traídas del campo hacia la ciudad; llama la atención en este lugar la presencia de animales de granja como gallos, gallinas, un pato, algunos conejos y hasta un cerdo, éste último con miras a ser cocinado en alguna celebración familiar –propia de la familia García Naranjo–. Las gallinas proporcionan a Manuel, su dueño, la cantidad de huevos que en su casa se consumen a diario y antes de estar viejas son sacrificadas, junto con unos cuantos pollos, para hacer “el mole” de cualquier fiesta menor, como un cumpleaños o santo.

El patio de la comunidad sirve como una pequeña granja donde los animales, a excepción del puerco que tiene su chiquero, conviven con

los niños y se alimentan de los desperdicios de comida provenientes de los lavaderos. Los animales no tienen espacio propio, así que invaden el patio de la vecindad y no sólo el patio, si algún descuidado deja la puerta de su cuarto abierta, seguramente una gallina o el pato, se acomodará en la cama del despistado. Como se puede ver, las condiciones de sanidad no son óptimas para los habitantes del predio quienes hacen caso omiso de tan grave situación.

La forma en que los habitantes de *Fraternidad* conviven, no sólo en las fiestas sino en la cotidianeidad, hace evidente que los ocupantes del predio viven como una familia, en donde las fricciones y pleitos quedan atrás cuando se trata de ayudar a cualquiera de los miembros de ese clan. Para tal efecto, sus miembros participan activamente en la integración de una forma de vida en donde sobrevivan y en la que la cooperación de cada miembro es importante.

Divertimentos

Al margen del fútbol, pocos son los espacios en los cuales una familiar nuclear de *La Otra Banda* participa. La vida en comunidad es tan intensa que casi se puede decir que las salidas o visitas a lugares lejanos dentro de la misma ciudad son escasas. A no ser por una salida a Chapultepec un domingo por la mañana, como caso extraordinario, tal vez el cumpleaños de uno de los pequeños de la familia, para lo cual se hacen los preparativos con antelación y se regresa a casa a la hora de la comida.

Sin embargo, los viajes al lugar de origen son frecuentes, sobre todo en vacaciones que es cuando se tiene la oportunidad de viajar en familia. Para este viaje se preparan con algunos ahorros y presentes para los familiares de provincia. Estas visitas al lugar de origen representan para los niños un suceso extraordinario al que con los años se acostumbran, la comunicación con los parientes que se han quedado en los lugares de procedencia es importante ya que son éstos los que ofrecen un lugar para visitar en vacaciones.

Pocas son las familias que buscan ir a otras partes de la República debido al alto costo que un viaje así significa para una familia de más de cuatro integrantes.

Por otra parte, la televisión se convierte en uno de los pasatiempos, después de los juegos en el patio, para los niños. Casi la mayoría de los habitantes en *La Otra Banda* cuenta con algún sistema de televisión de circuito cerrado (Cablevisión o Multivisión). A partir de dicho circuito los pequeños tienen la oportunidad de ver caricaturas hasta altas horas de la noche, así como películas de estreno. Gracias a dicho acceso y a la videocassettera, los habitantes de *Fraternidad 2* se acercan al cine, pues resulta bastanté costoso asistir a una sala cinematográfica en familia.

El tiempo libre es casi siempre absorbido por la televisión, los juegos –en el caso de los niños– y los entretenimientos que no requieren de una inversión monetaria; dentro de la comunidad cualquiera tiene la oportunidad, si así lo desea, de practicar algún deporte, sea éste basket-ball o fútbol, en los espacios que con organización y lucha han ganado, el campo de *Fraternidad* y el de *Canoa 7*.

Estos espacios comunes constituyen el único lugar que con certeza pertenece a todos y en el que los integrantes de la comunidad se reconocen. A diferencia de los pequeños cuartos, los campos deportivos representan un sitio en que los chicos pueden explayarse.

Dada la estrechez de las casas, la gente se apropia del patio de *Fraternidad* para recibir visitas, para



Niños en patio de *Fraternidad 2*

tomar el fresco, para tender. Es la sala de todos, un recibidor que sirve también para que los niños hagan la tarea. Por tanto, se puede afirmar que *Fraternidad 2* es una gran casa, en donde una gran familia de más de veinte miembros, se recrea y hace frente a situaciones adversas. Es

por ello que los miembros de las distintas familias nucleares de la gran casa entran y salen de los cuartos como si fueran propios; así pues, todo el espacio del que se dispone es, en la vida diaria, público.

Pero, ¿quiénes habitan al otro lado de *Río Magdalena*, en *Los Cuartos Nuevos*? ¿Cómo ha sido la vida del otro lado? ¿Cuáles son los puntos de coincidencia entre los problemas de uno y otro predio? El testimonio de Socorro Guerrero –habitante de Los Cuartos Nuevos desde hace varios años– ilustra éstas preguntas y relata la problemática de las mujeres de su generación. A través de su voz se pueden entender algunas de las motivaciones de los pobladores de la comunidad que se integran a la lucha por la regularización de los predios. Es pues, el caso de Socorro, una herramienta más para dar cuenta de las experiencias comunes que acercan a los habitantes de *La Otra Banda*.

Maldita apuesta

Doña Socorro Guerrero Olvera vive en *Canoa 60* desde hace más de quince años. Ella, su marido Pedro Hernández y sus tres hijos (Marielena, Lalo y Pedro de 35, 34 y 30 años respectivamente), llegaron a Los Cuartos Nuevos porque andaban en busca de lugar para rentar; fue la madre de Doña Socorro quien ofreció a la familia uno de los dos cuartos que ella habitaba en ese predio.

“Me vine aquí a ver a mi mamá, a platicar con ella que iba a buscar casa [...] entonces estaba viviendo aquí [en el cuarto que hoy ocupa Doña Socorro] y allá [en el cuarto que actualmente ocupa su mamá], pero aquí no tenía ocupado, prácticamente aquí nomás tenía una mesita [...] Entonces me dijo, si quieres acomodarte en el cuartito o pon allá tus cosas en lo que encuentras y si te acomodas, pues allí quédense, pues sí me acomodé”.²⁹

²⁹ Mi entrevista con Socorro Guerrero Olvera, 11 de abril de 1998.

El barrio no era del todo extraño para Doña Socorro, su abuelo había sido obrero de *La Hormiga* y su madre estaba casada también con un obrero de la fábrica. Durante su infancia Socorro jugó y convivió con las personas de Tizapán cuidada y criada por su abuela.



Doña Socorro y su Familia

“Yo soy hija natural porque el señor nada más le hizo el favor a mi mamá y pus ¡Ay nos vemos! [...]. Mi abuelita fue quien me crió. Ella tuvo que empezar a trabajar pus se quedó viuda joven, a los cincuenta y tantos años [...].”

“[Mi relación] era bonita con ella porque me quería mucho, pero enseñarme, pus tampoco pudo enseñarme nada porque ella trabajaba en una casa; pus enseñanza, el obedecer al marido, que si al cerro te llevaba al cerro te vas y como que no le veía yo, pero decía por algo lo dice”.³⁰

El matrimonio llegó a los 17 años, edad en la que casi todas las muchachas de su época se casaban.

“Me casé con un yucateco [...] [lo conocí] por una maldita apuesta [...] cuando yo lo conocí todavía hablaba con el acento yucateco, entonces ahí donde yo vivía había otras muchachas. Entonces entre las tres mensas dice una de ellas, te apuesto a que me lo amarro, que le contesto, te apuesto a que no, pus que le gano 10 pesos y ni me pagaron”.

“Aquí me casé, aquí en la iglesita de Tizapán”.³¹

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

El consejo de la abuela sobre el marido fue poco funcional para la nieta, quien tuvo que ponerse a trabajar.

“Mi abuelita me dijo, si al cerro te lleva tu marido tienes que obedecer, tienes que hacer lo que él diga y en ese momento dije; bueno, tengo que hacer lo que él diga siempre y cuando no me falte nada, pero creo que aquí como que no y desde entonces dije, primero están mis hijos [...]”.³²

El marido de Socorro trabajaba casi siempre en provincia y pocas veces enviaba dinero, así que como otras mujeres de *La Otra Banda* salió a trabajar para solventar el gasto familiar.

“Me puse a trabajar porque lo que daba el papá no alcanzaba; no alcanzaba y qué toda la vida me voy a andar tronando las manos. Luego no alcanzaba y él me decía, pues pídele a mi hermana o pídele a fulana y un día no tenía yo ni un quinto y me dije; bueno, ¿qué voy a hacer? Me fui caminando toda la avenida y dije, ¿qué toda la vida voy a andar pidiendo prestado? [...] y con eso de que antes los hombres eran muy machitos le dije yo, voy a buscar trabajo y contestó, tú, hum, ¿quién te va a dar trabajo a ti?. Bueno pues tonta no estoy, estoy joven, estoy completa porque no me falta ni una mano ni una pata, cómo que no me van a dar trabajo. Sí un día miércoles, no un lunes, me levanté me arreglé, [a los niños] los dejé en la escuela y me fui a buscar trabajo, el miércoles estaba yo trabajando en Catalina”.³³

La necesidad de salir a trabajar modificó la organización de la vida familiar de Socorro y por ende la de sus hijos. Llegando de trabajar, Socorro cocinaba la comida del día siguiente y bañaba a los niños.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

El apoyo de sus vecinas fue muy importante para Socorro, ellas se encargaban de los niños mientras trabajaba. La ayuda de las vecinas no sólo se circunscribía al cuidado de los niños, sino que además guiaban a la madre en la educación de los pequeños a través de consejos.

“[Tenía una amiga],nos dividía una casa nada más [...] Ella me ayudaba mucho, me ayudó más que ni mi mamá, ellas me ayudaron muchísimo y qué te diré que hasta la educación de los muchachos porque si algo malo hacían; me decían, Lalo hizo esto, no le vayas a pegar, habla con él, o sea me ayudaron, porque yo siento que me casé muy joven”.³⁴

La madre de Socorro, Modesta Guerrero, ayudaba también a su hija, pero con sus limitantes, llevaba a los niños más grandes a la escuela. Cuando Pedro, el más pequeño, entró al jardín de niños, ni las vecinas ni la abuela pudieron llevarlo y Socorro tuvo que dejar de trabajar formalmente.

“Me salí porque Pedro iba a entrar al kinder y mi mamá de necia, al kinder no te lo puedo llevar, bueno, me salí de trabajar, pero no me salí de trabajar, prácticamente ya no dejé de trabajar, ya no dejé de ser... ya no dependí de nadie, porque yo vendí Avon, vendía Fuller, vendía pues lo que podía para estar al pendiente de mis hijos, ya después más grandecitos pues que hay trabajo en una casa, pues me voy a trabajar para allá, pero ya no me quedé esperando totalmente que el marido trajera, si traía pues que bien, sino también”.³⁵

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

Socorro se convirtió en el sustento principal del hogar, trabajando de manera formal o informal, esto le ha brindado independencia; denominada así, por ella misma.

“Mis amigas me decían, ay Soco, ya te pusiste y se te va a hacer peor, más conchudo. Posiblemente tenían razón ¿no? El simple hecho de trabajar, de independizarte, y tener tú lo tuyo y no estar esperando a que llegue el señor y te de, no sé como que, yo me sentí, como te diré, como liberada de algo, porque yo ya no iba estar esperando a que llegara o estar esperándolo para que me diera para comer”.³⁶

El padre de la familia Hernández Guerrero, el esposo de Doña Socorro, se convirtió en una figura secundaria en la manutención de la familia y ante los ojos de su esposa, a diferencia de otras familias en *La Otra Banda* que, dan un lugar de respeto y autoridad al padre, a pesar de su alcoholismo.

“Él gana bien, su sueldo siempre fue bueno, pero todo se le iba por la boca [...] ahorita ya está bien, pero yo ya no, todo se acaba y dejas de querer a la persona, bueno pues ya, pobre, pues ya estamos viejos y vamos a acabar solos y juntos, pero ya porque lo quiera no, se va perdiendo el cariño, sí yo lo perdí desde uy... maldita apuesta y me siguen debiendo”.³⁷

El matrimonio de Socorro y Pedro nació de un gran cariño, pero sobrevivió por el amor a los hijos, en ocasiones él amenazó con abandonar el hogar. Al lograr ella su “independencia”, ella lo corrió, pero él no tenía a donde ir y los hijos de Socorro necesitaban un padre.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

“Él nunca se ha ido, él nunca se fue. Siempre pensé en dejarlo y lo corría yo de la casa, sí, pero también el pobre hombre no tiene a donde ir [...] y amenazaba con que se iba a ir, pero nunca se fue, nunca se fue.

“Pensaba, en los hijos todo el tiempo, bueno si lo dejo, bueno que se vaya, al principio me decía se va y yo sentía como –se va y se quedan mis hijos sin padre–; un día llega el momento en el que dices ¡ya basta!, ahora levanta tus cosas y te puedes ir, se sorprendió y me dice; bueno, pero es que a dónde voy, le contesté, no sé, me estás amenazando con que te vas, es el momento en que te vayas, porque ya te demostré que contigo y sin ti mis hijos no se quedan sin comer y lo que a mí me interesa es que mis hijos no se queden sin comer y contigo y sin ti de todos modos [...] me fue mal en la feria, me fue mal en la fiesta y me puse a trabajar porque lo que daba el papá no alcanzaba [...], pero él nunca me pegó, él nunca me puso una mano encima, ya cuando había problemas la que se lo sanjuaneaba era yo, pero él nunca me pegó, pus a pesar de todo no me ha ido tan mal [...] tal vez no es un hombre que cumplió con su obligación como debiera, pero nunca me maltrató”.³⁸

Los dos hijos mayores de Doña Socorro se casaron, no han podido independizarse y viven con ella, ahora su visión con respecto al matrimonio ha cambiado, pues ve como conviven los matrimonios jóvenes.

“Yo aquí veo que a mí hija su esposo la ayuda, mi nuera igual, ahora ya no hay ni hombre ni mujer, porque tanto se pone a lavar uno como se pone a lavar el otro y lo digo porque mi hijo le ha ayudado a lavar a la muchacha y a planchar [...] creo que ahora los matrimonios son bonitos, porque pues como dice Marielena es que el niño no lo hice yo solita y pues sí tiene razón si los hijos son de los dos, los dos tenemos que batallar con ellos”.³⁹

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

Los hijos de Doña Socorro son apoyados por ella en el cuidado de sus hijos, después de trabajar en la Embajada Alemana como afanadora, Socorro pasa por Carlitos, hijo de Lalo, al jardín de niños y prepara la comida para toda su familia, sus tres hijos, su yerno, su nuera, sus nietos y su marido. Como muchas de las mujeres de *La Otra Banda* cumple con una doble jornada de trabajo a diario.

Socorro no nada más libra una batalla cotidiana trabajando y haciéndose cargo de su familia, sino que ha participado en la organización que en *La Otra Banda* se ha gestado por la regularización de los predios que habitan ella y cincuenta y dos familias más. En esta lucha ha participado de forma constante, asistiendo tanto a las reuniones vecinales como a la Delegación.

“No, pus yo desde las primeras juntas que se hacían aquí en la vecindad o en la delegación me apuntaba. Dejaba a mis escuincles encargados o solos en la casa y ahí me iba yo pa’ ver qué pasaba con lo de mi cuartito”.⁴⁰

Desde el principio de su participación tuvo esperanzas en que el problema se resolviera, gracias a eso, ella ha erigido en un terreno de 4X3 metros una construcción de dos pisos para ella y sus hijos.

“Ora que veo mi casa pues es como el fruto de toda la lucha, aunque no todo está arreglado, es cuando se acuerda una que bien que nos la partíamos, nos reuníamos un chorro de gente, los vecinos, ¡uy! Y muchas señoras, esas eran las más entronas, no si de a puros chingadazos, no Doña Gloria, íbamos y acompañábamos a José y a los demás señores, pero pues ya ven de algo sirvió y a la mejor seguirá sirviendo”.⁴¹

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

Árboles genealógicos

Familia García – Naranjo

Primera Generación Guadalupe Naranjo – Marcelino García						
<u>Hijos</u>						
Remedios	Manuel	Ezequiel	José	Mario	Lola	Guadalupe
<u>Segunda Generación</u> Matrimonios						
Remedios – Jorge Chavero	Ezequiel – Aurelia Mendiola	José – Susana López		Guadalupe – Pedro Centeno		
<u>Hijos</u>						
Martín Liliana Maricela Gabriela Fabiola	Julio Jorge	Yoali		Guadalupe Adriana		

Figura 1: Árbol genealógico fam. García Naranjo

Familia Alonso – Pérez

<u>Primera Generación</u>			
Aurora Pérez – Antonio Alonso			
<u>Hijos</u>			
Antonio	Alejandro	Rosa	Yostin
<u>Segunda Generación</u>			
Matrimonios			
Antonio – Yolanda Juárez	Alejandro – Alicia Suárez	Rosa – Gabriel Jiménez	
<u>Hijos</u>			
Fanny Katia Antonio	Abraham	Ingrid Emilio	

Figura 2: Árbol Genealógico de la fam. Pérez – Alonso

Capítulo IV
Estrategias de la resistencia

Como se ha visto, la vida cotidiana es un espacio fundamental para la producción de sentidos, materializados en las redes de reciprocidad; sin embargo, estas estrategias de sobrevivencia no bastan para entender otras expresiones colectivas de interés para el desarrollo de la presente investigación. Este es el caso de las estrategias de resistencia, las cuales se definen a partir de la organización de grupos que en términos sociales (y en ocasiones políticos) se expresan de manera activa, y que buscan la defensa y solución de demandas concretas, mediante la implementación de estrategias de lucha. En este proceso, surgen simultáneamente ciertas estructuras y prácticas organizativas (asambleas, comisiones, representantes, delegación de funciones), elementos de identidades sociales diferenciables (¿quiénes somos, qué queremos? ¿qué nos une, qué nos separa? ¿cómo nos reconocemos entre nosotros? etcétera), simbolizaciones y rituales, una cierta construcción de memoria histórica a la vez que el comienzo de delimitación de un “nosotros” opuesto a un “ellos”. Todo esto configura un denso entramado intersubjetivo que supone relaciones sociales de distinta índole (solidarias, de fuerza, etcétera), a partir de que los individuos comparten ciertas condiciones objetivas de vida, que han determinado la formación de una identidad colectiva, materializada en los distintos espacios de la vida social.

Antecedentes

En el año de 1962, a raíz de la quiebra de la fábrica *La Hormiga*, el sindicato “Acción” decide llevar a cabo una huelga, misma que tuvo una duración de once meses y cuya resolución fue a favor de los trabajadores, al dictaminarse un laudo a la empresa por \$33 millones. La Comisión Nacional de Vigilancia –instancia integrada por representantes gubernamentales, patronales y obreros– al ser la encargada de administrar el fondo constituido por

descuentos salariales a los trabajadores, otorga las indemnizaciones, las cuales además de ser insuficientes, no fueron repartidas a todos los empleados. Los que no estuvieron de acuerdo demandaron que las indemnizaciones fueran, tanto distribuidas equitativamente, como que tuviesen su valor real. Los dueños de la fábrica, al no poder liquidar a los trabajadores, les ceden sus bienes.

Una vez sucedido esto, los líderes sindicales empiezan a firmar convenios que resultarían fundamentales para el desarrollo del conflicto. “Todos los líderes empiezan a firmar convenios, primero con el Seguro Social, el cual reclamaba cotizaciones que nunca se le debieron, después con Nacional Financiera ya que la empresa le debía lo del préstamo refaccionario; total, hicieron como cuatro convenios, hasta el último del 21 de marzo del 70 que fue el definitivo, el Seguro se quedaba con el casco de la fábrica y Nacional Financiera con los campos deportivos”.¹

En 1971 un grupo de líderes sindicales junto con la Comisión Nacional de Vigilancia, contravienen los derechos que los trabajadores tenían con respecto a los bienes de la fábrica, al vender, ilegalmente, los terrenos que ocupaba *La Hormiga* al Departamento del Distrito Federal. “El departamento nunca debió comprar porque siendo una institución gubernamental, por una lógica jurídica, no puede ser el primero en violentar la ley, a sabiendas de que existía un amparo a favor de los trabajadores, ni siquiera podía recurrir a la vieja argucia de expropiar a causa de utilidad pública”.²

Estas son las condiciones que dan origen al conflicto, mismo que

¹ En entrevista con Ángel Islas, 9 de abril de 1998.

² En entrevista con José Manzano, 9 de abril de 1998.

cobra sentido a partir de los despojos de los que han sido objeto los extrabajadores, y que han redundado en que el problema central de este hecho sea la desregularización de los predios.

Surgimiento de la organización

A partir de 1963-64 se gesta una lucha de corte político-social, encabezada por aquellos extrabajadores que rechazaron las insuficientes indemnizaciones, demandando los derechos que tenían sobre los predios, “para que nos dieran las indemnizaciones teníamos que desalojar las casas, desalojar, naranjas, estaban dando una mierda de indemnización”.³

Cabe mencionar que este grupo no cuenta con las características propias de una organización político-social “tradicional”. La causa de ello radica tanto en la conformación de su estructura interna –en este grupo nunca han existido ni cargos ni cuadros, es decir, nunca ha habido una división formal–, como en el planteamiento de sus objetivos, los cuales obedecen a la existencia de problemas comunes y concretos; en este sentido, el término que los mismos líderes de la lucha emplean para autodefinirse, es el de Movimiento Urbano Popular, el cual se entiende como: “aquellas acciones colectivas de amplios sectores de la población (clase obrera en activo, ejército industrial de reserva, sectores del campesinado, de la pequeña burguesía pauperizada y algunas capas de la pequeña burguesía) en torno a la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida referidas fundamentalmente a su acceso al suelo urbano, la vivienda, los servicios y equipamientos colectivos, es decir, a los medios de consumo urbano indispensables para la reproducción social de las clases dominadas”.⁴

En palabras de José Manzano, líder actual del movimiento “(...)

³ Ent. cit. Ángel Islas, 9 de abril de 1998.

⁴ Navarro Bernardo y Moctezuma Pedro. *La urbanización popular en la ciudad de México*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989, pp. 80.

nosotros marcamos cuáles son los objetivos comunes, el Movimiento Urbano Popular se da por coyunturas y por objetivos de prioridad, no se da por afinidades ideológicas o afinidades políticas, se da por objetivos determinados”.⁵

No obstante que este movimiento guarda las características señaladas, presenta diferencias significativas con la mayoría de los Movimientos Urbano Populares de la ciudad de México. “(...) en *Tizapán* tenemos deficiencias, no carencias, tenemos deficiencias en el alumbrado público, no carencia de alumbrado público, con el agua potable no tenemos problemas, no nos podemos quejar de no contar con Centros de Salud, aquí arriba está la Clínica 22, a la mano están las Clínicas 8 y 4, más adelante está el Centro de Salud. No nos podemos quejar de nuestras calles, de hecho no tenemos ninguna calle que no esté pavimentada o adoquinada, nuestro tipo de demandas es otro, incluso, por esta misma situación, si tú quieres realizar un trabajo en *Tizapán*, tiene que ser un trabajo más de convencimiento político”.⁶

El movimiento social de *La Otra Banda* ha encontrado, básicamente, tres espacios de desarrollo a través de los cuales han logrado canalizar sus demandas: el interno, el externo y el formal. El primero, se refiere al trabajo de concientización, organización y participación al interior de la comunidad; el segundo comprende los distintos mecanismos y estrategias (sociales, políticas, jurídicas y administrativas), por medio de los cuales el movimiento expone a las autoridades sus necesidades, pretendiendo que éstas sean resueltas; el tercero, se refiere a aquellos espacios de representación ciudadana que forman parte del sistema político y que han sido aprovechados por el movimiento de *La Otra Banda* con el fin de fortalecer su resistencia. “(...) los cargos de Jefe de

⁵ En entrevista con José Manzano, 20 de marzo de 1998.

⁶ En entrevista con José Manzano, 11 de mayo de 1998.

Manzana y Presidente de Colonia, nosotros los hemos ocupado para no darle espacio de maniobra a la autoridad, porque sabemos que como órganos de colaboración vecinal, realmente siempre han sido órganos de colaboracionismo (...) entonces nosotros, desde que se instauran en 1977-78, decidimos entrarle al juego para no dejar esos espacios vacíos”.⁷

Como todo movimiento social, el de *La Otra Banda* ha tenido avances y reveses en la lucha por sus derechos. A treinta y cinco años de su nacimiento, es posible calificarlo como un largo proceso donde, a partir de las variables coyunturales, han interactuado diversos actores sociales. En este sentido, la historia del movimiento será dividida en etapas, debido a la necesidad de sistematizar la información. El criterio a seguir será la trascendencia de aquellos sucesos, que han dado un giro a la naturaleza del conflicto y la lucha en *La Otra Banda*.

La primera etapa estuvo encauzada a la lucha tanto por la regularización de los predios como por el otorgamiento de las indemnizaciones. Esta última causa prevaleció en el movimiento hasta la década de los setenta. Así, los principales líderes de la lucha, en esta fase, eran extrabajadores de la fábrica, como Ángel Islas, Alberto Velázquez, Juan Manzano y Agustín Montes, mismos que, al haber tomado como indemnización los predios, sufrieron distintos mecanismos coercitivos por parte del gobierno, el cual ha pretendido apropiarse de estos terrenos en virtud del enorme valor comercial que tienen. “A diferencia de otros, ellos (los primeros dirigentes) no aceptaron las liquidaciones miserables que les daban, ellos no se espantaron porque les decían vas a ver, cuando te vayas a trabajar vamos a llegar a tumbar las casas aunque estén tus hijos adentro; en los hechos, ellos son los que dan un paso adelante y se ponen al frente de la lucha, asumiendo un papel de dirigentes, sin choros, sin que les diera nadie un

⁷ Ent. cit. José Manzano, 9 de abril de 1998.

reconocimiento”.⁸

Por otro lado, la coacción gubernamental se materializó mediante una serie de presiones dirigidas a que los extrabajadores firmaran las escrituras de sus predios, mismas que tenían una cláusula donde el



Don Angel y Don Beto, ex trabajadores de La Hormiga

Departamento del Distrito Federal se proclamaba como copropietario, “a mi mamá la obligaron a firmar en la delegación, le decían que si no firmaba la iban a sacar”.⁹ Este hecho representó no sólo el despojo del que fueron objeto aquellos extrabajadores que firmaron, sino también implicó el debilitamiento y la fragmentación del movimiento; situación que se acentuó a partir de que muchos extrabajadores al aceptar, en ese momento, las indemnizaciones ofrecidas desalojaron los predios.

Algunos de los predios deshabitados por los extrabajadores, fueron a la postre, poblados por personas que nunca trabajaron en *La Hormiga*, y que firmaron las escrituras en las que se acreditaba al Departamento del Distrito Federal como copropietario de los terrenos. Una de las posibles causas para que esto sucediese radica en que estos nuevos pobladores nunca trabajaron en la fábrica –situación que redundaba en desarraigo e ignorancia sobre las causas del conflicto– además de encontrarse en una delicada situación jurídica en relación a los predios. Paralelamente, a excepción de dos extrabajadores (Doña Dominga y don Ángel), el resto firmó las escrituras señaladas, en virtud de la presión y el chantaje gubernamental, así como de la desinformación de los extrabajadores. “(...) con los de *Canoa 50*, la Delegación metió las manos,

⁸ *Ibid.*

⁹ En entrevista con Alberto Velázquez, 9 de abril de 1998.

vinieron personas a convencer a todos, les decían que les iban a arreglar sus casas; a mí, hasta llegaron y me tiraron parte de mi casa, la casa de Doña Dominga, ésa sí la tiraron toda”.¹⁰

Las condiciones señaladas, le dieron un giro al conflicto, ya que a partir de este momento no sólo confluyen factores laborales, y lógicamente de impartición de justicia, sino también de una política social insatisfactoria en el rubro de la vivienda, problemática que involucra a todos los habitantes de *La Otra Banda*.

La segunda etapa del movimiento inicia en 1971, cuando el Departamento del Distrito Federal efectúa la compraventa de los terrenos a la Comisión Nacional de Vigilancia, de manera fraudulenta, ya que en ese momento existía un amparo a favor de los extrabajadores –donde se estipulaba el derecho de propiedad que ellos tenían sobre los bienes de *La Hormiga*–, hecho que suponía la imposibilidad de realizar cualquier procedimiento jurídico que lo alterase. Así, el 21 de julio, el Departamento del Distrito Federal realiza la compraventa, seis días después –el 27–, el Tribunal Unitario de Circuito anula el amparo; esta clara ruptura del orden legal –el hecho de que la compraventa se haya efectuado a pesar de la vigencia del amparo–, fue la reafirmación de una serie de irregularidades, donde los intereses de algunos sectores de la iniciativa privada han cobrado una importancia fundamental. Es así como Comercial Mexicana, Cinemark y Vip’s, entre otras micro, medianas y macroempresas, ocupan el espacio donde antes se encontraba *La Hormiga*.

Durante esta etapa, Nacional Financiera buscó apropiarse del *Módulo Deportivo La Hormiga*, a tal grado, que el predio fue desmantelado y bardeado, impidiendo así su uso. Ante este hecho, los habitantes de *La*

¹⁰ Ent. cit. Ángel Islas, 9 de abril de 1998.

Otra Banda lo invadieron en varias ocasiones para tratar de recuperarlo. A partir de ese momento, se originan una serie de pugnas, donde el gobierno junto con algunos sectores de la iniciativa privada, por un lado, y la comunidad de *La Otra Banda*, por el otro, han estado presentes.

La tercera etapa de la lucha (1977) estuvo enmarcada por la llegada del grupo Atlacomulco a la ciudad de México, encabezado, en la regencia por Carlos Hank y en la delegación Alvaro Obregón por Raúl Zárate Machuca, quienes implementaron una serie de medidas coercitivas, en cuyo trasfondo se encontraban los intereses de algunos sectores de la iniciativa privada. En el caso concreto de *La Otra Banda*, dicha represión se materializó en uno de los intentos de desalojo más drásticos en la historia del movimiento. “(...) Estos grupos, al ver que nosotros mostramos cierta resistencia, deciden utilizar la macana, la represión, no tanto de palabras, sino ya más a fondo, aquí no hay ninguna otra razón más que la ambición de las constructoras por desplazarnos”.¹¹

Durante esta fase del movimiento, José Manzano, Pepe, se incorpora de forma activa en la lucha encabezándola. No obstante, la resistencia siempre estuvo presente en Pepe, al ser hijo de un extrabajador y al haber convivido durante su infancia con los primeros dirigentes del movimiento (ver relato de vida de José Manzano, p. 147).

La siguiente etapa de la lucha fue condicionada por el terremoto de 1985. El valor comercial de *Tizapán* se dispara en virtud de que esta zona cuenta con un equipamiento urbano de alta calidad, además de tener un sólido subsuelo constituido por piedra volcánica. Esta situación derivó en que una gran cantidad de empresarios optaran por invertir en *Tizapán*; no obstante *La Otra Banda* representaba un obstáculo a sus

¹¹ En cit. José Manzano, 20 de marzo de 1998.

intereses. Ante tal hecho, el Departamento del Distrito Federal, en contubernio con los empresarios, lleva a cabo una serie de medidas represivas con el fin de desplazar a los pobladores. “A partir del ‘85, se empieza a poblar todo esto, se empieza a llenar de oficinas, de negocios, etcétera (...) para ellos esta zona es oro molido”.¹²

En esta etapa, tras largos procesos de pugna y de negociación con los funcionarios de la delegación, así como con los representantes del condominio *Puertas del Pedregal*, los dirigentes del movimiento logran (en 1987-88) el reconocimiento oficial de que el *Módulo Deportivo La Hormiga* pertenece al Departamento del Distrito Federal. A partir de este momento dicho módulo, de nueva cuenta empieza a ser implementado con la infraestructura necesaria para que los habitantes de *Tizapán*, en general, lo utilicen. Cabe destacar que hasta la fecha continúan las negociaciones para que el acondicionamiento del campo deportivo sea concluido. Actualmente se cuenta con un plano en el que se establece la construcción de un segundo nivel, donde se llevarán a cabo asambleas, y que además será utilizado como almacén.

1988 representa un parteaguas en la historia del movimiento, ya que en este año no sólo la voracidad de los inversionistas privados y la violencia gubernamental se agudizan, sino que también esta última es materializada sistemáticamente. Así el 24 de marzo, Pepe es golpeado de forma tal que tiene que ser hospitalizado; ocho días después, Alberto Sánchez, “Chuff”, es atropellado y balaceado en el eje 10. “¿Qué es lo que sucede? que tenemos un grupo que no permite ya más despojos de ningún pedacito. Los dirigentes éramos Beto, Berta, Chuff y Pepe, había que romperles la jeta a esos dirigentes, lo demás era pan comido, empieza la represión más fuerte, no contra la comunidad, sino una represión

¹² *Ibid.*

selectiva que es más eficaz, si se reprime a toda la gente ésta tiende a aglutinarse y a aguantar el madrazo, pero cuando empieza el asesinato selectivo, la gente tiende a recaer; el 24 de marzo me dan a mí en la madre, ocho días después asesinan a Chufí”.¹³

El asesinato de Chufí y la agresión de la que fue objeto Pepe, marcan el final de una fase. De esta manera, la represión de la que fueron objeto ambos líderes, tuvo distintas consecuencias en el movimiento social de *La Otra Banda*. Una de las más importantes fue la desertión de Berta, entonces dirigente, así como el hecho de que algunos habitantes de *La Otra Banda* se alejaran de Pepe, y del movimiento, por temor a futuras represalias. Cabe destacar que en torno al homicidio de Chufí, no se ha llevado a cabo ninguna investigación judicial dirigida a deslindar responsabilidades, hecho que, lógicamente, otorga a este asesinato un carácter impune.

No obstante la magnitud de la represión gubernamental, las estrategias y el sentido político del movimiento de *La Otra Banda* no han sido alterados.

Otro hecho de gran relevancia para el conflicto y el movimiento fue que en este mismo año, la Delegación llevó a cabo un censo a partir del cual se reconocieron a cincuenta y dos familias como cotitulares de los predios junto con el Departamento del Distrito Federal.

Durante esta etapa, los habitantes de *La Otra Banda* tuvieron la opción de ser reubicados en virtud de un proyecto de vivienda realizado por el entonces delegado de Alvaro Obregón, Óscar Levín. El proyecto consistía en la construcción de torres de cinco o seis niveles, cada departamento contaría con dos recámaras, una alcoba, sala, comedor, un baño y medio y una zotehuela; el proyecto incluía áreas verdes y

¹³ Ent. cit. José Manzano, 9 de abril de 1998.

plazoletas. El costo por cada departamento era de \$29, 000, los cuales podían ser pagados en veinte años, a través del INFONAVIT o FOVISSTE; cabe destacar, que los créditos ya estaban autorizados. Este proyecto no fue llevado a cabo debido a la fragmentación que había en la comunidad (Ver, en este mismo capítulo, Contradicciones internas de *La Otra Banda*, p. 126).

Como se sabe, en toda praxis política el contacto con distintos actores sociales y políticos (partidos, organizaciones civiles e individuos) desempeña un importante papel. No obstante, en el caso de la lucha de *La Otra Banda*, el contacto con instancias políticas se ha circunscrito al factor coyuntural. Tal fue el caso del trabajo realizado con los movimientos populares de las colonias *Loreto* y *Ermita*; no obstante esta relación, los habitantes de *La Otra Banda* consideran: “siempre hemos tenido confianza en nuestra propia fuerza, a pesar de que somos pocos, ellos (los dirigentes originales) tuvieron que recurrir a abogados, porque es necesario, pero recurrir a otras organizaciones no, porque ya tenían experiencias de que los habían traicionado; sabían que si no se valían por sí mismos perdían todo. Pero cuando entramos los nuevos dirigentes, nunca entablamos relaciones con ninguna organización”.¹⁴

Hasta la fecha, el movimiento es dirigido por Pepe. Sin embargo, algunos de los dirigentes originales (Ángel Islas, Alberto Velázquez, entre otros) continúan participando de manera activa. El problema que le ha dado sentido a la lucha, la desregularización de los predios, sigue vigente.

¹⁴ *Ibid.*

Demandas

Desde el nacimiento del movimiento, la principal demanda ha sido la regularización de los predios, es decir, el reconocimiento formal de que dichas viviendas pertenecen a los pobladores de *La Otra Banda*. El factor determinante del nacimiento de la lucha fue el problema de las liquidaciones, ya que esto constituye el motivo de unión entre los extrabajadores de la fábrica que al rechazarlas, tomaron como liquidaciones los bienes de *La Hormiga*.

En 1970 la Comisión Nacional de Vigilancia cede –de manera ilegal– el *Módulo deportivo La Hormiga* a Nacional Financiera, la cual lo desmanteló con el fin de que no fuera utilizado; ante tal situación, los dirigentes del movimiento recurrieron al amparo. A partir de este momento, las demandas se refirieron a una serie de cuestiones específicas relacionadas con el mantenimiento y uso del *Módulo Deportivo*, así como la instauración de infraestructura necesaria para el funcionamiento óptimo del campo. Actualmente, las demandas en relación a este módulo se refieren a que las obras sean terminadas, lo cual implica que sean construidas gradas y que se cuente con servicios de baños y drenaje. Asimismo, la renovación de permisos para el uso del campo, y que se otorgue a los usuarios el material necesario para desempeñar sus actividades deportivas constituyen otras de las demandas.

Por otra parte, la demanda central en torno al módulo deportivo de *Canoa 7* es la regularización, ya que a lo largo del conflicto, en este predio han surgido supuestos dueños, que han pretendido apropiarse de él.

En la actualidad, otra serie de demandas han surgido; entre ellas se encuentran el apoyo con materiales de construcción y permisos para el mejoramiento de las viviendas, así como trabajos de mantenimiento al Jardín de niños *Tizapán* y al CENDI *Tizapán*.

Cómo se ha luchado

Los actores sociales que han intervenido en este conflicto son los dirigentes y pobladores de *La Otra Banda*, los representantes gubernamentales del Departamento del Distrito Federal, específicamente de la delegación Álvaro Obregón, así como algunos inversionistas de la iniciativa privada. A lo largo de la historia del conflicto, las estrategias políticas que los habitantes de *La Otra Banda* han implementado con el fin de defender sus derechos han sido numerosas y diversas.

Así, durante la primera etapa del movimiento el mecanismo por el cual los extrabajadores hicieron oír sus demandas fue la realización de marchas al Zócalo, las cuales terminaban en mítines donde otros grupos planteaban sus respectivas problemáticas. Esta estrategia era reforzada con un trabajo al interior de los pobladores de la comunidad, el cual tenía como objetivo: a) concientizar sobre las implicaciones que había en el hecho de que los extrabajadores aceptaran las indemnizaciones ofrecidas por la Comisión Nacional de Vigilancia y b) identificar los riesgos que había en caso de firmar las escrituras que contenían una cláusula en donde el Departamento del Distrito Federal se autoproclamaba como copropietario. Durante esta fase los dirigentes buscaron un resguardo legal por medio del cual pretendían que fuese respetado lo acordado por los propietarios de *La Hormiga*.

En el convenio firmado por la Comisión Nacional de Vigilancia y Nacional Financiera, el 21 de marzo de 1970, se estipuló que la segunda sería la propietaria del campo deportivo. A partir de este suceso se dan una serie de pugnas jurídicas en las que los habitantes de *La Otra Banda* reclamaban la devolución del módulo deportivo citado. Un ejemplo de esto es el amparo de 1970, a través del cual los extrabajadores buscaban recobrar el módulo deportivo. No obstante la implementación de estas estrategias, en 1971 los dirigentes del movimiento se ven obligados a

recurrir a la demanda de prescripción, ya que los pobladores de esta comunidad habían generado derechos de propiedad, forjados tras años de residir en sus respectivos predios; “la demanda de prescripción de 1971, no fue contestada, además algunos de los que la habían firmado se fueron por la ambición de la liquidación y porque encontraron trabajo en otra parte, dejándonos colgados de la brocha”.¹⁵

A pesar de que en su momento, el conflicto con Nacional Financiera en torno al módulo deportivo fue resuelto; años más tarde, la Delegación, en confabulación con los representantes del condominio *Puertas del Pedregal* —que tenían un proyecto para construir otra torre en ese terreno—, levantaron una barda y lo desmantelaron, impidiendo el uso del predio. Este hecho provocó que los habitantes de *La Otra Banda*, derribaran dicha barda cada vez que esta era erigida. Paralelamente, los dirigentes del movimiento realizaron una serie de procedimientos de corte jurídico-administrativo con el objetivo de comprobar que el *Módulo Deportivo La Hormiga* era propiedad del Departamento del Distrito Federal.

Tras una serie de negociaciones con el entonces delegado, Oscar Levín Coppel, los líderes de la lucha consiguen comprobar dicha situación, logrando que el funcionario mandara derribar las bardas. La resolución de Levín, a su vez, originó que los representantes de *Puertas del Pedregal* lo demandaran, consiguiendo que el predio fuese, de nueva cuenta, cercado con una malla eléctrica. Finalmente, los representantes de *Puertas del Pedregal*, ante la resistencia de la comunidad de *La Otra Banda*, entregan el predio.

Ante estos hechos, los habitantes de *La Otra Banda* inician labores de limpieza y adaptación del predio, “(...) nos dijeron está bien, no hay bronca, el predio es de ustedes límpienlo; pero estaba hasta la madre de

¹⁵ Ent. cit. Ángel Islas, 9 de abril de 1998.

piedra volcánica, tenía una plataforma durísima, estaba cabrón (...)”.¹⁶ Posteriormente, Oscar Levín ratifica la situación jurídica del *Módulo Deportivo* –el Departamento del Distrito Federal era propietario– y otorga la maquinaria necesaria para acondicionar el predio. Según José Manzano este hecho no respondió a la sensibilidad y voluntad política del entonces delegado, sino a la información con la que este dirigente contaba, la cual comprometía la carrera política del funcionario (cabe destacar que esta información no pudo ser obtenida a pesar de que en su momento se preguntó al respecto). En esta etapa, los dirigentes del movimiento, habían definido que el terreno se utilizaría como campo deportivo; sin embargo, los representantes de *Puertas del Pedregal* buscaron el apoyo de algunos priístas –Rosario Guerra, José Castillo Mota– con el fin de obstruir el proyecto de los dirigentes de *La Otra Banda*, ya que pretendían que el predio fuese tan sólo área verde.

Simultáneamente, los dirigentes del movimiento de *La Otra Banda* fueron apoyados por Ana Lilia Cepeda y Javier Farrera, miembros del Frente Democrático Nacional, los cuales, a su vez, contaron con el respaldo, en la Delegación, de un grupo de exmilitantes de izquierda tales como Marcela Núñez, Omar Garfías y Rogelio Vizcaino.

Posteriormente, los líderes de la resistencia entablaron una serie de negociaciones con los representantes de *Puertas del Pedregal* y con los funcionarios de la Delegación, con el objetivo de que el terreno fuese campo deportivo. La estrategia que utilizaron fue presentar distintas opciones de uso que se le podía dar al predio, sabiendo de antemano, que serían rechazadas por la contraparte: “primero les propusimos que para vivienda de los trabajadores, no iban querer vivir con los mugrosos de *Tizapán* (...) luego les propusimos que fuera mercado, iban a pegar

¹⁶ Ent. cit. José Manzano, 11 de mayo de 1998.

de gritos, que la peste, que las ratas (...) la última propuesta fue con la intención de que fuera jardín de niños, era posible que dijeran que sí, pero les íbamos a meter como condiciones las medidas de seguridad (...) como estábamos compaginando bien con la delegación y Marcela Núñez era la encargada, los representantes de *Puertas del Pedregal*, sólitos dijeron que mejor para Módulo Deportivo, la propuesta salió de ellos”.¹⁷ A partir de 1988, el *Módulo Deportivo La Hormiga* es reconocido como tal.

Otra de las estrategias empleadas por los líderes del movimiento ha sido la difusión de su problemática en los medios de comunicación masiva, específicamente en la prensa. Esto obedece a la visión que los dirigentes tienen sobre sus propias posibilidades –el hecho de que en términos cuantitativos no representen un bloque de presión– así como al impacto y penetración que los medios tienen, “(...) si nosotros hacemos una pinche marcha aquí, con nuestra gente, suponiendo que vayamos todos, seríamos pónganle cien gentes (...) nosotros habíamos aprendido que nunca se debe descuidar la lucha por la opinión pública (...) si nos estaban haciendo una chingadera, de inmediato lo denunciábamos ante los medios de comunicación (...) a lo mejor tú haces una manifestación muy chingona en el Zócalo, pero si no te la cubrió la prensa ya valió madres (...) un buen periodicazo que va a llegar a todos lados, es más efectivo”.¹⁸ Es así como en *El Financiero*, *La Jornada*, el *Unomásuno* y *El Día*, han aparecido diversos artículos y entrevistas realizadas a Don Ángel y a Pepe, relacionadas con la problemática que se vive en *La Otra Banda*.

Además, para los dirigentes de *La Otra Banda*, la formación de una organización vecinal, independientemente de la militancia partidista de

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

sus miembros, representa un mecanismo útil para la canalización y resolución de sus demandas. Tal fue el caso de la Asociación de Residentes de Tizapán. Creada en 1990, dicha asociación, al margen de la Delegación, apoyaba a sus propios candidatos en las contiendas electorales, en relación a los espacios de representación ciudadana. Este apoyo estaba condicionado a que los candidatos representaran los intereses de la asociación; la cual cobraba sentido al ser un bloque de vecinos para vecinos. La Delegación, al percatarse de la fuerza y presencia política de este grupo, por decreto –1996–, decide separar en dos colonias la zona que antes estaba integrada en una sola. De esta manera, las fracciones de *Canoa 2*, *Canoa 7*, *Segunda Cerrada de Canoa* y *Fraternidad 2*, integran *La Otra Banda*, mientras que *Primera Cerrada de Canoa* pertenece a Tizapán. Esta estrategia tuvo como objetivo fragmentar y menoscabar la presencia política que la asociación había tenido. Actualmente la Asociación de Residentes de Tizapán ya no existe.

Durante las etapas subsecuentes, las estrategias utilizadas por los dirigentes de la lucha han consistido en diversos procesos jurídico-administrativos. Asimismo, el diálogo sostenido tanto al interior de la comunidad, como entre ésta y otros Movimientos Urbano Populares (el cual, como se señaló, ha sido escaso y efímero) ha permitido que la resistencia en *La Otra Banda* cobre fuerza, obtenga espacios de participación y consiga que algunas de sus demandas sean canalizadas. En este sentido, las negociaciones con los representantes de la delegación Álvaro Obregón han sido una constante a lo largo de la problemática.

Contradicciones internas de *La Otra Banda*

Como en todo campo social, las relaciones de fuerza han estado presentes en *La Otra Banda*. Así, el sentido de estas relaciones es monopolizar el poder o bien arrebatarlo. Dicho poder está condicionado por el liderazgo y la representatividad, que determinados grupos o individuos tienen en la comunidad.

En *La Otra Banda* es advertible la presencia política que tiene José Manzano, ya que es él quien ha asumido la responsabilidad en las distintas diligencias políticas, jurídicas y administrativas, contando, además, con el apoyo de los antiguos dirigentes del movimiento y con el respaldo de la mayoría de los habitantes.

Las relaciones de fuerza en *La Otra Banda*, no responden a disensos partidistas. Si bien hay habitantes que militan o simpatizan en los distintos partidos políticos existentes, en la actualidad, esto no ha sido motivo de fricciones. En realidad, en todo movimiento urbano popular, las necesidades inmediatas junto con la conformación de objetivos comunes, coadyuvan a la integración del movimiento. Así “los objetivos concretos nos dan la posibilidad de alcanzar la unidad de acción, si quieres llegar a una unidad orgánica, debes pasar primero por una unidad de acción”.¹⁹

No obstante el liderazgo de José Manzano y la concreción de objetivos comunes, el representante del PRD en Tizapán, Sergio Hernández Llamas, constituye el “polo opuesto” a la posición que Pepe ha mantenido. En las distintas conversaciones que el equipo ha entablado con Hernández Llamas, éste ha manifestado su desacuerdo con las estrategias que Pepe ha implementado a lo largo de la lucha “en los mecanismos de participación ha habido mucha imprudencia”.²⁰

Nieto del fogonero de la fábrica *La Hormiga*, Hernández Llamas ocupa junto con su familia siete de diez predios que antes eran los baños de la fábrica. Cabe destacar que a diferencia de los 62 m de la mayoría de los predios, los ocupados por esta familia miden 108 m; ninguno de sus miembros es titular de las viviendas, en el caso de Sergio Hernández Llamas, esta situación podría explicarse debido a que él posee

¹⁹ En cit. José Manzano, 20 de marzo de 1998.

²⁰ En entrevista con Sergio Hernández Llamas, 9 de abril de 1998.

un terreno ubicado en la colonia *La Era*, hecho que le impide tener algún derecho de vivienda en *La Otra Banda*.

Este hecho ha sido motivo de múltiples críticas por parte del resto de los pobladores de la comunidad, ya que para ellos los Llamas *son paracaidistas que no tienen ningún derecho de vivir aquí* –a decir de algunos pobladores del barrio–. Si bien esta afirmación asume un carácter, personal, subjetivo, sobre la situación, el lugar que ocupa la familia Hernández Llamas y, su postura renuente a mantener un diálogo, han redundado en perjuicios a la comunidad. Ejemplo de ello es la oposición que esta familia ha sostenido para que sea colocado el servicio de drenaje al *Módulo Deportivo La Hormiga* (el cual se ubica enfrente de los predios ocupados por los Hernández Llamas) desde el espacio mismo de lo que alguna vez fueron los baños de la fábrica. Para los habitantes de *La Otra Banda*, este hecho representa no sólo una provocación, sino el reflejo de un supuesto influyentismo que Sergio Hernández tiene con el diputado perredista de este Distrito, Rafael López de la Cerda, donde además, el subdelegado de Álvaro Obregón, Maximino Molina, está involucrado.

Más allá de estas circunstancias, Sergio Hernández ha expresado su interés por la elaboración de un proyecto que solucionase la desregularización de los predios:

“Rafael López de la Cerda y yo hemos pensado en echar a andar un proyecto donde nos apoyara una ONG y donde cada parte (poblador) dijera sus necesidades (...) además podría participar una constructora (...)”²¹

En la actualidad, se han dado nuevos enfrentamientos entre José Manzano y Sergio Hernández Llamas. El motivo es el chantaje del que ha sido objeto Pepe, relacionado con el proyecto de Rafael López de la Cerda y Sergio Hernández Llamas y con el problema del drenaje: “(...)

²¹ *Ibid.*

eso es lo que me acaban de decir con Max (el subdelegado de Álvaro Obregón) que si le doy chance de echar adelante su proyecto de vivienda, a lo mejor nos da chance de conectar el drenaje; sí, vivienda arriba, pero lo demás locales comerciales, y les dije que chinguen a su madre, porque les voy a dar en la madre legalmente, y se va a conectar el drenaje, yo no negocio en esos términos, él (Hernández Llamas) está haciendo un proyecto para satisfacer sus intereses personales, sus ambiciones, a él no le interesa la vivienda”.²²

Estas irregularidades han sido la causa por la cual Pepe ha decidido levantar una demanda penal, por tráfico de influencias, en contra de la delegada de Álvaro Obregón, Guadalupe Rivera Marín, del subdelegado de Participación Ciudadana, Maximino Montes, y del subdelegado jurídico, Eduardo Morales “esta demanda es en contra de todos, parejo. Si nosotros dijéramos a ver, vamos a demandar a la delegada, de inmediato se pensaría que estamos trabajando en alguno de los grupos (...) yo no lo hago ni a favor ni en contra de un grupo, lo tengo que hacer en contra de los funcionarios (...)”.²³

Las implicaciones que existen, de ser aprobado el proyecto de Hernández Llamas y López de la Cerda, radican en que –al ser instaurados locales comerciales– el avalúo efectuado, será de acuerdo a una lógica comercial, donde el valor del metro cuadrado se disparará de \$270 –a valor social–, a \$3, 500 o \$4, 000 –a valor comercial–. Esto supone, lógicamente, que los habitantes de *La Otra Banda* quedarían excluidos de este proyecto, al no contar con los recursos económicos que este plan exige.

Si bien Sergio Hernández es el representante del PRD en Tizapán, su representatividad e injerencia como participante en la lucha es limitada.

²² Ent. cit. José Manzano, 11 de mayo de 1998.

²³ *Ibid.*

La presencia de José Manzano contrasta con el sentido crítico y personalista que Hernández Llamas tiene sobre el líder “(...) es padre manejaarte como el revolucionario, para realmente hacer y deshacer y ser chueco (...)”.²⁴

La división existente en *La Otra Banda*, tuvo su punto más álgido a principios de esta década. En 1992, José Manzano demanda al entonces delegado Oscar Levín, al asambleista Juan José Castillo Mota, a la Diputada Federal Rosario Guerra, y al candidato a Diputado Federal Amado Treviño por tráfico de influencias, abuso de poder y ejercicio indebido de funciones, ante la PGR, CNDH y en la PGDF. Aunque Pepe era el responsable en este proceso penal-administrativo, representantes del PAN, PRD, PPS y PVEM apoyaron dicho proceso orientándolo jurídicamente. Este hecho le dio a la demanda una mayor fuerza, de forma tal que la imagen política de los funcionarios involucrados, se estaba deteriorando. Así, algunos funcionarios de la Secretaría de Gobernación, ante el costo político que este conflicto estaba cobrando, intervinieron con el fin de darle una salida política y no penal al problema. De acuerdo con la iniciativa de la Secretaría de Gobernación, Oscar Levín ofreció un proyecto de vivienda que fue aceptado por Pepe.

El proyecto estaba respaldado por la SEDESOL, y satisfacía las necesidades de la comunidad; a pesar de ello, surgieron desacuerdos en relación al tamaño de los departamentos “a mí se me hace indigna una vivienda de ese tamaño para familias, o sea, aquí la mayoría tienen cuatro o cinco hijos, serían como los departamentos de Plateros, la gente que vive aquí no está acostumbrada a eso, tiene patio, de pronto viven mal pero tienen el espacio, de pronto mételos en esos huevitos (...)”.²⁵ En un

²⁵ Ent. cit. Sergio Hernández Llamas, 9 de abril de 1998.

²⁴ En entrevista con Sergio Hernández Llamas, 19 de marzo de 1998.

inicio, los departamentos carecían de espacio suficiente para las necesidades de las familias, por esta razón el proyecto fue reelaborado ampliándose los departamentos, sacrificando el tamaño de las áreas verdes y plazoletas.

A pesar de las características del proyecto, este no fue concretado debido a la cooptación y el chantaje al que recurrió María Eugenia Rosales, entonces funcionaria de la Delegación, quien se aprovechó de las ambiciones de algunos miembros de la comunidad –que tenían terrenos en otras partes–, al presentarles la opción de utilizar los predios con fines comerciales “(...) qué fue lo que sucedió, mira se te van a dar más metros (...) ellos querían comprar el terreno a valor social y venderlo a valor comercial, en esa estrategia, en esa idea, era mejor tener el departamento, pagar lo que ibas a pagar por él y después venderlo: porque finalmente siempre va a ser mejor, que compres un departamento barato y lo vendas caro, a que compres un terreno pelón barato y lo vendas caro. Iban a sacar más ventaja con el departamento ya hecho; ni en eso pensaron los pendejos”.²⁶

El factor definitivo para que este proyecto no se materializara, fue el rechazo de Juan Manzano, padre de Pepe, al proyecto “yo nunca me imaginé que la chingada Ma. Eugenia ya se me había adelantado negociando, incluso, con mi padre (...) resultó que él (Juan Manzano) no estuvo de acuerdo con el proyecto, que cómo iba a vivir en palomares (...) yo no sé hasta qué punto lo obligó, si se lo llevó a la cama para convencerlo”.²⁷

Este rechazo repercutió de manera notable en la posición de gran parte de los habitantes de *La Otra Banda*: “A la misma gente que yo le

²⁶ Ent. cit. José Manzano, 11 de mayo de 1998.

²⁷ En entrevista con José Manzano, 22 de mayo de 1998.

había dado línea para que se pusiera al tiro y alivianar a estos cabrones, se sacaron de onda, qué pasó pinche Pepe, pues si tu propio padre está en contra; revisa bien las cosas, a lo mejor si estás mal”.²⁸ El fracaso de este proyecto de vivienda tiene una gran significación ya que será difícil que se vuelva a presentar una coyuntura donde se concrete un plan de esta naturaleza.

De esta manera, es claro que en *La Otra Banda* existen pugnas por el poder, diferencias que no son superadas, independientemente de los problemas y demandas comunes. Estas diferencias, como ya se señaló, no tienen un carácter partidista, ya que en ningún momento han surgido muestras de intolerancia por el hecho de militar o simpatizar con alguna organización política. En realidad, las divergencias existentes en *La Otra Banda* obedecen a la confrontación de dos proyectos de vivienda, uno de ellos viable, al adecuarse a las necesidades de vivienda de la mayoría de los habitantes de esta comunidad; en tanto, el otro, responde a los intereses de lucro de un reducido número de pobladores.

Así para Pepe las diferencias políticas “se sacan, como las sacamos aquí en *Tizapán*, a madrazos, si hay una diferencia política insalvable, yo soy de la idea de que hay que ponerle en la madre al contrario”.²⁹

Logros

A más de treinta años de lucha, los logros materiales que los habitantes de *La Otra Banda* han obtenido han sido varios. Entre ellos se encuentran los dos módulos deportivos, *La Hormiga* y *Canoa 7*.

En el caso del *Módulo Deportivo La hormiga*, como fue señalado, los dirigentes del movimiento consiguieron –en 1987-88–, tras distintos

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Ent. cit. José Manzano, 9 de abril de 1998.

mecanismos de resistencia, que el campo pudiese ser reutilizado al haber sido instalados los elementos necesarios para las actividades deportivas.

En tanto, *Canoa 7* les fue devuelto después de haber esclarecido distintos manejos ilegales entre una instancia del Departamento del Distrito Federal, Servicios Metropolitanos del DF (SERVIMET) e inmobiliaria RITCO. Dichos manejos ilegales dieron inicio en 1980, cuando SERVIMET entregó en arrendamiento el terreno de *Canoa 7* a la inmobiliaria citada. Esta situación fue resuelta tras la comprobación, por parte de los dirigentes de *La Otra Banda*, que *Canoa 7* era un jardín público, finalmente SERVIMET se vio obligado a devolver este terreno (1990).

No obstante, en los últimos años han aparecido supuestos propietarios de este predio. Ejemplo de ello es lo sucedido durante las pasadas contiendas electorales por la gubernatura del Distrito Federal. El Lic. Manuel Montes Pozo, entonces subdelegado de organización política y vecinal de la delegación Álvaro Obregón, dio a conocer a los habitantes de *La Otra Banda* que el Sr. Adán Ruiz López era el propietario de *Canoa 7*. Montes Pozo chantajeó a los pobladores con ayudarlos a solucionar el conflicto si éstos votaban por el PRI. Cabe señalar que Montes Pozo se convirtió, meses más tarde, en candidato a diputado federal por el partido señalado. A diferencia de otras ocasiones, donde el supuesto dueño desaparecía una vez finalizadas las elecciones para diputados, Adán Ruiz continúa autoproclamándose como dueño, recurriendo incluso a la demanda, en contra del gobierno de Cárdenas. Este hecho supone una estrategia de deslegitimación y desacreditación a la nueva administración perredista.

No obstante esta problemática, *Canoa 7* representa un logro para el movimiento ya que dicho espacio continúa siendo un lugar de reunión (realización de asambleas, actividades deportivas, etcétera) para la comunidad de *La Otra Banda*.

Otro de los logros obtenidos, se refiere a la constancia de censo y de posesión de los predios en 1988. Esto ha significado el fin de los intentos de desalojo que los habitantes de *La Otra Banda* han padecido en las diversas etapas del movimiento. Asimismo, los pobladores de esta comunidad han conseguido la libertad de construcción, y por ende, de realizar mejoras a sus viviendas. “Si la gente quiere construir construye, no tiene que ir a mendigar a la delegación por una licencia”.³⁰ Esta situación es reforzada gracias a que los dirigentes del movimiento han logrado que la delegación les otorgue material, de manera gratuita.

Sin embargo, y en palabras de José Manzano, el principal logro obtenido en todos estos años de resistencia es: “que a los funcionarios les hablamos de tú a tú, de frente; al menos en esta parte de *Tizapán* hemos recuperado nuestra dignidad”.³¹

La Otra Banda, Puntos para un Programa de Trabajo

A pesar de que el movimiento social en *La Otra Banda* asume las características de un Movimiento Urbano Popular, sus dirigentes han concebido un programa de trabajo que trascienda la problemática de esta comunidad; para tal fin, los líderes se han planteado reunificar a aquellos grupos que en su momento formaron el Frente Popular Tizapán, tomando en cuenta las necesidades y demandas comunes. De esta manera, las metas que dicho frente tendría son: coordinar distintas actividades en el rubro de vivienda, deporte, comercio informal y de mejoramiento de centros educativos; asimismo concertar el desarrollo de las diferentes acciones de gobierno para *Tizapán*.

Las estrategias con las que se pretende cumplir dichas metas son: a) informar sobre la situación prevaleciente en los barrios y colonias del pueblo

³⁰ Ent. cit. José Manzano, 20 de marzo de 1998.

³¹ *Ibid.*

de *Tizapán*, así como de las tácticas que el frente realizará; b) efectuar un trabajo de reorganización en cada zona con los representantes respectivos, con el objetivo de establecer comités vecinales y/o gremiales; c) impulsar la reaparición del boletín informativo *La Hoja*, así como la instauración de tableros para periódicos murales en lugares públicos; d) fomentar acciones de comunicación constante con las autoridades, a partir de que sean presentados programas de trabajo, y la definición de los espacios de participación ciudadana y social (Presidentes de Colonia, Jefes de Manzana).

En relación al boletín informativo *La Hoja*, hay que señalar que éste apareció por única ocasión en *Tizapán* a principios de la década de los 90, contando con el apoyo de los entonces candidatos a diputados por el PRD, Ana Lilia Cepeda y Javier Farrera. Así, este órgano informativo incluía temas referentes a las necesidades de los pobladores de esta zona, dichos tópicos eran expuestos mediante diversos géneros periodísticos, distribuidos en doce páginas tamaño carta.

Otro punto fundamental de este programa de trabajo, lo constituye la formación de un comité del PRD; lo anterior, tiene la finalidad de que esta organización tenga presencia y fuerza política en *Tizapán*, a partir de que este partido represente los intereses de los pobladores. Esto supone la colaboración entre el Frente Popular *Tizapán* y el PRD, sin que ello signifique que el frente esté supeditado a las decisiones del partido. No obstante la cautela, y en algunos casos el rechazo, que los dirigentes de *La Otra Banda* han mostrado en relación a los partidos políticos, en su programa se advierte la intención de formar un frente ciudadano, donde se concreten líneas de trabajo inmediatas y mediatas convergentes con el ideario político del PRD. Este hecho representa la intención de los líderes de *Tizapán* de hacer extensiva una praxis política donde la resistencia ha estado presente por más de treinta y cinco años, sumándose así, a la transición democrática.

Por otra parte, para entender el desarrollo de este movimiento social, es necesario conocer aquellos sucesos que han condicionado la visión y postura ético-política de su actual dirigente, José Manzano.



Los actuales dirigentes: Ángel Islas, Jesús Velázquez, Alberto Velázquez y José Manzano

El “Trapo” es el líder

Originario de Tizapán –donde nació hace 39 años–, José Manzano habla seguro, se define, se expresa sin cortapisas, gestualiza, justifica su carácter, su entrega a la soledad y, paradójicamente su necesidad de relaciones intersubjetivas, entendidas por él como conflicto social.

“Mi vida; lo que yo he querido ser, es un pájaro libre sin plan de vuelo, que odia las matemáticas y ama los remolinos, me gusta andar en muchos problemas; es una contradicción mía siendo antisocial por naturaleza”.

Pepe proviene de una familia extensa de la que casi no habla; prefiere en su recuento referirse a su individualidad, a su poca emoción en la relación familiar; respecto a su niñez confiesa.

“Yo no puedo hablar de una niñez muy bonita o muy fea o algo, porque por lo regular desde chavito he sido antisocial por naturaleza, yo no jugaba fútbol con otros chavitos, ni canicas ni nada; yo me robaba unos hules de Teléfonos de México, me hacía un par de resorterías y me largaba al pedregal a matar lagartijas yo solo; les estoy hablando de que por ejemplo, cuando tenía como 5 o 6 años, ya conocía perfectamente los pedregales de CU. Un día normal en mi vida era levantarme, tender el pedazo de cama que me tocaba y esperar la primera oportunidad para salirme de mi casa y desafanarme”.

Existe en José un especial énfasis en su rechazo primario: la vida en la familia nuclear, la separación de ésta funciona como elemento definitorio para sus acciones futuras.

“La relación con toda mi familia, con mis papás y con mis hermanos, desde siempre ha sido muy friccionada, a veces por culpa mía (...) Mi padre tiene una actitud muy jodida, siempre me lleva la contraria, lo hace con un afán de demostrar que él puede más, que por un principio muy retorcido de autoridad, el puede más que yo (...) La pasada Navidad, al igual que la antepasada y échenle pa’ tras unas diez, yo nunca he estado en la cena o, por ejemplo, ayer fue el cumpleaños de mi madre y yo no fui a felicitarla.

“Desde chamaco era yo muy cabrón, muy rebelde, yo siempre me rebelé contra mi padre, contra mi madre, contra mis hermanos yo iba aquí en la Juan Alvarez, y era de los que a cada ratito estaban expulsados, no por burro sino por desmadroso (...)

“Cuando me corrieron de la Juan Alvarez, por primera vez sentí que mi padre se preocupó por mi, que me hizo un paro pues, se aferró y me mandaron a otra escuela.

“Yo me salí de mi chante como a los 13 años, me corté ese otro cordón umbilical que siempre nos tiene atados a la familia, lo mandé a la jodida y vámonos, me fui a vivir con unos cuates, luego me embarqué, a lo pendejo, sin amor, sin cariño, sin nada sino como una manera de salirme más formal”.

En Pepe hay una necesidad latente de ruptura y movimiento, de búsqueda; de aprendizaje empírico en las chambitas desde niño, de experiencias nuevas, sujetándose a las circunstancias pero también buscándolas.

“Lo de andar taloneándole, de estar sacando dinero y a la vez estudiar yo lo hacía desde que iba a la primaria; era una manera de jalarme un centavo, me compraba mis zapatos, o en ese tiempo vivía mi hermana Lupe —que desafortunadamente falleció—, le compraba una blusa o algo. Muchas veces salía de la primaria, y a lavar coches al Superama y en la noche al Cinema Pedregal.

“Ya cuando me embarco iba a la secundaria y me hacia mis chambas (...) Donde vivo actualmente, esas casas quedaron vacías, los vecinos me convencieron de meterme, me decían ‘¿sabes que onda?, nos has apoyado siempre’, y Chuchuleco contrató al camión de la basura, los vecinos me ayudaron a hacer limpieza, de tal manera que cuando la Yola tendría como tres meses de embarazada yo ya vivía ahí; (...) Un mes después de mi cumpleaños dieciséis, nace mi primera hija, actualmente ella tiene 23 años, tengo otra hija de 21, una de 19 y otra de 13, cuatro hijas y ahora cuatro nietos”.

El intercambio recíproco es manifiesto entre Pepe y los vecinos, quienes lo conocen también como *El Trapo*, por su peculiar cabellera. José nace de la tradición de la lucha social de los integrantes de la comunidad, de su forma de manifestarse, de expresarse, de su rechazo nato por la autoridad.

“Cuando yo tenía, no sé, 8 o 9 años, don Ángel, don Agustín, todos los señores hacían sus asambleas, así como luego nosotros hacemos las nuestras y andan los chamacos, pus yo me acercaba igual que ellos y me gustaba la manera como hablaban, me gustaba que siempre estaban echando chingaos contra el gobierno. Yo me acuerdo que ellos me decían: ‘¿oye, sabes qué?, pus que hay que ir a comprar papel a tal lado’, y ahí les iba a comprar el papel, que la muchacha que les hacía los escritos ya no tenía cinta, que se las fuera a comprar; o sea de mandadero pues, a los 12 o 13 años yo les cargaba el chingado portafolio, me gustaba leer que sus demandas de prescripción, decía prescripción, pus que chingados, agarraba mi diccionario a ver que quería decir, les fui apoyando, les fui ayudando”.

José concede a todos sin distinción el hecho de ser rebeldes por herencia.

“Al menos los que nacemos aquí en Tizapán, pus yo creo que desde que estamos recibiendo la pinche leche materna hemos recibido una herencia de lucha que continuar, somos muy desmadrosos en Tizapán, hasta los priístas son rebeldes, son cabrones y por naturaleza; algunas veces nos querían echar pa’ fuera y salían las señoras y

los señores a jalar con un chingo de piedras y ¡órale!, le entrábamos todos. Es estar mentando madres siempre en contra de la autoridad, ahorita está el PRD en el poder hay que mentar madres contra el PRD, mañana va a ser otro, nos vale gorro, siempre esa situación”.

Pepe distingue las particularidades de la resistencia en Tizapán; desde su punto de vista, las características de sus habitantes, sus objetivos y estrategias, son diferentes a los de otras organizaciones urbano populares del DF.

“Aquí en Tizapán, los objetivos y el discurso tienen otros matices, es una cuestión un poco más política (...) Yo nunca estuve de acuerdo por ejemplo, en que nos uniéramos con Asamblea de Barrios, porque a nivel de dirección, don Ángel y yo si podríamos ir a grillear un rato, pero a nuestra gente le hubiera costado mucho adaptarse; nuestra gente no era paracaidista de los que llenan las filas de AB, no eran peticionarios de agua potable, nuestros objetivos si difieren un poco respecto a los de estas organizaciones, a lo mejor hay muchas coincidencias en cuanto a necesidades, pero las estrategias que se deben de definir a partir de la situación de cada quien, son diferentes.

“En Tizapán tenemos deficiencias, no carencias; tenemos deficiencias graves, como es el caso de Fraternidad, en donde hay una pinche toma de media pulgada para tantas familias, pero nuestro tipo de demandas es otro, por esta situación, si tu quieres realizar un trabajo en Tizapán, si quieres hacer crecer las filas, tiene que ser un trabajo más de convencimiento político (...) Si nos integráramos algún día a CONAMUP, al UPREZ o a cualquier otra organización, tendría que ser un proceso donde la gente estuviera clara de lo que es en conjunto CONAMUP, que es UPREZ, que es Asamblea de Barrios”.

Para Manzano, el estado actual del Movimiento Urbano Popular y sus alcances para el futuro, estarán determinados por la injerencia de los partidos políticos; en este sentido, su postura es radical, identificando a dichas instituciones como el cáncer de la organización vecinal de masas.

“Yo no le resto importancia al Movimiento Urbano Popular (MUP), de hecho comparto tesis con varias personas de este movimiento, y hemos logrado alianzas con diversas organizaciones; a partir de que los habitantes de la ciudad de México se transforman en una sociedad de masas, es el MUP el principal protagonista, en ese aspecto, los partidos políticos siempre van uno o dos pasos atrás (...) Cuando el MUP demuestra que es la sociedad, la que siempre está adelante, es en los terremotos del 85; a partir de este momento, los partidos y el gobierno empiezan a darle más importancia a la organización vecinal, pero no para brindarles apoyo, sino con un objetivo clientelar (...) Los partidos retoman la vieja tesis de que las organizaciones de masas son simples correas de transmisión para llegar al poder, y yo creo que es exactamente al revés, que los partidos políticos deben ser instrumento de las masas y no las masas instrumento de los partidos (...) A partir de que los partidos ven la redituabilidad política del movimiento vecinal de masas, le empiezan a dar más importancia, y empiezan a mandar a sus mejores cuadros, empiezan a cooptar a los de ahí, y el movimiento que venía en ascenso, se estancó y se lo ha estado llevando la chingada; porque ya no es lo mismo que cuando convocaba CONAMUP y se daban las grandes movilizaciones, ahora muchas veces se moviliza a la gente, pero ya con objetivos de tipo partidista”.

En cuanto a los partidos políticos, Pepe siempre se ha mostrado escéptico, no sólo respecto al eterno enemigo: el PRI, sino también en relación a casi todos los partidos de izquierda que han desfilado por el escenario político de la ciudad de México, desde la década de los 60.

El Trapo rechaza la evolución de la oposición en México, su argumento principal es que a partir de que desaparece el Partido Comunista, las organizaciones políticas de izquierda –desde el PSUM hasta el PRD–, no han logrado integrar un partido político orgánico; según Pepe, esto se debe a que dichas instituciones han derivado de grupos políticos tan heterogéneos, que no han logrado salvar las diferencias ideológicas, ni establecido un ideario político con principios, objetivos y estrategias comunes.

“Yo recuerdo que en ese tiempo, en la secundaria veíamos otro tipo de cosas; dos veces al año se hacía una exhibición de libros, se acercaba la gente de las juventudes comunistas, que apoyáramos a los colonos, que agarráramos camiones, que los pintáramos; me gustó su discurso, me gustaron sus planteamientos, había muchas coincidencias entre lo que yo pensaba y lo que ellos estaban exponiendo, había una relación natural (...) Ya después entré al Partido Comunista (PC), no militaba en el partido, ni siquiera en las juventudes, era simpatizante (...) Los congresos 18 y 19 del PC, nos sirvieron mucho, fuimos definiendo un partido político que se tenía que transformar después de tantos pinches años de clandestinidad, se tenía que transformar en un partido más abierto, un partido de masas, pero que no mitificáramos a las masas, contribuir a elevar su nivel político y de organización, contribuir, no encabezarlo.

“Desde que se nos dio el cambio de PC a PSUM, yo nunca estuve de acuerdo; nosotros decíamos que primero debíamos mantener una unidad de acción con todas las corrientes, en la medida en que nos identificáramos, posteriormente ya formar parte de un sólo partido, no así de cabronazo, porque había diferencias políticas ideológicas y de concepción (...). De repente desaparece el PC y se comienza a formar el PSUM, y los comunistas nos vemos arrejuntados con gente del MAP, con gente del PMT, del PRT; el PSUM empieza a ser un mazacote político, donde había de todas las tendencias, trotskistas, comunistas, anarcosindicalistas, había de todo, nos costó un chingo de trabajo ponernos de acuerdo para formar principios comunes.

“Entonces se nos empieza a dar un problema, una crisis de identidad, ya no era el partido como colectivo actuante y pensante; y se le empieza a dar más importancia al trabajo parlamentario, se empieza a abandonar el trabajo de base, el trabajo de penetrar sindicatos, el trabajo en las colonias aunque era poco, se abandonó, el trabajo en los ejidos se abandonó (...) El PSUM duró muy poquito, nos lo desmadran y aparece el PMS, pero ya se meten los priístas, se meten más trotskos, de todo; si ya era un mazacote, se hace más grande (...) Después se forma el Frente Democrático; el desgaste del gobierno mexicano y del PRI, hacen que el Frente empiece a caminar más rápido, pero de una manera pragmática, sin cuidar los principios y objetivos. Si antes no se dieron las condiciones para ir creando un verdadero partido, con identidad de intereses y principios, pus ahora menos (...) Actualmente, yo considero que el PRD, más que un partido es un Frente,

hay muchas corrientes, no hay una ideología planteada, yo no puedo esperar algo más cuerdo de un mazacote político-ideológico, la lucha se tiene que dar ahí, dentro del PRD ”.

José Manzano emplea la practicidad como *modus operandi* en su resistencia ante problemáticas específicas y coyunturales, esto se ve reflejado también en sus concepciones respecto al poder, su uso y alcances.

“A mí nunca me han gustado los cargos, he rehuido de ellos porque siempre me he sentido más a gusto siendo gente de tropa. Yo pienso que el poder consiste en ser una parte más de un todo, el poder se debe utilizar para servir como uno más de todos; nada de mamaditas de que el siervo de la nación, ni madres, el peón de todos, y todos somos peones, o todos somos peones, o todos somos generales, pero todos tenemos responsabilidades y funciones definidas.

“No renuncio a los cargos por temor a corromperme, me podría corromper con cargo o sin él; sería más bien un temor a que teniendo un cargo, le fallara a mi gente; le tengo fobia a los cargos porque he visto que muchos compañeros que han andado conmigo, apenas tienen un nombramiento, o los pasan atrás de un escritorio, se transforman gacho”.

El *Trapo* se manifiesta como sujeto familiar y político, aunque como constante, privilegia el segundo aspecto, como si lo familiar fuera accidente o evento fortuito a lo largo de su vida, fenómeno que se acentúa en su relación de pareja.

“Mis hijas afortunadamente siempre tuvieron una vida estable, en lo económico no les faltaba, mas allá de las limitaciones propias de un empleado, me las llevaba a Chapultepec, hacía una vida; la vida con mi familia, con mis hijas, fue una parte clandestina, nunca he tratado de contaminarlas con esto; muchas veces vi como dirigentes que yo conocía que no se doblaban, la represión se enfilaba hacia sus familiares; entonces siempre hice esa separación.

“Respecto a mi pareja, desde que entré a los madrazos ya en forma en 77, ella misma entiende que van a venir situaciones más tensas, entonces ella me dice: ‘¿sabes que Pepe? tu a lo tuyo, yo a lo mío ’; ella se fue a vivir a la calle de Sinaloa, mis hijas se fueron con ella, yo no las podía cuidar”.

Pepe se aleja de su familia y se interna nuevamente en su vida política. Esta distancia física no sólo se manifiesta con su familia, pues politiza frecuentemente anécdotas de su vida personal, tomando así otra distancia.

“ Desde la huelga del 80 en el Colegio de México yo tengo una relación sentimental por otro lado, vivía yo en Ciudad Satélite. Se viene la huelga del SUTIN, fueron 3 años de chinga; concretamente en 1984 fallece mi hijo porque nos habían cortado el servicio del ISSSTE y nos estaban jodiendo muy feo; la situación era que le hablaban a ella como a las 2, 3 de la mañana para que se presentara al SEMEFO a reconocer un cuerpo, entonces ella con su embarazo, salir, agarrar el pinche coche (...). Era una represión muy cabrona; estábamos estudiando, estábamos sin sueldo, había que pagar la casa de allá, la pensión de aquí y 2 colegiaturas; dijimos: ‘na’ más podemos pagar una colegiatura ’, ella terminó de estudiar y me dijo: ‘a’i te ves’ ”.

Después de esas andanzas no queda más que regresar al lugar de origen.

“Me regreso a Tizapán, no sé quién chingaos me cortó el ombligo, pero la persona que lo hizo lo ha de haber aventado aquí en Tizapán, era destino, Tizapán me duele, lo llevo metido, aparte de que obviamente soy chilango, de esa etnia en inminente peligro de extinción.

“En una de esas borracheras, a la señora se le olvidó que se había quitado el DIU, y luego ya estaba embarazada, mi hija nació —yo en ese tiempo trabajaba en Salina Cruz—, y con esta última es con la única con la que he podido disfrutar mi

papel de papá, actualmente voy por ella a la escuela, le ayudo en sus tareas, convivo más con ella ”.

Para Pepe la lucha por el espacio es clara, para su comunidad tiene mas peso el valor de uso habitacional que el valor de cambio comercial, es aquí donde la pelea es franca contra los intereses del capital.

“En Tizapán la lucha, desde que se cierra la fábrica, siempre ha sido muy dura, estamos en una zona privilegiada, ubicados entre Jardines del Pedregal y San Ángel, es una zona que para las constructoras genera una plusvalía muy elevada por cada proyecto de inversión que hace. Desde 77 se pone más duro cuando nos quitan el campo (Módulo Deportivo La Hormiga), se nos pone más difícil porque al gobierno de la ciudad de México llega Hank González —del grupo Atlacomulco— quien siempre ha estado ligado sobre todo a los grandes intereses de las constructoras, y Raúl Zárate Machuca ocupa la delegación Álvaro Obregón.

“En los 80 es mas difícil porque estos grupos, al ver que mostramos cierta resistencia, deciden utilizar la macana, aquí no hay ninguna otra razón de fondo mas que la ambición de las constructoras por desplazarnos; la etapa mas fuerte, mas represiva, más cabrona, fue después del 85, porque a partir de este año las grandes constructoras comienzan a invadir Tizapán debido a las características del subsuelo, y a la ubicación geográfica del lugar; todo esto para ellos es oro molido; se empiezan a disparar los precios hasta \$ 3,000 el metro cuadrado”.

La lucha contra el capital conlleva inevitablemente un endurecimiento y sistematización de la represión, que culmina con la manifestación más cruenta y radical: el asesinato; sin embargo la naturalidad de la resistencia la hace pervivir y continuar en la figura de Pepe y otros líderes comunales.

“Como en Tizapán habemos un grupo que no permite ya más despojos, ni lo que es Canoa 7, ni lo que es este pedacito, ni nada. Había que romperle la jeta a los dirigentes: Beto, Bertha, Chuffí, y yo; lo demás era pan comido. En el 85 empieza

la represión más fuerte, no contra la comunidad, sino una represión selectiva que es más eficaz, si se reprime a toda la gente, el grupo tiende a aglutinarse y a aguantar el madrazo, pero cuando empieza el asesinato selectivo, la gente tiende a recaer; en el 88 -el 24 de marzo-, me dan a mi en la madre, y a los 8 días asesinan a Chuffín”.

A partir de estos sucesos Pepe mide los niveles de compromiso de la comunidad, reconociendo a los chivatones, amigos y a sus camaradas.

“A la hora de los madrazos, como siempre va a ser en toda la vida pude conocer quienes son los camaradas, los aliados con los que siempre vas a contar, quienes son los chivatones, quienes son los miedosos, quienes son los traidores; en ese tiempo yo pude ver que Beto picador, Lolita la viuda de Chuffí, don Ángel, fueron las personas que a pesar de la situación dieron un paso adelante y dijeron: ‘estamos contigo’, vi a la gente honesta como Bertha —la hermana del Tecas—, en ese tiempo ella era parte de la dirección, debido a los madrazos de ese tiempo yo lo primero que les dije es que todos estábamos renunciados y nadie tenía responsabilidad alguna, quien quisiera seguir adelante lo haría por voluntad propia a sabiendas de lo que le esperaba.

“Yo recuerdo que en asamblea Bertha, muy honesta me dijo: ‘¿sabes que? siempre he jalado, ya ves que hasta ahora hemos estado fuertes, pero en esta ocasión yo veo que es una situación más grave, más difícil, por lo tanto yo si renuncio’. Hubo otro cabrón que dijo que estaba conmigo, pero apenas vio a la gente de gobernación atrás de él, y a chingar a su madre, no se volvió a meter. La respuesta que me dio la gente, fue de apoyo hasta donde yo quisiera ir, no de vamos a entrarle pero si te rompen la madre te apoyamos; a la gente no le puedes pedir que de más de lo que puede dar”.

Pepe define a la comunidad de Tizapán en cuanto a su composición política y su pugna interna.

“Entre nosotros nunca ha habido una lucha de corrientes, los únicos que siempre se han querido agandallar han sido los representantes del PRI, no todos, porque aquí

tenemos gente del PRI que es bien valiosa, gente honrada que le chambea; aquí básicamente los rateros del PRI podemos decir que son los Toledo, los Alonso y el hermano del picador, son 2 o 3 familias que quieren robar, que quieren chingar, que quieren sacar ventaja de la lucha que hay aquí. Es mas, con todos los problemas que tenemos con el seudorepresentante del PRD aquí en Tizapán (Maximino Molina), ni siquiera podemos decir que sea una lucha de corrientes, porque si él tuviera una base social amplia o medianamente sustentable, sí podríamos decir que existe una lucha entre dos facciones, pero es sólo él, el Mane, su hermano y párenle de contar; no hay ni comité de base y por eso en esta parte de Tizapán no hay diferentes corrientes”.

Los objetivos de la comunidad son específicos y por tanto la unión también; la comunidad es también una muestra de un espacio social más amplio.

“La comunidad ha sido unida porque marcamos cuales son los objetivos comunes; si yo de pinche loco me dedicara a hacer una organización mas política, estaría pendejo. El Movimiento Urbano Popular se da por coyunturas y por objetivos de prioridad, no se da por afinidades ideológicas o políticas, se da por objetivos determinados; aquí en Tizapán, los objetivos, por ejemplo eran los módulos y regularizar la vivienda, son objetivos claros y concretos. Esto mismo nos ha servido para poder conjuntar a gente que tiene tendencias panistas o priístas, esto nos da la posibilidad de alcanzar la unidad de acción, lo que yo siempre he señalado es que si quieres llegar a una unidad orgánica, debes pasar primero por una unidad de acción.

“Aquí en Tizapán no se puede encontrar una situación ideológica o política, porque aquí, vamos a decirlo claro, no hacemos un trabajo ni ideológico ni político, los objetivos son mas bien pragmáticos porque somos una sociedad plural, muy amplia; México es todo un mosaico político, ideológico y social. Si yo en lo político-ideológico, no encuentro respuesta en mi propia familia, pues menos la encontraré en los demás habitantes”.

La dignidad se constituye como el valor máximo para José, en el recuento de lo logrado, los calificativos como el respeto trascienden lo obtenido a nivel material, el ponerse a la altura de quienes detentan el

poder; esto es posibilitado gracias a la autoridad moral conseguida por la gente de Tizapán a lo largo de su resistencia.

“Tenemos como logro el deportivo, Canoa 7, que las vecindades tienen constancia de censo y de posesión, es nuestra propiedad, no nos pueden sacar; si la gente quiere construir construye, no tiene que ir a mendigar una licencia a la delegación. El logro principal es que a los funcionarios les hablamos de tú a tú, las diferentes administraciones de la Álvaro Obregón le dan a Tizapán un trato de más respeto; al menos en esta parte de Tizapán hemos recuperado nuestra dignidad”.

La dignidad también es el legado obvio deseable para Pepe, quien denota cierta actitud patriarcal que, aunque no necesariamente buscada o consciente, está presente en su discurso y relaciones sociales.

“Yo siempre le he dicho a mi gente que no debemos esperar recibir de mano ajena lo que nos corresponde tomar con nuestras manos; la verdad lo único que les podría dejar a los chavitos es que tengan dignidad (...). A mí no me gustaría dejarles una herencia tan pesada, con tanta presión que ha costado vidas; si en mí estuviera resolver toda la bronca de vivienda y todo, tengan la seguridad que lo haría; si algo hay que dejarles es que no vayan a mendigar nada, que entiendan que un ser humano que recupera su dignidad, es un ser humano que vale”.

El destino es reiterado; la vocación de lucha es inherente, inexorable e interminable para Pepe, independientemente de su contexto espacio-temporal, es hábito y tradición inevitable.

“ El día que no tenga nada que hacer en Tizapán, me voy con mis cuates del cuadrante de la soledad, ahí en La Merced, o me voy a la Martín Carrera a echar desmadre, o me regreso a Salina Cruz a seguir echando chingadazos contra el charro que está en el sindicato petrolero. Es como me siento bien”.³².

³² Este relato de vida fue extraído de la entrevista realizada a José Manzano, 20 de abril de 1998

Capítulo V

Redes de intercambio recíproco y
organización social: análisis de una
vida colectiva.



A lo largo del trabajo de investigación, se ha visto cómo las más variadas interrelaciones sociales fundamentan la vida cotidiana. Familias enteras y vecinos comparten espacios, necesidades, limitaciones y expectativas; es decir, elementos conformantes de una historia donde lo preponderante ha sido la lucha.

La cotidianeidad se convierte en un espacio básico para la comprensión no sólo de los hábitos y costumbres de las personas, sino también de otras expresiones colectivas, como la organización social.

El sentido de pertenencia a un grupo social, y la ayuda mutua, inician en el seno mismo de la familia; ahí, la división del trabajo doméstico y extradoméstico, constituyen mecanismos de sobrevivencia ante las enormes carencias materiales y simbólicas.

Pero el apoyo intrafamiliar no ha sido suficiente, los habitantes de *La Otra Banda* han tenido que buscar, entre sus vecinos, la manera de resolver sus diferentes problemáticas, es de esa forma en que se gestan las redes de solidaridad.

Un ejemplo claro de todo ello es *Fraternidad 2*, donde –como fue señalado en el capítulo tres– las mujeres han desempeñado un importante papel en la esfera social al ser esposas, madres y trabajadoras (dentro y fuera de la casa) además de integrantes solidarias de su comunidad.

En el caso de *La Otra Banda*, el surgimiento de su organización es detonado por la injusticia cometida en contra de los extrabajadores de la fábrica textil *La Hormiga*; injusticia que ha permanecido a lo largo de más de tres décadas y que desencadena que los líderes del movimiento recurran a distintas estrategias de resistencia tales como procedimientos jurídico-administrativos, difusión de su problemática en la prensa, así como, en una fase del movimiento, marchas y mítines.

Así, un conflicto de índole laboral (donde ante la quiebra de *La Hormiga* los dueños se ven orillados a indemnizar a los trabajadores cediendo los bienes de la misma), al paso de los años, se ha transformado hasta convertirse en lo que hoy conocemos: un problema de regularización de la vivienda, mismo que, a su vez, ha originado que la lucha social de esta comunidad asuma las características inherentes a un Movimiento Urbano Popular.

A pesar de los cambios que ha vivido el conflicto, los agentes sociales fueron los mismos: por un lado, las distintas administraciones de la Delegación Álvaro Obregón en connivencia con algunos sectores de la iniciativa privada, mientras que por otro el movimiento social de *La Otra Banda*.

La existencia del Movimiento Urbano Popular de esta comunidad y su constancia en la defensa de sus derechos, ha tenido un alto costo político y humano. Dan cuenta de ello los distintos intentos de soborno a los dirigentes de la lucha, las irregularidades administrativas y políticas y, sobre todo, el homicidio —aún impune— de uno de sus líderes.

No obstante, la organización social de esta comunidad gracias a su firmeza y habilidad política, ha conseguido que les sean devueltos espacios que por momentos casi estuvieron perdidos; situación que, de hecho, representa un significativo logro.

Así pues, las relaciones sociales de una comunidad marginal, materializadas en las redes solidarias y en la organización social, son elementos centrales para el análisis. En el presente capítulo nos abocaremos a tal labor, teniendo en cuenta dos factores fundamentales en la constitución de la vida sociocultural: las familias extensas y las mujeres.

Familias Extensas

Como se señaló en el capítulo tres, en el caso de *La Otra Banda*, los lazos de vecindad, es decir, la cercanía física y psicosocial (confianza, solidaridad, seguridad emocional), generan relaciones de familiaridad donde no las hay, permitiendo el intercambio de bienes materiales y simbólicos.

En *Fraternidad 2* (vecindad que ha servido como “muestra” para el análisis) hay tres familias extensas. Su constitución como tal se debe a dos factores:

a) la unión en pareja (matrimonio o unión libre) de la segunda generación; hecho que ha implicado, ante las dificultades económicas, la incorporación de nuevos integrantes a la familia extensa (yernos y nueras).

b) el nacimiento de niños dentro o fuera del matrimonio.

En la vecindad referida, la formación de nuevas familias se ha dado a partir de embarazos no planeados entre adolescentes (ver capítulo tres, p. 79).

En torno a las familias extensas existen dos rasgos convergentes que las consolidan: a) las necesidades materiales, b) y las construcciones simbólicas. Ambos elementos se entremezclan en la vida cotidiana de las familias.

En la comunidad que nos ocupa, ha sido posible observar que la lógica de sobrevivencia intrafamiliar ha estado ligada al número de sus integrantes, así como a la organización y división de tareas. Así, paradójicamente, entre más grande es una familia extensa, mayor es la posibilidad de que sus miembros subsistan, debido a que cuentan con más mano de obra disponible a ser explotada fuera y /o dentro del hogar.

No obstante, y acorde con una mayor conciencia sobre sus limitaciones materiales, algunas parejas de la segunda generación de las familias extensas, han disminuido y “espaciado” el número de hijos; concibiendo, así, que la

sobrevivencia es posible a partir de la reducción de responsabilidades económicas, sociales y psicoafectivas, “la solución familiar favorece y apoya hogares numerosos con muchos hijos por sus altos niveles de organización y complejidad. En los años anteriores a la crisis (1994), la familia optó por este primer camino. En los años posteriores y actuales, por el contrario. Ambas soluciones acarrearán implicaciones apenas vislumbradas”.¹

La agudización de los problemas económicos ha repercutido en las familias de *La Otra Banda* como un elemento de reafirmación. Es el caso de algunas parejas que por un determinado tiempo estuvieron separadas pero que ante la incapacidad de solventar las distintas necesidades, tuvieron que regresar a la vida familiar y a la corresponsabilidad económica.

En el caso de *La Otra Banda*, la primera generación de las unidades extensas, en su gran mayoría, migró de distintas partes de la República Mexicana hacia el Distrito Federal (Ver Capítulo tres, p.79). Esas parejas tuvieron que adaptarse no sólo a las diferentes condiciones de vida propias del medio urbano, sino además a una contrastante manera de concebir la realidad. Es así como da inicio un proceso de hibridación cultural, donde conviven de manera velada o bien evidente, rasgos reminiscentes de una cultura rural junto con una urbana.

Lo anterior, en la vida familiar, ha sido traducido en una serie de diferencias generacionales. Ejemplo de ello lo constituye la manera en que las parejas jóvenes se han replanteado el ejercicio de su sexualidad al planificar su familia. Este hecho ha implicado una ruptura con ciertos esquemas, donde lo preeminente es el pensamiento religioso (“tener los hijos que Dios manda”).

¹ Selby Henry. Et al. *La familia en el México urbano*. México, CONACULTA, 1990, p. 126.

A pesar de las divergencias existentes entre las generaciones mencionadas, una de las expresiones socioculturales más significativas que se ha dado en las familias extensas de *La Otra Banda*, se refiere a la paulatina pérdida de rasgos rurales; proceso que hasta la fecha continúa.

No obstante el carácter predominantemente urbano presente en los procesos de esta comunidad, las celebraciones religiosas (bautizos, presentaciones en el templo) y algunas seculares, junto con la crianza de animales, dan muestra de la adaptación de rasgos rurales al medio urbano.

Pero el motivo y el carácter de los festejos, no bastan para entender el que pervivan elementos agrarios en el universo simbólico de las unidades familiares marginales; el hecho de que las familias ahorren durante una gran cantidad de tiempo para llevar a cabo una determinada fiesta (privándose de bienes básicos) supone la existencia de una racionalidad totalmente opuesta a la lógica de acumulación capitalista. Este hecho –común en las fiestas de los Santos Patronos en los pueblos mexicanos– resulta, para las personas ajenas a dicho universo simbólico, un despilfarro inexplicable ante las enormes necesidades materiales. No obstante, la existencia de dichas fiestas (y su costo) debe ser entendido como un mecanismo más de satisfacción de las necesidades simbólicas y de socialización que las comunidades marginales –en este caso *La Otra Banda*– tienen.

En las familias de la comunidad observada existen una serie de elementos independientes al contexto marginal y que, por tanto, podemos calificar como transclasistas. Este es el caso de la existencia de rasgos inherentes al sistema patriarcal, donde la preeminencia simbólica del hombre ha condicionado la vida familiar. Así, el maltrato físico y sexual a las mujeres, la división del trabajo doméstico de acuerdo al sexo, la tolerancia (permisión) al hombre en todas sus conductas entre otras cosas, son una constante (ver capítulo tres, p.79).

Para algunos autores como Patricia Safa, la consolidación de las familias extensas junto con los problemas económicos al interior de las mismas, constituyen un obstáculo más para que las mujeres puedan liberarse de su sometimiento y así formar una relación mas equilibrada con sus compañeros: “la permanencia de unidades domésticas extensas puede retrasar la erosión de los patrones patriarcales (...) parecería que en las familias extensas, donde hay varias mujeres para llevar a cabo las tareas domésticas, hay menos presión sobre los hombres para compartir responsabilidades y autoridad que en las familias nucleares”.²

Sin embargo, la organización de tareas en las familias extensas, no sólo ha desembocado en factores sexistas, las unidades familiares de *La Otra Banda* han fungido como un espacio formativo donde el trabajo colectivo redundo en que sus miembros desarrollen un compromiso solidario con el otro. Este hecho que nace y se fortalece en las familias es extrapolado, formándose así las redes de intercambio recíproco.

Redes de intercambio recíproco

En *La Otra Banda* las redes de intercambio recíproco constituyen una serie de mecanismos de defensa y subsistencia ante las casi nulas opciones materiales. De ahí que estas redes sean desarrolladas cotidianamente. No obstante el lógico carácter material de estas prácticas, las redes representan, objetivan, el universo simbólico de una comunidad. En consecuencia podemos decir que las redes de intercambio son discursos emergentes.

² Safa Patricia. Citado por De la Peña Sergio. En: *Conflicto y sobrevivencia*. Guadalajara, UAG, CIESAS, 1991. p. 360.

Como se mencionó en el Capítulo tres, las redes de reciprocidad están integradas por las tres unidades extensas que hay en *Fraternidad 2*. A partir del trabajo de campo realizado, observamos que los bienes y servicios materiales y simbólicos intercambiados son diversos y tienen, obviamente, que ver con las rutinas diarias de los participantes. Entre los bienes que más se intercambian se encuentran: comida, ropa, dinero, ayuda laboral y doméstica, atención a los niños ajenos, alojamiento e información.

En la constitución de las redes de intercambio recíproco, la preeminencia de los espacios públicos (patio, módulos deportivos) sobre los privados ha sido fundamental. Es ahí donde parientes y vecinos establecen vínculos firmes desde la infancia, que al mismo tiempo, suponen la existencia de valores comunes creados a partir de las mismas condiciones de vida. De esta manera, las redes de reciprocidad son la objetivación de elementos axiológicos donde la línea principal es el sentido de igualdad frente al otro, ante las mismas adversidades económicas. Es así como se desarrolla la identidad colectiva, el igualitarismo por encima del individualismo, el reconocer que sin el apoyo del otro no se puede sobrevivir y viceversa.

La labor, o mejor dicho, la potencialidad de las redes de reciprocidad no se gasta en su mera ejecución. En realidad estos vínculos de apoyo constituyen en algunos casos, como el de *La Otra Banda*, un estadio básico, primario, de interacción colectiva necesaria para la posterior formación de una organización social autogestiva. Así pues, podemos afirmar que existe un nexo entre las redes de intercambio recíproco y el movimiento social de la comunidad estudiada ya que:

- 1) las redes “otorgan” a la organización el material indispensable para su existencia: las relaciones sociales consolidadas en la identidad colectiva y en la conciencia sobre los diversos problemas económicos y sociales

2) tal vez, al estar las redes de reciprocidad “incapacitadas” para resolver regularización de los predios), han impulsado a las personas a formar organizaciones de otra índole donde las estrategias son totalmente diferentes.

Es claro que entre las redes solidarias y la organización social hay notables divergencias en su campo de acción, en su naturaleza y en la manera en que los miembros de la comunidad participan. Así, en *La Otra Banda* resulta fácil observar que mientras todos (o casi todos) los integrantes de los predios son participantes de las redes recíprocas, en el caso de la organización social no todos colaboran.

Mujeres

Las mujeres representan la mitad de la población. El papel que desempeñan en la esfera social, ha sido de una gran importancia dentro y fuera del espacio doméstico. Por esta razón hemos decidido realizar un apartado donde se establezcan cómo las condiciones inherentes a la marginalidad, las recurrentes crisis económicas, junto con otros valores transculturales, han delimitado las prácticas sociales de las mujeres.

Los problemas económicos han alterado sustancialmente la estructura tradicional de la familia y la asignación de roles. Las enormes necesidades materiales insatisfechas, han obligado a que diversos integrantes de las unidades familiares se incorporen al mercado de trabajo. Este ha sido el caso de las mujeres, quienes se responsabilizan solas, o junto con sus compañeros, de la manutención de la casa.

En *Fraternidad 2*, la mayoría de las mujeres pertenecientes a la primera y a la segunda generación de las tres unidades extensas trabajan fueran y dentro del hogar. Esta situación no ha significado que la intensificación de las labores domésticas disminuya para ellas; al contrario las mujeres continúan resolviendo las diferentes necesidades llevando a cabo varias jornadas de trabajo.

Sin embargo, este sector de la población, y las familias en general, han tenido que delegar responsabilidades domésticas a sus hijos. Tal como se mencionó en el Capítulo tres, es común observar en *Fraternidad 2* a niños cuidando a sus hermanos o sobrinos (Yostin). Esta división y organización del trabajo, representa un mecanismo más de subsistencia donde todos los miembros de la familia contribuyen en mayor o menor medida.

De esta manera, las mujeres se convierten en coproveedoras emergentes en virtud de las enormes exigencias materiales. La realización personal, la independencia económica y emocional son, en la mayoría de los casos observados, motivos desconocidos por la mujer; el acelerado ritmo de la vida cotidiana y los diversos problemas que tienen cada uno de los integrantes de la familia, rebasan el poder de decisión de las mujeres sobre su incorporación al mercado laboral.

A pesar de ello, algunas, al trabajar fuera del hogar, han encontrado una manera de reconocer su potencial productivo y con ello, la posibilidad de romper relaciones de pareja donde el desgaste emocional y la enorme insatisfacción (producto de la violencia física y/o simbólica) han sido una constante. En este sentido es posible afirmar que no solamente los problemas económicos condicionan su dependencia (que redundo, a su vez, en una incapacidad de decidir y actuar), sino también la permanencia de elementos simbólicos –valores– propios de un sistema patriarcal.

De esta manera, para las mujeres, vivir en pareja –aunque ésta sea disfuncional– les otorga legitimidad social y “seguridad emocional”. De acuerdo a lo señalado, se puede decir que el hombre goza de una preeminencia simbólica que supone que tiene toda la autoridad intrafamiliar para decidir, actuar e incluso transgredir el espacio del otro. Así, esta preeminencia simbólica existe más allá de las cualidades, defectos o incapacidades del hombre, se debe al simple hecho de haber nacido como tal.

Estos esquemas patriarcales, evidentemente, han repercutido en todo el núcleo familiar de manera tal que al ser interiorizados constituyen el hábitus de sus integrantes.

Sin embargo este hecho no debe ser entendido de forma mecánica; a pesar de la fuerza de los patrones patriarcales existen ejemplos en la comunidad estudiada, de familias que han logrado entablar relaciones más equilibradas.

A partir de las observaciones realizadas, podemos afirmar que son las mujeres quienes, de manera notable, sostienen entre sí relaciones horizontales tejiendo, de este modo, las redes de intercambio recíproco.

Organización Social

Así como las redes de intercambio recíproco surgen de las limitaciones materiales y simbólicas de las familias de *Tizapán* (nucleares y/o extensas), la organización social es el resultado de aquellos problemas que las redes no pueden solucionar.

Como se señaló, a través del tiempo, la comunidad de *La Otra Banda* ha sufrido una transformación en su composición social, ya que de haber estado integrada por una población preeminentemente obrera se convirtió en una zona marginal, debido a las crisis económicas y a la llegada de personas cuyo origen de clase era diverso. A pesar de estas transformaciones, hubo elementos que pervivieron y que fueron transmitidos de generación en generación. Fue así como los primeros líderes del movimiento, en el seno mismo de la vida cotidiana, legaron a las siguientes generaciones valores tales como la dignidad, la autonomía, la solidaridad, la firme postura ante la autoridad y la tenacidad en la lucha.

Evidentemente, los cambios en la composición social de *La Otra Banda*, modificaron la naturaleza del conflicto, y por ende, las características del movimiento. Así, de haber sido una organización cuyo

origen se localiza en lo laboral, al paso de los años, la lucha asumió rasgos inherentes a un Movimiento Urbano Popular.

Según Oscar Nuñez³ en todo Movimiento Urbano Popular hay distintos niveles de participación, mismos que constituyen la conciencia ciudadana popular:

a) Militantes foráneos: operan como cuadros e iniciadores del movimiento; regularmente provienen de la clase media y son externos a la colonia. Los militantes foráneos pueden ser estudiantes, profesionistas o trabajadores sociales.

b) Militantes locales: viven en la colonia y cuentan con una visión profunda sobre el conflicto.

c) Afiliados: a diferencia de los militantes locales no tienen una visión política profunda, sin embargo identifican a los distintos agentes políticos que hay en el conflicto, es decir al enemigo. Los afiliados constituyen la base de la organización social.

d) Masa participante: su perspectiva respecto al conflicto es limitada, así como su participación en el movimiento.

En el movimiento de *La Otra Banda* los militantes locales han fungido como dirigentes en distintos momentos de la lucha (Ángel Islas, Alberto Hernández, Alberto Sánchez, Bertha Jiménez y José Manzano entre otros), la mayoría de los participantes de la resistencia pueden ser reconocidos como afiliados, mientras que una minoría constituyen lo que Oscar Núñez denomina como masa participante. En la organización social de esta comunidad, nunca han existido militantes foráneos, lo cual le otorga una mayor autenticidad y autonomía al movimiento.

³ Nuñez Oscar. *Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular*. México, UAM-A 1990. p. 110.

En el transcurso del conflicto, el gobierno (concretado en las distintas administraciones de la Delegación Alvaro Obregón) ha mantenido dos posturas, por un lado una aparentemente neutral, mientras que por otro una coercitiva. Ejemplo de la primera es el problema relacionado con el *Módulo Deportivo La Hormiga*, donde Oscar Levín –entonces delegado– fungió como mediador entre los dirigentes de la lucha y los representantes del Condominio *Puertas del Pedregal*. En tanto, la represión gubernamental tuvo como punto climático el asesinato de uno de los dirigentes (ver capítulo cuatro, p. 119).

Asimismo, el caso de *Canoa 7* representa el “típico” contacto entre la maquinaria gubernamental y las comunidades marginales, donde la constante ha sido el trato clientelar. En el conflicto referido, un funcionario de la Delegación ofreció resolver el problema bajo la condición de que los habitantes de *La Otra Banda* votaran, en las pasadas elecciones en el Distrito Federal, por el PRI (ver capítulo cuatro, p.119).

Como en todo movimiento urbano popular, en la organización de esta comunidad se ha presentado la injerencia de individuos que privilegian sus intereses particulares en detrimento de los de la comunidad, esto se explica a partir de que no tienen necesidad de vivienda. Tal como dicen Bernardo Navarro y Pedro Moctezuma: “la presencia de la pequeña burguesía en los movimientos urbanos es contradictoria, debido a que si bien, en ciertos casos, se trata de capas depauperadas o más politizadas de la misma que son capaces de solidarizarse con los intereses colectivos; en otros casos se insertan en zonas populares tan sólo en espera de que los mecanismos de mercado provoquen la expulsión de los colonos e inquilinos pobres y valoricen el suelo urbano en el que viven, por lo que su presencia en los movimientos urbano populares tiende más que nada a promover acciones dirigidas a mejorar la infraestructura de la zona habitacional y

a legalizar la tenencia de la tierra en el área, incorporándola al mercado formal del suelo y vivienda sin tomar en cuenta las condiciones económicas de la mayoría de sus habitantes, pues defienden solamente su muy particular interés”⁴ (ver capítulo cuatro, p.119).

Por otro lado, las mujeres han jugado un papel destacado en la organización social de *La Otra Banda* como bases de apoyo constante a la lucha (lo que Óscar Núñez denomina como afiliados); esto se debe a que al tener un rol básico en la sobrevivencia cotidiana, dentro y fuera del hogar, cuentan con una perspectiva más cercana de la problemática que sufre la comunidad.

A pesar de esto, la mayoría de las mujeres no han ejercido un papel como dirigentes (a excepción de Bertha Jiménez); las causas de ello se encuentran, básicamente, en tres factores que interactúan de manera simultánea: a) la preeminencia simbólica de la cultura patriarcal, b) el hecho de que, tradicionalmente, las mujeres han estado relegadas de la vida pública, lo cual redundó, por ejemplo, en un bajo nivel escolar, y c) la sobreocupación de la mujer en la vida cotidiana dentro y fuera del hogar, situación que dificulta su participación en la organización social.

Es evidente que la fuerza del sistema patriarcal ha condicionado la postura de la mujer, tanto en el ámbito público como en el cotidiano. Situación que se materializa, a su vez, en una limitada e insegura participación de este sector de la población en la vida colectiva.

Las estrategias de resistencia de *La Otra Banda* pueden ser entendidas, en términos de Gramsci, como una expresión ideológica subalterna, ya que los miembros de la comunidad, al organizarse, están “cuestionando”, luchando en contra del orden impuesto por las clases hegemónicas. De esta manera, podemos decir que la organización social

⁴ Navarro Bernardo y Moctezuma Pedro. *La urbanización popular en la Ciudad de México*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989. p. 82.

en *La Otra Banda* puede ser vista como una manifestación superior, con respecto a las redes de intercambio recíproco, de ahí que pueda ser calificada como *protopolítica*. Sin embargo, la organización social también puede ser entendida como una expresión inferior, en relación a los partidos políticos u otras organizaciones.

El hecho de que exista una ideología subalterna, no implica que la ideología hegemónica no continúe apelando a los individuos. Esto supone que ambas ideologías coexisten y se manifiestan en la existencia de valores opuestos entre sí, tales como el individualismo vs el igualitarismo.

Para los habitantes de *La Otra Banda*, la organización social es una expresión que dignifica el quehacer público, en un medio donde la praxis política ha sido concebida como sinónimo de corrupción y en el que, por ende, el escepticismo y la apatía están presentes.

***La Otra Banda* como campo social**

Las relaciones sociales en *La Otra Banda*, objetivadas en la vida cotidiana, tanto en las redes de reciprocidad como en su organización social, permiten explicar a esta comunidad como un campo. Pierre Bourdieu describe un campo como el espacio donde agentes –actores sociales– e instituciones (“espacios” constituídos y reconocidos socialmente), establecen relaciones de fuerza entre sí –antagónicas, o no–, con el fin de monopolizar o bien arrebatar un capital específico; es decir, que hay dos elementos que constituyen un campo: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. “ Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que esta en juego“.⁵

⁵ Bourdieu Pierre. *Sociología y cultura*. México, CONACULTA, 1984, p. 100.

Cada capital (entendiéndolo como el fundamento u origen del poder o la autoridad) cobra sentido dentro de un campo específico y tiene una raíz tanto material como simbólica. De acuerdo con la posición que guarda cada agente en relación a un campo determinado, este implementará estrategias de conservación del capital específico (en caso de poseerlo), o bien de subversión del mismo (en caso de no tenerlo).

A partir de lo señalado, podemos definir a *La Otra Banda* como un campo social donde las relaciones de fuerza, es decir la interrelación social, son en su mayoría no antagónicas, debido a que el capital específico (que en este caso es el valor de uso de la tierra; el cual funciona como un detonante que articula los diversos valores y prácticas colectivas de los agentes sociales, es decir funge como un elemento de cohesión) de este campo se concreta en la necesidad de vivienda que tienen la mayoría de los habitantes de esta comunidad. Sin embargo, dentro de este campo existe un reducido grupo que al tener propiedades en otros lados, privilegia el valor de cambio sobre el valor de uso, hecho que implica la existencia de relaciones de fuerza antagónicas.

Como todo campo social, el de *La Otra Banda* asume rasgos simbólicos, debido a la constante producción de sentidos que los agentes reconocen como propios y que se materializan en la identidad colectiva, los valores y la diversidad de prácticas sociales.

Dentro del campo social-simbólico de *La Otra Banda*, podemos identificar dos instituciones que poseen capitales específicos:

1) Las redes de intercambio recíproco. Cobran sentido a partir de una igualdad simbólica ante necesidades y demandas comunes. Estas estrategias de sobrevivencia suponen una interacción social derivada de un capital específico común: la solidaridad; en este caso las relaciones de fuerza que se presentan no son antagónicas. Esta institución recibe influencias –elementos de la ideología hegemónica– de otros campos, de ser modificado su capital específico las redes de reciprocidad son socavadas, surgiendo así relaciones asimétricas.

2) La organización social. Dentro de esta institución, el capital específico común es la defensa de los derechos de los habitantes de la comunidad; en este caso, las relaciones de fuerza no son antagónicas, ya que no existen elementos (propuestas alternativas) que modifiquen el capital específico que le da sentido a esta institución. Por otra parte, la organización social es el espacio que permite plantear y exigir las demandas de los agentes de esta institución, al tiempo que posibilita el contacto con otras instancias sociales afines, situación que a su vez le otorga una mayor presencia política al movimiento.

Los valores están presentes tanto en las redes de reciprocidad como en la organización social. En el interior de cada individuo, coexisten valores antagónicos entre sí –solidaridad vs. individualismo–; las personas asumen una determinada postura en función de su habitus, es decir de la manera en que han interiorizado diferentes construcciones simbólicas; en términos concretos, esto se materializa, o no, tanto en la ayuda mutua como en la participación dentro de aquellas actividades que incumben a la comunidad; es así como surgen distintos campos con sus respectivos capitales específicos.

Hasta aquí, hemos descrito las características y el funcionamiento del campo social-simbólico integrado por los habitantes de *La Otra Banda*, así como de las instituciones existentes –redes de intercambio recíproco y organización social–. Además de éste, a lo largo de la historia del conflicto ha estado presente otro campo social-simbólico, constituido por algunos sectores de la iniciativa privada y el gobierno (específicamente de la Delegación Álvaro Obregón), mismos que al estar en connivencia mantienen relaciones de fuerza no antagónicas, entre sí.

Desde la década de los sesenta, los campos mencionados han mantenido una serie de pugnas. Estas disputas han girado en torno al uso del suelo –ya sea para vivienda o para uso comercial–. Así, *La Otra Banda* al tener enormes necesidades materiales y simbólicas

privilegia el valor de uso de la tierra, creando, además, redes de intercambio recíproco cuya razón de ser es la sobrevivencia cotidiana. En este sentido, los valores que permean este campo social conllevan a una desfetichización, es decir a que elementos tales como la ayuda mutua, la igualdad y la dignidad estén por encima de la sobrevaloración de las mercancías, factor constante en la sociedad capitalista contemporánea.

En contraste, el campo social-simbólico de la iniciativa privada y del gobierno, ha privilegiado el valor de cambio sustentándose en las leyes de la oferta y la demanda, conformando redes monetarias. De esta manera, los valores preponderantes para este campo son la competitividad, el individualismo, el éxito y el poder, elementos vinculados con una lógica capitalista que redundan en la fetichización, y que, a su vez, se hace presente en algunas de las diversas manifestaciones individuales y colectivas al “interpelar” de manera constante y “sublimada” a los agentes sociales.

Como se puede observar, las diferencias entre estos campos son notables, debido a que sus capitales respectivos y sus agentes sociales son distintos; por un lado el capital específico de *La Otra Banda* es el valor de uso de la tierra, mientras que el de la iniciativa privada y el gobierno es el valor de cambio de la misma.

Estos diferentes capitales implican la existencia de lógicas que se contraponen, es decir, de distintas maneras de concebir la realidad social y actuar en ella. Así, los agentes de *La Otra Banda*, al contar con un legado histórico que proviene del movimiento obrero sindical, han reforzado valores tales como la dignidad, el respeto, la solidaridad y la participación para la solución de problemas comunes. Estos valores, al ser puestos en práctica, funcionan como un elemento de cohesión que fortalece la identidad colectiva, al tiempo que permite entablar mecanismos de sobrevivencia y resistencia. Todos estos elementos implican la existencia de una forma particular de asumirse como agentes sociales, tanto individual como colectivamente, lo que redundan en una lógica que no se rige, del todo, por una racionalidad capitalista –donde la competencia intersubjetiva por sobresalir en el ámbito económico,

político y social ha sido, en muchas ocasiones, a expensas del bienestar colectivo—. Actualmente esto es advertible, por ejemplo, en el papel que las fiestas desempeñan en el quehacer social de los habitantes de *La Otra Banda*, las cuales se llevan a cabo —haciéndose extensivas tanto a los miembros de la comunidad como a personas ajenas a ella— independientemente del costo económico que representan, rompiendo así con la lógica del ahorro, característica importante en el sistema capitalista.

De esta manera, en torno a la vida colectiva de *La Otra Banda* es posible identificar tres campos sociales-simbólicos: el constituido por los habitantes de esta comunidad, el integrado por algunos sectores de la iniciativa privada y el gobierno y el que surge de la pugna existente entre estos dos campos.

La confrontación entre estos campos asume un carácter social, político y jurídico, donde los valores poseen rasgos específicos; de esta manera, se puede entender dicha pugna como una lucha simbólica donde los valores desempeñan un papel preponderante, al estar presentes en la heterogeneidad de la vida colectiva.

De igual manera, es posible afirmar que los elementos axiológicos que los agentes sociales de *La Otra Banda* han reconocido como propios, a lo largo de más de treinta años de lucha, han coadyuvado a que esta comunidad perviva como tal, es decir como una unidad colectiva.

Por otro lado, la resistencia en *La Otra Banda*, así como en otros movimientos urbano populares, tiene un carácter limitado debido a su dificultad para construir un proyecto social, donde distintos sectores de la población se vean identificados. Conscientes de esta situación, los integrantes del movimiento, han vislumbrado la necesidad de constituir un frente donde converjan otras instancias socio-políticas (PRD y otras organizaciones sociales de *Tizapán*). Ante esta situación es posible preguntarnos sobre la posibilidad que tienen estos movimientos sociales de construir una directriz intelectual endógena capaz de trascender su propia problemática.

Capítulo VI
Alguien...

“Alguien tendrá que oírnos
cuando dejemos de gruñir como avispas
en enjambre...
Cuando terminemos por escurrirnos
sobre la tierra...”

Esas son las palabras de Juan Rulfo que retumban en la memoria de José Manzano cuando piensa en crear ecos tras de sí mismo. Es verdad, Tizapán –o *La Otra Banda*, como hemos llamado al sitio que nos ocupa– no es sólo un pueblo que tiene memoria y herencia, es un lugar donde se libran batallas cotidianas, que, crudas o no –según el juicio del observador–, hemos tratado de ilustrar en el vídeo documental.

Así pues, *Alguien...* es un audiovisual en donde confluyen algunas voces de los habitantes de *La Otra Banda*; ellos, esos ecos que ya no están perdidos, son alguien, un sujeto colectivo determinado, con identidad, que ha luchado desde hace mucho por su dignidad.

El fragmento del poema de Rulfo que da título al programa se presenta aquí como una esperanza elemental, y traduce la necesidad de ser vistos, de ser escuchados, de hacer sonar la voz ronca a punta de rebeldía y de años en el frente. En vista de esa fuerza sonora, decidimos prescindir de mediadores, como un narrador externo a la comunidad, por ellos recurrimos a la valiosa cooperación de José Manzano. Quizás esté de más en este apartado agradecerle a él y a toda la gente de la comunidad que nos hayan permitido entrar a sus casas y, más aún, estrechar lazos afectivos; ese era el reto de la investigación y del documental... tomar conciencia del otro, no sólo verlo como objeto de estudio, sino involucrarnos en algunas de sus dinámicas y valorarlos como sujetos, en su justa dimensión.

Por último, cabe añadir que en *Alguien...* se retoman los dos ejes temáticos de la investigación. De esta forma, los protagonistas del documental narran, principalmente, la lucha, la resistencia; al tiempo, las imágenes apuntan hacia las relaciones sociales, la convivencia, la vida en común, la

rutina, a eso que llamamos, en algún momento, “estrategias de sobrevivencia”.

Asistimos pues, a los rituales diarios, con el deseo de capturar el instante real que se fuga, y con la firme convicción de fungir como memoria, como testigo de las batallas campales (no sólo al exterior y con un enemigo más que definido) en el reino de lo cotidiano.

El guión que presentamos a continuación hubiera sido impensable y caótico sin el amparo de Oscar Montero, a quien agradecemos toda su disponibilidad.

Alguien...

Abre a:

1. Ext. / La Otra Banda / Día (Vídeo clip) _____ 1

Les imágenes rescatan los aspectos más relevantes de la vida de LOB, así asistimos a asambleas, jugamos con los niños, lavamos la ropa en el patio de laguna de las vecindades y conocemos los rostros de sus habitantes, al tiempo que escuchamos voces que parecen ser ecos de esa gente.

Voces en off

Trabajaron en la fábrica La Hormiga.

Nunca dejamos que desalojaran a nadie.

Aquí estamos bien unidos.

Yo tengo el orgullo de decir que nació, ora sí que en mi casa.

Es motivo de orgullo el ser parte de esta gente.

Música: Panorámica de Ciudad.

Voces en off

Estos terrenos son carísimos.

Y no nos espantamos.

Y no pasaron ni el gobierno ni la iniciativa privada.

Esa es la vida del vecindario.

Todo lo que era Tizapán era nuestro.

2. En negros: Título _____ 2

Alguien tendrá que oírnos.

*Cuando dejemos de gruñir como avispas
en enjambre,*

o nos volvamos cola de remolino,

*o cuando terminemos por escurrirnos
sobre la tierra.*

Juan Rulfo

3. Vuelta a la historia 3

El silbato de una fábrica se funde con el sonido de los telares, las fábricas a lo lejos dan paso a un telar en el que trabaja un hombre. Así las fábricas La Hormiga y La Alpina se extinguen entre imágenes blanco y negro. Una voz narra cómo se dieron estos cambios.

PEPE

Voz off

Era un desatino lamentarse de la suerte porque, al quebrar La Hormiga, pues no era tampoco el fin del mundo, ni tanto como tener que irse aclimatando al hambre; ya Dios diría. Un año de huelga, ciertamente, no es cualquier madre, pero, cerrarla en definitiva, ya era cosa más seria; cuantimás si en ella trabajaban casi todos los de aquí, Pero había que resistir lo que viniera; En 1963, como ahora, lo mejor era resistir el cierre de la fábrica; total, al fin que, el hambre repartida entre muchos, pues toca de a menos.

4. Ext./ Canoa / Día. 4

Interrumpe otra voz, la de Don Angel, extrabajador de La Hormiga, quien aparece sentado.

DON ANGEL

Declaran el cierre en 1963, al ver los
trabajadores que se cerraba la fábrica, no
permiten eso, sino que se van a la huelga...
una huelga que estalla en enero, no recuerdo
bien la fecha.

5. Vuelta a la historia 5

Las imágenes del pueblo de Tizapán evocan los espacios de aquellos trabajadores, pro son interrumpidos por los flashazos de los espacios actuales.

PEPE

Voz off

Ya nos venía de a derecho la de malas, porque a parte que la cerraron estando modernizada y seguía vendiendo

tala a europeos y hasta a los gringos, los líderes, tiempo atrás, ya se habían vestido de “charros”; Ya eran traidores desde en denantes y pues, qué se podía esperar de ellos... traicionaron el movimiento, a la gente, y ofrecían una miseria de liquidación; pa’ quedarse ellos con la parte del león. Pero, ¡ni madres!, algunos no aceptaron. Rechazaron el dinero aunque las casas parecían fábricas de chamacos y las deudas ya se habían amontonado; se pusieron muy dignos, y retaron a los líderes a que los sacaran de los cuartos: Nunca pudieron, y aquí seguimos viviendo.

6 Ext./ Canoa / Día 6

Aparece de nuevo Don Angel.

DON ANGEL

A fines del 64 se da el fallo en la Secretaria del Trabajo a favor de los trabajadores y le dictan un laudo de 33 millones... la empresa responde diciendo que no tiene para cubrir esos adeudos y vuelve la empresa a decir que como no tiene para esos adeudos sede mejor sus bienes a los trabajadores.

Las liquidaciones eran raquíticas y muchos decidieron que de una liquidación raquítica a tener mi casa, pus mejor mi casa.

7 Ext./ Canoa / Día 7

Doña Josefina teje, esto da la pauta a escenas de la vida cotidiana en LOB, en tanto une José sigue narrando.

PEPE

Voz off

Diez años después, el Departamento le compró a los charros los terrenos de las casas, porque, como negocio,

pues estaba a toda madre. Y, otra vez, nos querían echar de aquí; el propio gobierno nos regateaba hasta la sombra, pero ya sabíamos que ni ardiendo en brazas nos sacarían. NAFINSA y el IMSS se cobraron a lo chino con el campo y con el casco de la fábrica, eso hará cosa de 25 años; [...] Ni madres, de mí casa no me salgo, ni porque nos sigan maldiciendo los que sí cobraron el poco dinero. De mi casa no me salgo, al fin y al cabo ya es escombros; Pero mi dignidad sigue firme.

8 Ext. / Canoa / Día _____ 8

Ante una construcción derrumbada y unos guitarrazos llegamos a Don Beto, extrabajador de La Hormiga. Empezamos a conocer el lugar, las casas.

DON BETO

Bueno, la que vino a querer sacarnos de aquí, Marta Andrade del Rosal la... Marta Andrade del Rosal ella fue la que vino con trabajadores del Departamento con mazos, con macetas, marros y picos empezaron a hacer hoyos en las azoteas para tumbarnos los tinacos que habían arriba, del agua y no nos espantábamos, nos quedamos, si se fueron porque después ya fueron por su liquidación, como dice Don Angel, ya estaba depositada y querían que fueran por su liquidación, pero a esos luego, luego les tumbaban sus casas de arriba era de donde les hacían sus boquetes.

9 En Negros: No nos asustamos, nos quedamos. _____ 9

Voz en off

10 Ext. / Canoa / Día _____ 10

De espaldas Doña Socorro toma una jícara y lava, deja el jabón y comienza a tallar, talla y talla, luego nos platica cómo llegó a Canoa.

SOCORRO

Yo vine aquí con mi mamá, por lo mientras, me dejó estar aquí, mientras yo encontraba casa, hicimos un tapanco y aquí seguimos.

11 Ext./ Fraternidad / Día 11

los techos de la vecindad nos muestran las fachadas de las casas que fueron construidas por las personas que llegaron a LOB. Mientras Don Angel explica cómo llegaron.

DON ANGEL

Voz Off

Llegaban y nos pedían permiso y como nosotros somos unas personas benévolas, muy humanas, ¡Cómo no, mientras encuentren trabajo!

DON BETO

...vivienda

DON ANGEL

...o encuentran otra casa, pasen a ocupar las casas.

12 Ext. / Fraternidad / Día 12

Doña Aurora plancha y explica cómo llegó a Fraternidad.

DOÑA AURORA

A pus fue la difunta Doña Nicolasa, con ella pedí el cuarto, me dijo que lo limpiara y yo el día que quiera yo venirme que me viniera, pero no cobraba renta.

13 Ext. / Eje 10 / Día 13

Recorrido por Eje 10 con música de La Sonora Santanera , Por las calles de México.

14 Ext. / Canoa / Día 14

Don Angel explica la venta de los terrenos al Departamento del Distrito Federal al tiempo que en flashazos vemos las nuevas construcciones edificadas a partir de esa venta, así como las clínicas del IMSS y NAFINSA.

15. Ext. / LOB / Día 15

Las fachadas de las casas en encuadres holandeses con Duendes y Espejos.

16 Ext. / Canoa / Día 16

Los habitantes de LOB en sus rutinas diarias se observan en acciones lentas; mujeres que lavan, tienden la ropa, hombres que reparan máquinas juntos, niños que juegan, los comerciantes.

PEPE

Voz off

En la medida en que van siendo menos, ellos se ven en la necesidad de buscar más fuerza, de tal suerte que permiten que gente que no tenía nada que ver en la fábrica se metan en las viviendas desocupadas, por una lado; por otro lado, el crecimiento natural de los hijos, su independización ¿sí?, nos van generando el problema de las familias por desdoblamiento, de tal suerte que éstas también empiezan a ocupar casas, ¿qué sucede?, bueno, que hay gente que sin haber sido trabajadores de La Hormiga, aún cuando fueran hijos de extrabajadores, ¿no?, no tenían posesión de manera derivada, derivada de lo que era el Contrato Colectivo de Trabajo, de lo que era la Comisión Laboral que, solamente en términos legales tienen una posesión originaria. Conforme pasa el tiempo estas familias, incluyéndome a mí, a partir de 1975, empezamos a generar derechos de posesión.

Por un lado, lo que era un problema laboral se había cancelado en 1971, un Tribunal Unitario de Circuito cancela el amparo a favor de los trabajadores, y por otro lado, estas familias que habían empezado a generar derechos no se pueden manejar por lo que había sido la condición laboral, se tiene que manejar por lo que

establecen las leyes civiles, pasa de ser un problema laboral, estrictamente laboral, a un problema en el que hay elementos del orden civil.

17 En negros: Lanzamos Un No pasarán 17

Voz off

18 Ext. / Baños / Día 18

Los espacios de Los Baños son retratados; los tanques de gas, el patio, el contraste con los edificios colindantes y la ropa tendida. En tanto Pepe narra cómo era la lucha por los terrenos en los años ochenta. Pepe se encontrará también narrando los hechos en los vestidores.

PEPE

Voz off

Bueno la parte más dura, la parte más represiva fue la que tuvimos que soportar desde 1976, 77 hasta 1980, 82 durante... cuando el regente era Carlos Hank González y el delegado político en la Alvaro Obregón era Raúl Zárate.

El suelo de Tizapán siempre se ha regido por tiempo de especulación, ya que por nuestra situación geográfica entre San Angel y el Pedregal, por el equipamiento urbano que tenemos [...] de ahí que la regencia haya insistido mucho y se haya valido de diferentes medios para despojarnos de nuestros terrenos.

19 Ext. / Canoa 7 / Día 19

Junta de vecinos. Música: "Recuerdo Haber Perdido".

20 Int. / Baños / Día 20

Verónica explica cómo se organizaron para ganar el Campo La Hormiga.

VERÓNICA

Normalmente, cuando empezaron, cuando empezamos, la lucha fue para defender el campito, el de aquí de

Fraternidad, porque ya lo habían bardeado, porque los condominios peleaban ese pedazo de terreno y creían que era de su propiedad.

21 Ext. / Canchas / Día 21

Pepe narra cómo bardearon el campo y las acciones que ellos emprendían para impedirlo. Las canchas se muestran con gente y con sellos de clausurados en el campo los niños juegan y se divierten y vemos a Pepe.

PEPE

Voz off

Nosotros tumbábamos las bardas y nos metíamos de nuevo a jugar. Hasta que Zárate Machuca mandó maquinaria pesada y destrozaron toda la cancha y pusieron gente armada en esta parte.

Empezaron a recurrir a una represión más selectiva, de tipo psicológico o de tipo abierto. Eran cuestiones donde se nos seguía a cada rato, se nos detenía por dizque faltas administrativas.

22 Int. / Canchas / Día 22

Salimos de Canoa para encontrarnos con Angel Mercado quien expone su punto de vista y cómo ayudó a las personas de LOB.

ANGEL MERCADO

Yo entré en contacto con ellos y tuve la oportunidad de publicar cosas de ellos [...] para darles cierta cobertura, porque estaba el desalojo inminente o, en algunas ocasiones, los reprimieron, los golpearon a José Manzano lo golpearon [...]

Mi labor era dar a conocer eso, difundirlo para que lo conociera la gente y darles a ellos una cobertura, de darles cierta protección, porque estaban prácticamente muy

vulnerables frente a cualquier acto de represión promovido por el gobierno y la delegación Alvaro Obregón y desde luego las inmobiliarias privadas que estaban muy interesadas en esa zona ¿no?

Y creo que si en algo los ayudamos fue precisamente en eso, en darles una proyección y que la gente y los funcionarios se dieran cuenta de que estaban hablando con gente que tenía claro lo que necesitaba y que además tenían la razón, eso era lo importante.

23 Ext. / Eje 10 / Día 23

Pasa un auto blanco por Eje 10, una cruz se ve a lo lejos, nos aproximamos a ella. Pepe a cuadro, reconstruye la muerte de Chufi

PEPE

A los ocho días de que a mí me torcieron el compa “Chufi” se olvidó de las medidas de seguridad y lo asesinaron, eso fue aquí en el eje 10.

Él vino a Fraternidad, se salió de aquí, llega aquí a la parte de esquina, avanza por la banqueta y al intentar atravesar, sí, llega el carro a toda velocidad sobre de él, lo atropella y todavía se regresa y le pone, son dos, fueron dos los plomazos que le pusieron.

Veo que se asoma la cabeza de mi jefa, subiendo del tapanco y me dice: órale. Órale Pepe. Órale cabrón, ya párate, vete a levantar al “Chufi”, ora tu tienes que irlo a levantar; chale, pus qué pasó ¿no?, órale ve cabrón, ya lo asesinaron, chale, no, con eso no se juega jefa, no sí es cierto.

Me quité la férula, tuve que bajar. Efectivamente, vi a Lola, era verda’ pues. Trate de buscar a los demás dirigentes, todos escondidos, nadie quería dar la cara, excepto Beto “Picador”.

24 Int. / Baños / Día 24

Verónica narra cómo reaccionó ante la muerte de Chufi.

VERÓNICA

Empezaron a pasar una serie de cosas que la verdad a la gente le empezó a dar mucho miedo, le empezó a dar mucho, mucho, mucho miedo; y la gente empezó a aislarse un poco, a no tratar, a tratar de no seguir con las asambleas, interrumpieron por un tiempo ¿no?, las asambleas.

25 Int. / Canoa / Día 25

Socorro cuenta cómo siguió en la lucha después de la muerte de Chufi.

SOCORRO

Sí, sí me dio mucho miedo, bueno, nos dio miedo a todos, a mí me decían los muchachos, “mamá, ya no vayas, y si vas, váyanse cada quién por su lado, o sea, que ya no los vean tan juntos”, pero como que era peor, irse cada quién por su lado. Sentía yo que era más difícil y más miedo, pero nunca dejamos sólo a José, porque no era justo, porque a José también le pusieron su arrastrada.

26 En negros: Un Tizapán Que Sea De Ellos 26

Voz off.

27 Ext. / LOB / Día 27

La gente utiliza los espacios del vecindario, espacios que han ganado a través de la lucha.

PEPE

El resultado de todo esto fue cuando el gobierno finalmente, para lavarse las manos, o no sé, accedió a ya darnos en firme una propuesta de convenio de regularización. A darnos una propuesta ya más seria de convenio de regularización, y a cambiarnos... a extendernos, pues, las constancias de censo que teníamos por constancias de posesión, ya darnos una seguridad mayor.

28 Int. / Baños / Día 28

Verónica expone su postura frente a la resolución del problema de los predios.

VERÓNICA

Ya ahí empiezan los conflictos dentro de lo que son los predios, porque unos dicen “no, que sí apoyamos los condominios”, otros dicen “no, nosotros apoyamos los predios”.

29 Int. / Fraternidad / Día 29

Manuel expone una forma de resolución para el conflicto.

MANUEL

Ahorita estamos, no en el comité, sino en una agrupación que está defendiendo los terrenos de aquí para beneficio de todos, yo me aboco a mi familia, pero pueden ser todos en general, ¿no? He estado con unos compañeros, tenemos un proyecto para poder apoyar a toda la gente que ya pagó o no ha pagado. Se nos ofreció una propuesta por parte del gobierno.

30 Ext. / Fraternidad / Día 30

Ingrid, Marlé y Ernesto, así como Nancy, realizan sus actividades diarias. Doña Aurora tiende, nos mira y externa su opinión.

AURORA

Porque están en las juntas y juntas y juntas y no vemos, ya tenemos muchos años de juntas nada se resuelve.

31 Ext. / Fraternidad / Día 31

Un niño sonrío, Yolanda carga a Beto, junto está Doña Jose. Alejandra mira la cámara. Lola camina con una cubeta; sentada junto a la virgen expresa su opinión sobre la lucha.

LOLA

Sería cosa de que los mismos vecinos nos pusiéramos todos de acuerdo, que es algo un poco difícil, porque

cada quién tiene su ideología y sus bases, para que pudiéramos todos, este, pues, buscar entre todos una mejor alternativa. Pero desgraciadamente no nos ponemos todos de acuerdo, y bueno, a última instancia, la que tiene la última palabra es la delegación.

32 Ext. / Canoa / Día 32

Don Ángel y los demás extrabajadores sentados en una asamblea. Don Ángel habla de la nobleza de los pobladores de LOB.

ÁNGEL

Somos pobres, somos jodidos, pero tenemos una honestidad, una delicadeza, que siempre nos ha gustado ver por la gente jodida y ayudarla donde más pueda uno, adónde sea, sea en la delegación, a dónde sea, poder ayudar.

33 Int. / Baños / Día 33

VERÓNICA

Todo mundo nos conocemos, entre gente hay mucho respeto, pero hay otra gente que no, que ya no existe ese respeto para la gente de antes, yo la verdad, yo sí este barrio lo quiero mucho, la verdad me encanta, me fascina, la prueba está en que me he tratado de irme de aquí y regreso, o sea, no regreso por otra cosa, porque extraño todo lo que me rodea.

34 Ext. / Fraternidad / Día 34

LOLA

Yo tengo el orgullo de decir que nací en mi casa, en el pobre cuartito que nos prestó la abuelita Doña Josefa.

35 Ext. / LOB / Día 35

Semblanza de los pobladores de Tizapán y la vida cotidiana. Música “La Gente de Aquí”.

36 Ext. / Fraternidad / Día 36

Pepe en el patio de Fraternidad habla sobre el futuro. Al terminar, Pepe se levanta y sale de la vecindad.

PEPE

Como padre que soy de cuatro hijas y como abuelo que soy de cuatro escuincles y como amigo y vecino de muchos chavitos, mi compromiso es con ellos, para con el futuro que tenemos que dejarles. No somos tan ambiciosos, no “una ciudad para todos”, esa será responsabilidad de otras gentes, sino un Tizapán que sea de ellos, donde ya no haya pseudo líderes que les quieran ver la cara, que les quieran robar lo suyo, donde ya no haya vecinos traidores que tratan de aprovecharse de lo suyo; vamos a dejarles un espacio que sea de ellos realmente.

37 Ext. / LOB / Día 37

Créditos de los protagonistas del vídeo.

PEPE

Voz off

Este pueblo tiene algo más que sabor a soledades viejas. Muchísimo más que nostalgias calladas y esperanzas truncadas. Porque tiene también la paciencia de sus niños que ya quieren crecer para continuar lo iniciado por sus ancestros... la risa irreverente de sus muchachos, alegres y desmadrientos... la sonrisa tierna de sus mujeres solidarias... y los sueños evocadores de su gente vieja, la que se llena el alma de dicha recordando cómo se ha ido formando este pueblo; desde que Don Porfis tomó el Ipiranga y a’ luego que se nos vinieron los chingadazos encima.

Sí, Tizapan –así, sin acento– es mucho más que un pueblo con sabor a nostalgias calladas y esperanzas truncadas, porque tiene también la alegría de su gente.

38 Créditos finales 38

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. Sociología y cultura. México, CONACULTA, 1984, 230 p.

Campos, Julieta. Qué hacemos con los pobres. México, Aguilar, 1995, 680 p.

De la Peña, Sergio; et al. Crisis, conflicto y sobrevivencia. Guadalajara, UAG, CIESAS, 1991, 464 p.

González Briseño, Jorge. Catálogo nacional de monumentos e inmuebles, delegación Álvaro Obregón. México, INAH-DDF, 1997, 326 p.

Hart, John M. El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1957. México, Siglo XXI, 1986, 189 p.

Lange, Oscar. Economía política. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 333 p.

Lomnitz, Larissa. Cómo sobreviven los marginados. México, siglo XXI, 1975, 228 p.

Lomnitz, Larissa. Ensayo de Antropología Latinoamericana. México, FLACSO, Porrúa, 1994, 369 p.

Marx, Carl. El capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 953 p.

Montaño, Jorge. Los pobres de la Ciudad en los asentamientos irregulares. México, Era, 1978, 240 p.

Navarro, Bernardo y Moctezuma Pedro. La urbanización popular en la ciudad de México. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1989, 247 p.

Núñez, Oscar. Innovaciones democrático populares del Movimiento Urbano Popular. México, UAM-A, 1990, 303 p.

Ortega Olivares, Mario. La utopía en el barrio. México, UAM Xochimilco, 1995, 333 p.

Rivera Marín, Guadalupe (Coord.). Y la revolución volvió a San Ángel. México, Instituto de Investigaciones de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995, 125 p.

Salinas Amezcua, Berta. Marginalidad, organización política y comunicación popular. (Tesis de licenciatura). México, UIA, 1978, 231 p.

Selby, Henry; et al. La familia en el México urbano. México, CONACULTA, 1990, 285 p.

Spiridonova, et. al. Curso superior de economía política. México, Grijalbo, 1965, 444 p.

Sweezy, Paul. Teoría del desarrollo capitalista. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 431 p.

Taibo II, Paco Ignacio. Memoria Roja. México, Leega-Júcar, 1984, 113 p.

Taylor, S. J. y Bogdan R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires, 1984, 343 p.

Turner, John Kenneth. México bárbaro. México, PRI, 1985, 260 p.

Vázquez Lugo, Ernesto. Sucedió en San Ángel. México, Edamex, 1986 200 p.

Hemerografía

García Canclini, Nestor. “Cultura y organización popular “. En: Cuadernos políticos, número 8, p. 19.

Giménez, Gilberto. “Para una concepción semiótica de la cultura”. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 46 p.

Hardy, Clarisa. “Caracterización de la marginalidad popular: escenario constitutivo de nuevos actores”. En: Investigación Económica., Facultad de Economía, UNAM, México, octubre – diciembre 1985, #174, 251 p.

Lorenzano, Luis y Galeano Jorge. “Relato de vida: discurso, referencialidad y validez”. En: Subjetividad y cultura. México, 1997, 120 p.

Organización de izquierda línea de masas. “Una caracterización del Movimiento Urbano Popular”. En: CONAMUP. Guadalajara, UAG, 1984, 177 p.

Anexo

Original de la encuesta realizada
para el Capítulo 2

1.- ¿Cuántas personas viven en su casa? _____

2.- ¿Cuántos son adultos? _____

3.- ¿Cuántos son hombres? _____

4.- ¿Cuántas son mujeres? _____

5.- De los adultos que viven en su casa, ¿Cuántos trabajan y en qué?

6.- ¿Usted dónde trabaja? _____

7.- ¿Qué puesto ocupa? _____

8.- El trabajo que tiene es:

a) Permanente

b) Ocasional

9.- ¿Tiene algún trabajo extra que le permita aumentar sus ingresos? _____

¿Cuál? _____

10.- ¿A cuánto ascienden los ingresos familiares por semana?

a) Menos de \$500

b) De \$500 a 700

c) De \$750 a \$1,000

d) Más de \$1,000

11.- ¿Cuántas veces a la semana usted y su familia consumen carne?

12.- ¿Cuántas veces a la semana usted y su familia consumen leche?

13.- ¿Cuántas veces a la semana usted y su familia consumen huevos?

14.- El servicio médico con que cuenta en la actualidad es:

- a) IMSS
- b) ISSSTE
- c) Otro, que sea público_____
- d) Privado
- e) Ninguno

15.- ¿Hasta qué grado escolar cursó?

- a) Primaria inconclusa
- b) Primaria concluida
- c) Secundaria inconclusa
- d) Secundaria concluida
- e) Preparatoria inconclusa (o equivalente)
- f) Preparatoria concluida (o equivalente)
- g) Carrera técnica inconclusa
- h) Carrera técnica concluida
- i) Licenciatura inconclusa
- j) Licenciatura concluida

16.- ¿Con qué servicios públicos cuenta?

- a) Electricidad
- b) Agua
- c) Drenaje
- e) Teléfono

17.- ¿Con qué aparatos electrdomesticos cuenta?

- a) Plancha
- b) Lavadora
- c) Refrigerador
- d) Licuadora
- e) Televisión
- f) Aparato de sonido (stereo)
- g) Videocassetera
- h) Horno de microondas

18.- Número de pisos que tiene su vivienda

- a) Una sola planta
- b) Tapanco de madera
- d) Un piso
- e) Dos pisos

19.- Tipos de piso con que cuenta su vivienda

- a) Cemento
- b) Terracería
- c) Otro

20.- Tipo de techo

- a) Losa
- b) Lámina de cartón
- c) Lámina de asbesto

17.- ¿Tiene acabados en las paredes, fachadas o interiores?

- a) Sí
- b) No



"LA OTRA BANDA"

Se terminó de imprimir en los talleres de
Servicios Graficos de Morelos, S.A. de C.V.
Tulipán Holandés No. 206, Col. Tulipanes
Cuernavaca, Mor., C.P. 62388
en el mes de septiembre del 2000

La edición estuvo a cargo de
Francisco Ornelas Picón
y consta de 500 ejemplares
más sobrante para reposición.

Con el número 45 de *Cuadernos del TICOM* presentamos a los lectores de esta colección el trabajo que obtuvo el primer lugar en el XIII Premio Nacional de Trabajos Realizados en Comunicación 1998-1999.

Publicar en colaboración con el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, significa para nuestra Universidad la oportunidad de estimular el trabajo de investigación en este campo y apoyar el papel que los estudiantes de nuestras escuelas tienen ante los retos de la actual realidad mexicana.

